
población y desarrollo

Vulnerabilidad sociodemografica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza

Gustavo Busso



NACIONES UNIDAS



**Acuerdo de Cooperación CELADE-FNUAP
(Fondo de Población de las Naciones Unidas,
Oficina de Nicaragua)**

**Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE)-División de Población**

Santiago de Chile, agosto de 2002

Este documento fue preparado por Gustavo Busso, consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL. Para su ejecución se contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP-Oficina de Nicaragua).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/L.1774-P
ISBN: 92-1-322066-9
ISSN versión impresa: 1680-8991
ISSN versión electrónica: 1680-9009
Copyright © Naciones Unidas, agosto de 2002. Todos los derechos reservados
N° de venta: S.02.II.G.88
Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
I. Introducción	7
II. Vulnerabilidad social	9
1. La noción de vulnerabilidad social	9
2. Esquema analítico de la vulnerabilidad social	11
3. Dimensiones de la vulnerabilidad social.....	13
III. Dimensiones de la vulnerabilidad social y variables demográficas	15
1. Población y vulnerabilidad a la pobreza	15
2. Vulnerabilidad de los hogares pobres	18
IV. Vulnerabilidad sociodemográfica y variables de población	33
1. La vulnerabilidad sociodemográfica en el debate sobre población y desarrollo.....	33
2. La relación entre población y desarrollo como generador de vulnerabilidad.....	34
3. Riesgos asociados a la salud sexual y reproductiva y a la distribución espacial de la población.....	40
4. Vulnerabilidad sociodemográfica y necesidades básicas insatisfechas.....	44
V. La vulnerabilidad sociodemográfica de los hogares	49
1. Características y tipos de hogares según su vulnerabilidad sociodemográfica	49
2. Lineamientos de política para reducir la vulnerabilidad sociodemográfica. La integración de la estrategia reforzada de crecimiento económico y reducción de la pobreza y la política nacional de población	56

VI. Conclusiones	61
Resumen ejecutivo	65
Bibliografía	77
Serie Población y Desarrollo, Números publicados	81

Índice de cuadros

Cuadro 1	Método integrado de medición de la pobreza.....	16
Cuadro 2	Pobreza por método integrado, Nicaragua, 1993, 1996 y 1998.....	16
Cuadro 3	Distribución de la población y la pobreza (por agregado de consumo) por área y macrorregión de residencia. Nicaragua, año 1998.....	16
Cuadro 4	Nicaragua: características de hogares y viviendas según tipo de pobreza, área urbana y área rural.....	22
Cuadro 5	Años de escolaridad promedio por niveles de pobreza y sexo	24
Cuadro 6	Nicaragua: promedio de hijos nacidos vivos de mujeres entre 15 y 49 años de edad por área de residencia, grupos de edad, educación y niveles de pobreza, 1998	25
Cuadro 7	Conocimiento en salud sexual y reproductiva de las mujeres nicaragüenses, 1998 ..	26
Cuadro 8	Tasa de mortalidad infantil y de la niñez en Centroamérica, <i>circa</i> 2000	26
Cuadro 9	Nicaragua: características de hogares y viviendas por nivel de pobreza, urbano y rural, según ENMV, 1998.....	30
Cuadro 10	Indicadores de protección social y capital social.....	31
Cuadro 11	Transición demográfica en Latinoamérica y el Caribe, año 2000. Riesgos y prioridades sectoriales para reducir la vulnerabilidad	37
Cuadro 12	Nicaragua: población total, tasas de crecimiento medio y años que tarda en duplicarse la población, por grupo etario	38
Cuadro 13a	Nicaragua: embarazo actual y último hijo, según aspiración, por edad de la madre, por orden del embarazo actual	41
Cuadro 13b	Nicaragua: hijos nacidos vivos, deseados y no deseados, en los últimos 5 años, por edad de la madre, DHS 98	41
Cuadro 14	Nicaragua: tasas de crecimiento anual (por cien), por área de residencia.....	43
Cuadro 15	Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay: factores potencialmente generadores de desventaja social	45
Cuadro 16	Nicaragua: índice de vulnerabilidad demográfica (IVD), 1995	46
Cuadro 17	Nicaragua: viviendas según puntaje en el IVD, cifras relativas por número de NBI en viviendas, según censo de 1995	46
Cuadro 18	Nicaragua: viviendas según puntaje en el IVD, cifras relativas por valor del IVD y por número de NBI en viviendas, según censo de 1995	46
Cuadro 19	Riesgos, indicadores e intervenciones para reducir la pobreza, por grupos etarios, 2001	55
Cuadro 20	Énfasis de política según nivel de vulnerabilidad y demanda de los hogares	58

Índice de gráficos

Gráfico 1	Tasas específicas de fecundidad, según condición de pobreza. Nicaragua 1998	17
Gráfico 2	Evolución de la extrema pobreza en diferentes escenarios de crecimiento en el consumo	19
Gráfico 3	Bono demográfico, comparación internacional e intrarregional con Nicaragua	39
Gráfico 4	Nicaragua y países seleccionados: porcentaje de mujeres de 15 a 19 años de edad que son madres o están embarazadas de su primer hijo, alrededor de 1998	42

Resumen

El debate sobre la vulnerabilidad social se nutre de tres corrientes.

i) El avance de la globalización y el nuevo modelo de desarrollo, que han inducido cambios sociales estructurales y que entrañan oportunidades y riesgos, ganadores y perdedores, reforzamiento y obsolescencia de capacidades, más control sobre varias dimensiones del entorno y mayor volatilidad y complejidad de otras. Un enfoque de vulnerabilidad es útil en tales condiciones, pues se orienta a especificar riesgos y a investigar sobre la capacidad de respuesta y de adaptación frente a su materialización. Su aplicación procura precisar el grado y tipo de vulnerabilidad, los actores afectados por ella y las políticas para reducirla;

ii) La sensación de inseguridad y desprotección ante los riesgos —reflejada en encuestas de opinión y confirmada por numerosos indicadores— y la evidencia de un debilitamiento de la capacidad de respuesta (estatal, comunitaria, de hogares y personas) se capta con la noción de vulnerabilidad social, que deviene “signo” de la época y,

iii) Contenidos específicos relacionados con carencia u obsolescencia de activos. En este caso, la noción de vulnerabilidad se usa para analizar y relevar las desigualdades de origen y de trayectoria que influyen sobre el desempeño social (y por ende sobre la pobreza), lo que dirige las políticas sociales hacia la habilitación por sobre la asistencia. Con los aportes y distinciones de estas corrientes, se analiza la dinámica demográfica nicaragüense y sus riesgos actuales y futuros.

I. Introducción

A pesar de los avances registrados en materia económica, social y política en el decenio de 1990 en Nicaragua, se aprecian signos de nuevos problemas socioeconómicos y de reproducción de otros de larga data. Los primeros se relacionan con el cambio en el contexto internacional y con la profunda transformación del patrón de desarrollo socioeconómico, que hicieron emerger diversos riesgos asociados al retiro del Estado de la provisión directa de bienes públicos, semipúblicos y privados, a la nueva regulación de los mercados, la modificación de los paradigmas tecnológicos y los nuevos acuerdos y compromisos internacionales, entre otros. Los segundos son de carácter estructural y muestran la persistencia, y en algunos casos la ampliación, de las brechas de bienestar entre grupos sociales y territorios: altos índices y mayor complejidad de las condiciones de pobreza¹; elevados niveles de desnutrición, analfabetismo y rezago escolar entre los niños, déficit en salud reproductiva, bajos niveles de productividad y de competitividad de la economía, endeudamiento y dependencia de financiamiento externo, concentración de la propiedad y de los ingresos.

¹ En la Estrategia Reforzada de Reducción de la Pobreza del año 2000 se afirma “Las primeras definiciones sobre pobreza internacionalmente se han asociado con un problema de bajos ingresos, lo cual centraba el crecimiento económico al eje de las prescripciones de políticas. Este enfoque fue ampliado posteriormente para incluir y asociar la pobreza con bajos niveles de educación, salud y nutrición de las personas, lo cual conllevó a un énfasis más integral en inversión en capital humano y a una necesidad de articular la política económica con la social. En el marco de la crisis de la deuda externa de los años ochenta y los programas de ajuste que subsiguieron, emergió el concepto de protección a grupos vulnerables afectados por el ajuste. Más recientemente, considerando los variados impactos que produce la evolución del crecimiento económico sobre la pobreza, se ha adoptado un marco más amplio de análisis. La pobreza se vincula a la falta de poder político de los pobres, falta de seguridad o vulnerabilidad, falta de capacidad y oportunidades limitadas” (SETEC, 2000: Capítulo IV).

Las políticas y la gestión pública² (y las bases de conocimiento que las sustentan) se ven confrontadas por la creciente complejidad de una sociedad en proceso de cambio que se hace más incierta e insegura en muchos sentidos y en la cual coexisten riesgos tradicionales con otros emergentes. Por tanto, fortalecer la capacidad para evitar y enfrentar riesgos, sobre todo entre los grupos más desaventajados de la sociedad, es un componente clave de la política social.

La creciente preocupación por los riesgos de diversa naturaleza que acechan a los países, comunidades, hogares y personas es manifiesta en la mayoría de las encuestas de los países latinoamericanos de los últimos años (CEPAL, 2000c; Rodrik, 2001) y los nicaragüenses no están ajenos a estos riesgos (CCER, 2001), que coexisten y se reproducen con otros más urgentes y que no admiten dilaciones, como los relacionados con una nutrición elemental, un hábitat y un empleo digno, así como una salud oportuna y de calidad (SETEC, 2001). Los riesgos sociodemográficos persisten en el país, aunque se encuentran en una rápida mutación que debe considerarse en el diseño de las intervenciones sociales en general y de las sociodemográficas en particular.

Más allá de la relevancia de una noción o un enfoque (vulnerabilidad, pobreza, exclusión o marginalidad), lo importante es el modelo teórico de análisis. La vulnerabilidad es compleja, multicausal y está compuesta por varias dimensiones analíticas, pues confluyen aspectos de los individuos u hogares y características económicas, políticas, culturales y ambientales de la sociedad. En este trabajo se abordan cuatro dimensiones relevantes de la vulnerabilidad social de los hogares: el **hábitat** (medio ambiente y vivienda), el **capital humano** (salud y educación), la **dimensión económica** (empleo e ingresos) y el **capital social y las redes de protección formal**. Las variables de población se relacionan con estas dimensiones a largo y a corto plazo.

Como el enfoque y la noción de vulnerabilidad social y sociodemográfica están todavía en fase embrionaria, en este trabajo³ se busca hacer un aporte a la Estrategia Reforzada de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza de Nicaragua (ERCERP) (SETEC, 2001), y ello se hace identificando el papel de la dinámica y la estructura demográfica en las políticas públicas⁴. Se busca definir los riesgos a los que se exponen individuos, hogares y comunidades, y así complementar positivamente los cuatro pilares básicos⁵ con los principios⁶ y temas transversales

² En este trabajo se entiende por política pública toda acción en torno a objetivos colectivos y no sólo las estatales (CEPAL, 2000c).

³ El autor agradece los valiosos aportes de Miguel Villa, Jorge Rodríguez y otros colegas del CELADE; de Jorge Campos y Medea Morales del FNUAP y de Ana Vianco de la UNRC de Argentina. No obstante, la responsabilidad por los errores o imprecisiones es del autor.

⁴ La referencia es la Estrategia Reforzada de julio del 2001, una versión ampliada y modificada de la formulada en el año 2000.

⁵ Los tres pilares altamente interrelacionados de la ERCERP son: 1) crecimiento económico de base amplia y reforma estructural; 2) alto nivel de inversión en capital humano de los pobres y 3) mejor protección a los grupos vulnerables afectados por desastres naturales y a los que tienen problemas físicos o familiares (SETEC, 2001). Las variables de población se incorporan explícitamente en el punto 2).

⁶ Los principios guías de la ERCERP que potencian los tres pilares básicos son: 1) modernización del Estado para aumentar la eficiencia y eficacia del gasto social; 2) promoción complementaria de una mayor equidad, con énfasis especial en el acceso a los beneficios del crecimiento económico de las comunidades rurales, la mujer, los grupos indígenas y los residentes de la Costa Atlántica; 3) mayor transparencia y rendición de cuentas y, 4) participación más amplia de la sociedad nicaragüense (SETEC, 2001).

II. Vulnerabilidad social

1. La noción de vulnerabilidad social

La aproximación interdisciplinaria intrínseca en la noción de vulnerabilidad le otorga un carácter polisémico y con múltiples enfoques metodológicos (CEPAL/CELADE, 2002). En la región, los estudios recientes sobre el tema parecen haber sido estimulados por trabajos pioneros de investigadores vinculados a organismos internacionales, como las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo⁷. En estos trabajos se destaca que la mayor debilidad objetiva de los pobres para enfrentar su supervivencia cotidiana o, con mayor razón, las crisis económicas, podrían ser contrarrestadas con una adecuada gestión de los activos disponibles, independientemente de lo escaso del ingreso (C. Moser, 1998; Attanasio y Székely, 1999). De esta aproximación —en la que se establece una relación entre vulnerabilidad y pobreza— se deriva un cambio radical en los supuestos de las políticas dirigidas a los pobres: en vez de enfatizar su carencia de ingresos es necesario contribuir a la apropiada dotación y movilización de todos sus recursos y capacidades.

⁷ En medio de una proliferación de investigaciones y evaluaciones sobre políticas, planes y programas de lucha contra la pobreza surgió, particularmente en la segunda mitad del decenio de 1990, el interés de organismos internacionales y de científicos sociales de diferentes disciplinas por la noción de vulnerabilidad ellos procuraron ofrecer un cuerpo coherente y sistemático de conceptos y relaciones sobre el tema de la pobreza, la desigualdad, las desventajas y el bienestar. Entre otros, véase: C. Moser, 1998; R. Kaztman et al, 1999a y 1999b; R. Kaztman, 2000; CEPAL/CELADE, 2002 y 2001; M. Villa, 2001; R. Pizarro, 2001; Attanasio y Székely 1999; CEPAL, 2000a; Banco Mundial 2001; BID, 2000b; J. Rodríguez , 2000a y 2001; G. Esping-Andersen, 2000.

En este trabajo, la vulnerabilidad es entendida una situación a la que confluyen la exposición a riesgos de distinta naturaleza⁸ y la incapacidad de respuesta⁹ y la inhabilidad para adaptarse a su materialización. Se usa un enfoque de vulnerabilidad claramente reflejado en los tres componentes enunciados, y también se alude a una noción de vulnerabilidad que proporciona contenidos específicos a los riesgos relevantes y que se relaciona con otras nociones: falta de activos, fragilidad e indefensión ante cambios en el entorno, desamparo institucional —con un Estado que no fortalece ni cuida a sus ciudadanos—, debilidad interna frente a los cambios necesarios del individuo o del hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades, inseguridad que paraliza, incapacita e impide pensar estrategias y actuar a futuro.

La vulnerabilidad suele ir acompañada de diversos adjetivos que delimitan “a qué” se es vulnerable (Rodríguez, 2001) y es creciente la bibliografía con sus diversos enfoques y acepciones. La noción no es nueva en las ciencias sociales y su uso más tradicional se relaciona con enfoques vinculados a temas económicos, ambientales, desastres naturales y la salud de los individuos. En los últimos años aparecieron, con distinto grado de sistematización teórica, trabajos sobre vulnerabilidad social, psicosocial, jurídica, política y cultural (CEPAL/CELADE, 2002).

Se trata de una situación multidimensional, pues afecta a individuos, grupos y comunidades en distintos planos de su bienestar, de diversas formas y con diferentes intensidades, que dependen del tipo de riesgo y de la capacidad de respuesta de individuos, hogares y comunidades, que se relaciona con los recursos (o activos) y las estrategias que definen las opciones de acción (deliberadas o no) para enfrentar los riesgos y su materialización. Cuanto mayor sea la cantidad, diversidad, flexibilidad y rendimiento de los activos disponibles para hacerles frente, menor será el nivel de vulnerabilidad. La relevancia del enfoque de vulnerabilidad social se relaciona con la posibilidad de captar la forma y las causas por las que diversos grupos y sectores sociales están sometidos, de forma dinámica y heterogénea, a eventos y procesos que atentan contra su capacidad de subsistencia (riesgos), su acceso a mayores niveles de bienestar y al ejercicio de sus derechos ciudadanos.

Se han ensayado varias tipologías de vulnerabilidad desde intereses cognitivos distintos¹⁰, que identifican riesgos específicos con incidencia diferenciada entre grupos de la población. Los individuos, hogares y comunidades enfrentan de forma muy diversa esos riesgos. Son habituales las estrategias de *a*) movilización de activos, *b*) diversificación de actividades para valorizar activos y, *c*) adquisición o generación de diversos seguros (formales e informales) contra choques adversos. En las tres situaciones, los sectores menos dotados de activos y capacidad de consumo tienen desventajas relativas y son más vulnerables y ese es un ámbito de acción para las políticas públicas¹¹. Tanto los seguros como la movilización de recursos y diversificación de actividades suelen operar como estrategias individuales, familiares y grupales no familiares, y basarse en el

⁸ Entendidos como acontecimientos que generan adversidades para las entidades (personas, hogares, comunidades, organizaciones) que los experimentan. Estos acontecimientos no son intrínsecamente dañinos, pues en algunos casos también pueden entrañar ventajas o oportunidades, pero un enfoque de vulnerabilidad se concentra en sus potenciales secuelas negativas.

⁹ La capacidad de respuesta se vincula a tres aspectos: 1) la dotación y composición de recursos o activos que disponen individuos, hogares o comunidades; 2) las estrategias de uso y reproducción de activos para hacer frente a las variaciones del entorno; 3) apoyos externos de organizaciones públicas nacionales y extranjeras, entidades privadas, etc.

¹⁰ Se ha distinguido la vulnerabilidad a la pobreza, a la marginalidad y a la exclusión de los códigos de la modernidad (R. Kaztman et al, 1999). En otros trabajos, la vulnerabilidad se expresa en cuatro ámbitos principales: el trabajo, el capital humano, los activos productivos y los activos intangibles, las relaciones sociales y el capital social (C. Moser, 1998, R. Pizarro, 2001). Además, el sentimiento de mayor vulnerabilidad social de la población latinoamericana en el decenio de 1990 se verifica en la evolución del mercado de trabajo, en la prestación de los servicios sociales en educación, salud y previsión social, en las modificaciones de las formas tradicionales de organización y participación social y en las debilidades de micro y pequeñas empresas (CEPAL, 2000 a.).

¹¹ Los hogares ubicados bajo de la línea de pobreza suelen tener menor diversidad de recursos que los de altos ingresos; además, la urgencia de la coyuntura no les deja demasiadas alternativas a la hora de conseguir ingresos para cubrir sus necesidades básicas y las estrategias a corto plazo propias de la urgencia coyuntural suelen ser contraproducentes a largo plazo para sacar a la familia de su pobreza y mayor desventaja relativa. Estrategias observadas en países de la región, como la de aumentar la participación laboral de niños y adolescentes, terminan fortaleciendo el “círculo vicioso de la vulnerabilidad” a mediano y largo plazo.

mercado o en el acceso a recursos a través de las políticas públicas locales, regionales y nacionales. En la articulación de estas estrategias se aprecia la complejidad y la necesidad de complementar diversos ámbitos para reducir la vulnerabilidad a diferentes niveles de agregación territorial. La responsabilidad pública está en las reglas de juego y los incentivos que brinda a la sociedad civil y al mercado con las políticas macroeconómicas, sociales, ambientales y de equipamiento e infraestructura, las que crean el escenario para las estrategias de los hogares.

2. Esquema analítico de la vulnerabilidad social

El enfoque y la noción de vulnerabilidad social están en plena construcción teórica y operativización metodológica¹². En nuestro caso se integra en tres componentes centrales: i) activos, ii) estrategias de uso y reproducción de activos y, iii) oportunidades que ofrecen el mercado, el Estado y la sociedad civil. La noción y enfoque de la vulnerabilidad social remite al análisis de la relación dialéctica entre entorno e “interno”¹³, cuyas características califican la vulnerabilidad de la unidad de análisis en función de los riesgos a los que está expuesta y de su capacidad de respuesta (activos y estrategias). Ahora bien, el entorno no ofrece sólo riesgos sino también oportunidades vinculadas directamente al nivel de bienestar a los que los individuos pueden acceder. El conjunto de oportunidades es entendido principalmente como la posibilidad de acceso a los mercados de bienes y servicios para realizar intercambios y transacciones y por tanto a medios de subsistencia

, empleo, protección social y derechos de ciudadanía. Junto con las estrategias, los activos condicionan la capacidad de respuesta a los riesgos naturales y sociales y comprenden los siguientes aspectos:

Activos físicos. Incluye *medios de vida*: vivienda, animales, recursos naturales, bienes durables para el hogar, transporte familiar, etc., para mantener y reproducir la vida y *medios de producción*, como los bienes usados para obtener ingresos o intercambiar bienes (herramientas, maquinarias, transporte para uso comercial, etc.).

Activos financieros. Ahorro monetario, créditos disponibles (cuenta corriente, tarjetas de crédito, créditos de almacenes, etc.), acciones, bonos y otros instrumentos financieros del sistema financiero formal e informal.

Activos humanos y capital humano. Recursos del hogar —cantidad y calidad de su fuerza de trabajo— y el valor agregado en inversiones en educación y salud para sus miembros.

Activos sociales o capital social. Son activos intangibles basados en relaciones. Se trata de atributos colectivos o comunitarios e incluyen vínculos solidarios, lazos de confianza y relaciones de reciprocidad articuladas en redes interpersonales.

Activos ambientales. Se trata de características y atributos del ecosistema y la biosfera; se relacionan con el nivel de bienestar, la calidad de vida y la sustentabilidad de una sociedad a partir de su proceso de reproducción de individuos, hogares y comunidades.

¹² No obstante, y como lo expresa Kaztman (2000: 3), “el desarrollo de este embrión conceptual y la evaluación de su contribución a los problemas sociales más agudos de nuestro tiempo requiere de un período de maduración mientras se acumulan y evalúan los resultados de estudios sistemáticos. Pero aceptando que aún está lejos de constituir un marco conceptual articulado y consistente para analizar los problemas más álgidos del desarrollo social, es dable reconocer que los esfuerzos ya realizados tienden a configurar un enfoque que promete una mirada más rica a la problemática de la generación y reproducción de la pobreza y de la exclusión que la que surge desde las múltiples perspectivas que se han ocupado del tema en la región”.

¹³ El “interno” se entiende, en forma general, como la unidad de referencia (individuo, hogar, comunidad) que tiene como atributo cierta capacidad de respuesta y adaptación.

Los activos no son ingresos, aunque por diversas vías permiten obtener ingresos. Desde la perspectiva del ingreso que generan los activos, el ingreso per cápita es función de la combinación de cuatro elementos centrales: i) el acervo de activos generadores de ingreso que posee cada persona u hogar; ii) la tasa a que usan esos activos para generar ingresos; iii) el valor de mercado de los activos generadores de ingresos y, iv) las transferencias, legados y subsidios recibidos independientemente de los activos poseídos¹⁴ (O. Attanasio y M. Székely, 1999). En el plano del hogar, el ingreso per cápita de un individuo está relacionado con el tamaño y composición etaria de ese hogar, con la cantidad y diversidad de activos disponibles, con las estrategias que determinan su tasa de uso, con el valor de mercado de los activos y con las transferencias netas que recibe el conjunto del hogar. Las políticas tradicionales de combate a la pobreza han puesto mayor énfasis en las transferencias de ingresos o equivalentes; el enfoque de vulnerabilidad agrega mayor complejidad en la medida en que intenta centrarse en todos los componentes citados. A nivel de individuos y hogares, la movilización de activos es una estrategia (adaptativa, defensiva o de aprovechamiento de oportunidades). Las estrategias ligan los diversos tipos de activos que poseen los hogares con los cambios ocurridos en el mercado, el Estado y la sociedad civil y se expresan en conductas individuales en el hogar para prevenir o enfrentar riesgos, adaptarse o mejorar la condición actual. Algunas estrategias relevantes a escala personal y doméstica se relacionan con: (a) nupcialidad y constitución de hogares; (b) cuidado de la salud; (c) movilidad territorial; (d) socialización del hogar; (e) participación laboral por sexo y edad; (d) nivel de consumo familiar y per cápita; (e) inversión en activos físicos, financieros, humanos y sociales; (f) contratación de seguros; (g) cooperación familiar, extrafamiliar y comunitaria.

En el plano de la comunidad, las estrategias tienen otro contenido y se vinculan a la sustentabilidad del proceso de desarrollo. En las estrategias de desarrollo de una comunidad local¹⁵, los factores que afectan sus niveles de riesgo son múltiples y de diverso orden. No obstante, se enfatiza (Boisier, 1999) en una constelación de elementos interrelacionados que marcan las posibilidades de una articulación inteligente y sólida con su entorno nacional e internacional. Entre otros aspectos, la literatura emergente sobre el desarrollo local del decenio de 1990 menciona los recursos materiales, sicosociales y de conocimiento que se articulan, mediante la interacción de actores individuales y colectivos, con aspectos institucionales, culturales y de procedimientos. Las estrategias de desarrollo de las comunidades locales y subnacionales buscan reducir el nivel de vulnerabilidad económica, ambiental, política y cultural a que está expuesto un territorio, a causa de un contexto internacional de cambio permanente, más complejo y competitivo. En el plano de las estrategias globales de desarrollo se señala también la potencialidad de políticas que incluyan acuerdos cooperativos y sinérgicos con otros territorios, en procura de fortalecer las capacidades endógenas de respuesta y adaptación a las variaciones del entorno. Desde un enfoque de vulnerabilidad, las políticas públicas dirigidas a hogares y personas debieran promover o reforzar sus capacidades preventivas, reactivas y adaptativas. La potencialidad heurística del concepto de

¹⁴ O. Attanasio y M. Székely (1999: 320-323) expresan el ingreso per cápita (Y) del siguiente modo:

$$Y_i = \frac{\sum_{j=1}^j \sum_{a=1}^s A_{a,i} R_{a,i} P_a + \sum_{i=1}^k T_i}{N_i}$$

donde el ingreso per cápita del individuo i (Y_i) se relaciona con el acervo de activos tipo a poseídos por i ($A_{a,i}$), con la tasa a la que el activo tipo a es utilizado por la persona i ($R_{a,i}$), con el valor de mercado por unidad de activo tipo a (P_a). La cantidad de personas generadoras de ingresos en la familia de la persona i es j , y la cantidad de tipos diferentes de activos se representa por s ; k indica la cantidad de personas que reciben transferencias o legados (T). Por último, N representa el tamaño del hogar del individuo i .

¹⁵ El concepto de comunidad, a diferencia de "local", no necesariamente es una definición territorial. Con el fin de simplificar la exposición se utilizará el concepto comunidad local, que implica: "a) la existencia de un espacio o territorio compartido por un conjunto humano; b) la población formada por el conjunto que comparte un asentamiento común; c) "modos colectivos de conducta, resultantes de procesos y relaciones sociales" (M. Villa, 2000, ponencia presentada al Taller interno sobre vulnerabilidad social y sociodemográfica, CELADE, Santiago de Chile).

activos (y de su contracara, los pasivos) radica, principalmente, en que es posible introducir distinciones relevantes en los hogares con desventajas sociales, y así diseñar intervenciones diferenciadas en función del “stock” y “flujo” de sus activos. De este modo, los grupos identificados y agrupados homogéneamente bajo el concepto de pobreza (bajo la LP o con NBI) tienen características heterogéneas, dado que poseen diferentes cantidades y composiciones de activos; algunos podrán movilizarse para disminuir las desventajas de los grupos más vulnerables a la pobreza. La noción y el enfoque de vulnerabilidad relevan las intervenciones habilitadoras y la idea de responsabilidad compartida entre individuos, hogares e instituciones respecto a las condiciones y resultados de las políticas públicas.

El diseño de políticas locales y nacionales para disminuir las condiciones de vulnerabilidad de ciertos grupos tiene estrecha relación con el tipo de vulnerabilidad que se pretenda disminuir. De esta manera, el esfuerzo teórico ha de dirigirse a: (a) identificar riesgos; (b) precisar las probabilidades de materialización de los mismo; (c) determinar diferenciales sociales de estas probabilidades; (d) relevar capacidades (activos, arreglos institucionales, apoyos externos, etc.) útiles para prevenir riesgos o reaccionar frente a su materialización; (e) indagar en las estrategias de uso de tales capacidades para prevenir riesgos, defenderse o adaptarse a ellos.

3. Dimensiones de la vulnerabilidad social

Todo estudio de la posibilidad de verse afectado por eventos adversos requiere especificaciones de contexto, nivel de análisis, unidad territorial de agregación y del aspecto específico dañado por la materialización del riesgo. Sin agotar las dimensiones de la vulnerabilidad social, se presentan algunas dimensiones y, en ellas, variables relevantes para estudios empíricos:

Hábitat. Condiciones habitacionales y ambientales. Variables indicativas: tipo de vivienda, forma de tenencia, hacinamiento, saneamiento e infraestructura urbana, equipamiento de la vivienda, infraestructura urbana y posibilidad de acceso, riesgos de origen ambiental.

Capital humano. Variables indicativas: 1) Educación: años de escolaridad, alfabetismo y asistencia escolar, título obtenido; 2) Salud: discapacidad, desnutrición, salud reproductiva, morbilidad; 3) Experiencia laboral: trabajos previos.

Económica (inserción laboral e ingresos). Variables indicativas: condición de actividad, tipo de inserción laboral, desempleo, subempleo visible e invisible, informalidad, ingresos, fuentes y montos, pobreza por ingresos.

Protección social. Variables indicativas: cotizantes a los sistemas de jubilación y pensión, perceptores, cobertura de la seguridad social, otros tipos de seguro.

Capital social. Variables indicativas: Participación política, participación y filiaciones comunitarias, gremiales y étnicas, inserción en redes de apoyo de diverso tipo.

Estas cinco dimensiones básicas muestran diferencias en los activos de los hogares según su ubicación en los niveles de pobreza y dan cuenta de su capacidad de respuesta. En los capítulos posteriores se analizarán algunas de estas dimensiones teóricas, comparando entre los hogares pobres y los no pobres de Nicaragua.

III. Dimensiones de la vulnerabilidad social y variables demográficas

1. Población y vulnerabilidad a la pobreza

En este capítulo se analizan datos de trabajos previos sobre las desventajas sociales —en particular la pobreza— útiles para todo estudio de la vulnerabilidad social. Si no se indica lo contrario, las medidas de pobreza que se utilizan como medida del bienestar de los hogares son el consumo y el ingreso¹⁶. Como se desea medir el problema en Nicaragua, se presenta el método integrado de medición de la pobreza, de amplia difusión y uso en Latinoamérica en la década de 1990, que combina la pobreza por consumo o por ingresos con las Necesidades Básicas Insatisfechas¹⁷ (CEPAL, 2000b). Con este método (cuadro 1), casi 80% de la población de Nicaragua se asocia a fines del decenio de 1990 con la vulnerabilidad por algún tipo de pobreza, con 45% de la población como pobres crónicos (cuadro 2).

¹⁶ Las metodologías de medición de la pobreza consideraron trabajos recientes del INE (2000, 2001a y 2001b), que explican los diversos componentes (bienes alimentarios y no alimentarios) que son el agregado de consumo que mide el nivel de bienestar de los hogares. Se distinguen los hogares y personas con dos líneas de pobreza: 1) Pobreza extrema; bajo esta línea están los pobres extremos; estima el gasto total anual en alimentación por persona necesario para satisfacer las necesidades mínimas calóricas diarias (2.280 calorías promedio); su costo es, según información de la EMNV 98, de C\$ 2.246 por persona al año. 2) Pobreza general, bajo la cual se ubican los pobres. Es la línea de pobreza extrema más un monto adicional para cubrir el consumo de servicios y bienes no alimenticios esenciales, como vivienda, transporte, educación, salud, vestuario y otros de uso cotidiano en el hogar. El costo de la línea de pobreza general se estimó en C\$ 4.259 por persona al año. La definición de estas dos líneas de pobreza lleva a un tercer grupo, pobres relativos, que son los hogares ubicados entre la línea de pobreza extrema y la línea de pobreza general, es decir, grupos de personas de hogares con un consumo igual o superior a C\$ 2.246 pero inferior a C\$ 4.259 (INE, 2001).

¹⁷ En Nicaragua, el enfoque de las NBI del hogar mide la pobreza a partir de las carencias para una vida digna. La medición se refiere a cinco ámbitos: 1) materiales de la vivienda (piso, muros y techo), 2) hacinamiento, 3) disponibilidad de agua potable y de servicios sanitarios, 4) número de personas dependientes por persona ocupada, 5) asistencia a la escuela de niños entre 7 y 14 años.

Esto muestra la extensión y heterogeneidad de la pobreza y su diversa composición por macrorregiones y áreas urbanas y rurales; es fácil apreciar una sobrerrepresentación de los hogares rurales, en particular de aquellos en situación de extrema pobreza ubicados en las macrorregiones central y del Atlántico (cuadro 3).

Cuadro 1
MÉTODO INTEGRADO DE MEDICIÓN DE LA POBREZA

Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Método del consumo	
	No pobre	Pobre
No pobre (Sin NBI)	1. Integrado (No pobre)	2. Pobreza reciente
Pobre (al menos una NBI)	3. Pobreza inercial	4. Pobreza crónica

Cuadro 2
POBREZA POR MÉTODO INTEGRADO, NICARAGUA, 1993, 1996 Y 1998
(Porcentaje)

Categorías	1993	1996	1998		
			Total	Urbana	Rural
1. No pobres (integrados)	20.2	17.5	19.4	26.8	10.5
2. Pobreza reciente	5.1	12.9	2.9	2.0	4.0
3. Pobreza inercial	24.0	16.0	32.8	42.7	21.0
4. Pobreza crónica	50.7	53.6	44.9	28.5	64.5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en INEC 2001a.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y LA POBREZA (POR AGREGADO DE CONSUMO)
POR ÁREA Y MACRORREGIÓN DE RESIDENCIA . NICARAGUA, AÑO 1998
(Porcentaje)

Área y macrorregión	Total de población	No pobres	Pobres	Tipo de pobreza	
				Relativa	Extrema
Urbano	54.3	72.4	34.6	40.7	23.9
Rural	45.7	27.6	65.4	59.3	76.1
Total	100	100	100	100	100
Managua	26.1	40.7	10.1	13.2	4.6
Pacífico	32.3	29.2	35.7	38.3	31.2
Central	31.3	22.6	40.8	37.4	46.7
Atlántico	10.3	7.5	13.4	11.1	17.5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: INEC 2001a.

En la ERCERP se reconoce que la medición de la pobreza depende de factores coyunturales y estructurales (SETEC, 2001). Por el método integrado de medición de la pobreza, su reducción depende de un aumento en el nivel de consumo y los satisfactores de necesidades básicas, lo que a su vez se relaciona con el nivel y distribución del ingreso¹⁸ y con el crecimiento económico¹⁹. En una economía de mercado, el consumo de bienes y servicios depende fundamentalmente, pero no exclusivamente, del ingreso del hogar y una mejora en la distribución del ingreso parece clave para

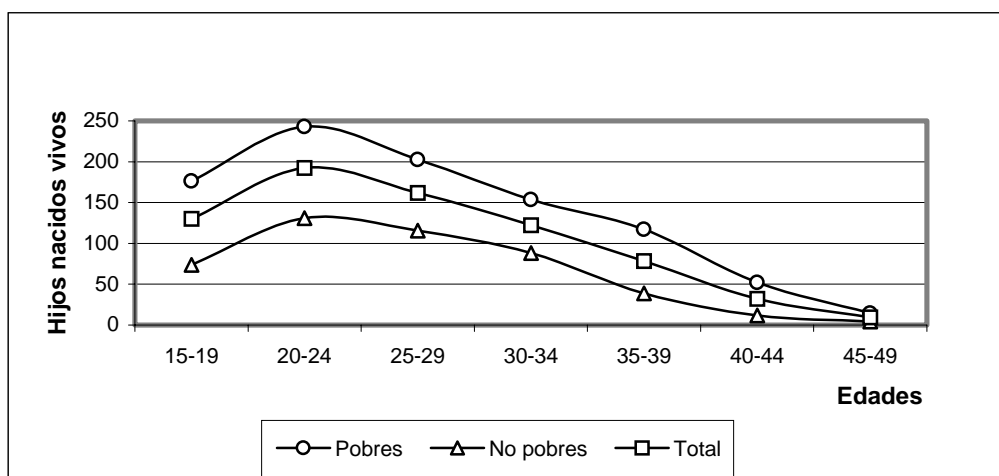
¹⁸ Nicaragua, igual que gran parte de Latinoamérica, presenta una alta desigualdad en la distribución del ingreso. Está en el cuartil superior de países con mayor disparidad del ingreso; sin embargo, su coeficiente de Gini de 50.0 se acerca al promedio latinoamericano (muy desigual) de 50.8. El 10% más rico del país tiene un ingreso promedio diecinueve veces mayor que el del 40 por ciento más pobre. El 10% más rico recibe 45% del ingreso total del país y el 40% más pobre sólo el 10%” (SETEC, 2001: 9).

¹⁹ La tasa de crecimiento económico en el período 1995/1998 fue de 4.6% en promedio; en tanto, la tasa per cápita fue de sólo el 1.7%. En 2000 la economía mostró una desaceleración respecto al año 1999: pasó de 7.4% a 4.3% de crecimiento anual; por tanto, el producto per cápita sólo subió 1.5% (CEPAL, 2001). Para el primer quinquenio del siglo XXI, la ERCERP prevé tasas de crecimiento entre 3% y 5%, en tanto que los valores per cápita oscilarán entre el 0.4% y el 2.4% (SETEC, 2001)

reducir la pobreza (Lustig, 1998; Banco Mundial, 2000; PNUD, 2000). Los hogares también recurren a la producción para el autoconsumo y al trueque en busca de aumentar sus niveles de consumo. Además, es habitual que los hogares cuenten con remesas del exterior y transferencias, subsidios y/o donaciones que realiza el sector público, ya sea en dinero, bienes (alimentos, viviendas, etc.) o servicios (salud, educación, seguridad, etc.).

La vulnerabilidad a la pobreza se expresa de forma general como el riesgo de verse afectado negativamente en la capacidad de consumo y caer por debajo de la línea de pobreza. De cualquier manera, sus manifestaciones difieren según el ciclo de vida de la familia y los grupos etarios de referencia. En el caso de los menores de seis años, es el riesgo a un subconsumo de bienes y servicios esenciales, que puede medirse con el nivel de desnutrición. Algunos determinantes de la desnutrición se relacionan con bajo ingreso, diarrea, bajo nivel educativo de la madre, falta de agua segura, hacinamiento y corto espaciamiento entre nacimientos (SETEC, 2001: 36). Los hogares pobres, en particular los de pobreza crónica, presentan estos indicadores. Además, el porcentaje de menores de 12 años en una vivienda y el tamaño de la familia son los factores más significativos para explicar la probabilidad de desnutrición en un menor²⁰, esto muestra una asociación entre el número de hijos y el riesgo de desnutrición y por lo tanto, de forma indirecta, entre el consumo per cápita y la desnutrición (Ministerio de Salud, 2001a y 2001b). El tamaño y la composición etaria del hogar son variables importantes para las posibilidades del nivel de ingreso y consumo de los hogares y, por lo tanto, para su vulnerabilidad a la pobreza. En este sentido, las mayores tasas de fecundidad de los hogares pobres contribuyen a definir mayores niveles de vulnerabilidad a estos hogares²¹ (gráfico 1).

Gráfico 1
TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD, SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA.
NICARAGUA 1998.



Fuente: Encuesta DHS, 1998

²⁰ El porcentaje de desnutrición crónica (talla por edad) de niños entre 3 y 59 meses de edad era del 25% en 1998 y del 20% en el 2001; en tanto que el porcentaje de desnutrición global (peso para la edad) era del 12% en 1998 y del 10% en el 2001. Estos valores muestran grandes diferencias por área (rural o urbana) y por nivel de educación de la madre (ENDESA 2001, Informe Preliminar). A nivel de vivienda el porcentaje de personas con educación primaria completa y la lengua del jefe de hogar son variables significativas para la falta de estimulación temprana de niños de hasta seis años (Ministerio de Salud, 2001^a y 2001b).

²¹ Según FNUAP (2000: 5) "los hogares con mayor número de dependientes tienen más probabilidad de ser pobres que los hogares de menor tamaño. Se estima que el incremento de un hijo o hija adicional, aumenta la probabilidad de ser pobre en 10 puntos porcentuales. La probabilidad alcanza al 69% cuando el hogar tiene tres dependientes menores de cinco años. En promedio, los hogares pobres tienen más de siete miembros".

Un aumento del nivel de consumo de la población puede disminuir sus privaciones; sin embargo, ese aumento depende de un conjunto complejo de factores. La vulnerabilidad de los hogares excede –pero incorpora– el análisis de sus niveles de ingreso y está condicionada por la composición de sus activos, por las estrategias de uso de esos activos y por el conjunto de oportunidades que definen el funcionamiento de los mercados, del Estado y la sociedad civil. En el futuro, el crecimiento del consumo estará relacionado al ritmo de crecimiento económico y a la distribución del ingreso, que son factores de difícil proyección a mediano y largo plazo²². En este sentido, el crecimiento económico es sensible a factores que operan como supuestos de su proyección, como los cambios repentinos en el clima, el ambiente y la política; los hogares pobres tienen menor capacidad de respuesta y adaptación a tales cambios (BID, 2000b).

En la ERRP 2000 se hizo un análisis de sensibilidad (gráfico 2) bajo diferentes escenarios de crecimiento del consumo: “con un crecimiento de 2% anual en el consumo real per cápita se reduciría la proporción de extremadamente pobres de 17.3% en 1998, a 13.1% en el 2005, y a 8.8% en el año 2015, con lo que se cumpliría con la meta. El consumo real per cápita entre 1994 y 1998 creció a una tasa de 1.2%, con una desviación estándar de esta variable bastante alta. Si el consumo per cápita anual creciera a una tasa de 3 y 5%, la pobreza extrema llegaría a ser 6 y 3%, respectivamente, en el año 2015. El desafío consiste en sostener tasas de crecimiento económico y de consumo por habitante que sean consistentes con las metas fijadas. Es importante notar que la pobreza extrema es más sensible que la pobreza global a cambios en el consumo per cápita y que las áreas urbanas son más sensibles que las rurales a cambios en el consumo” (SETEC, 2000). Debe remarcar que la reducción de la pobreza y el crecimiento económico se relacionan con muchos factores y que cualquier variación en las tasas de crecimiento del consumo en el futuro cercano traerá diferencias sustanciales en el nivel de pobreza a mediano y largo plazo²³.

2. Vulnerabilidad de los hogares pobres

La vulnerabilidad es un tema presente y central en la ERCERP, tanto en el diagnóstico (de los desastres naturales y los hogares) como en las estrategias de acción para reducir la pobreza y el crecimiento económico (protección a grupos vulnerables). A largo plazo, la meta es asegurar que los grupos más vulnerables tengan el mismo –en lo posible más– acceso a los programas sociales y de desarrollo que el resto de la nación (SETEC, 2001). En otras palabras, se trata de fortalecer la capacidad de respuesta y las opciones de los grupos más expuestos a riesgo. Un pilar de la estrategia a largo plazo es el fortalecimiento de las redes de protección social de los gobiernos y comunidades locales, mediante un conjunto de instituciones formales e informales dedicadas a la provisión de servicios a los grupos vulnerables.

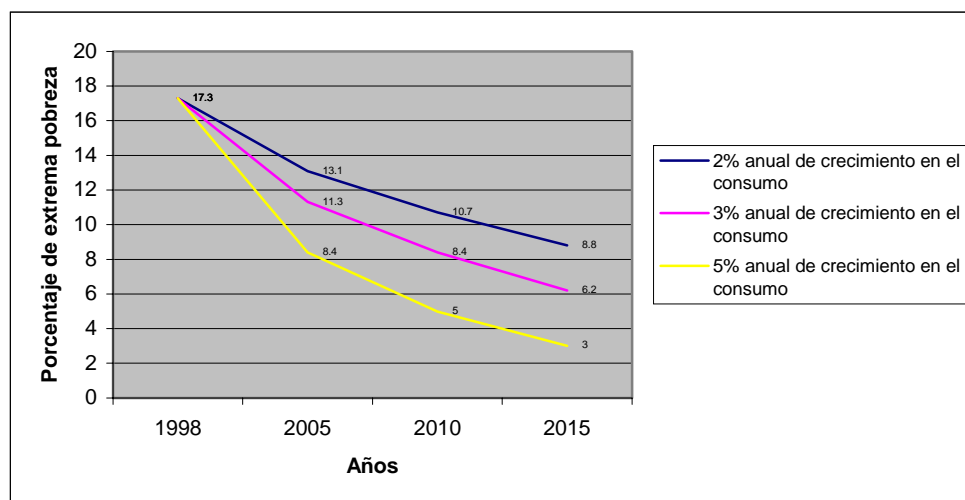
Para fortalecer y diversificar los activos y estrategias de los grupos pobres es esencial distinguir las diferencias entre hogares pobres y no pobres en las áreas urbanas y rurales²⁴. En

²² Las proyecciones del PBI de la ERCERP 2001 se realizaron antes de los acontecimientos de Nueva York del 11 de septiembre de 2001. Al igual que para varios países latinoamericanos, es posible que esas proyecciones deban ser corregidas teniendo en el nuevo contexto internacional de menor crecimiento que se vislumbra para los próximos años. La recesión mundial puede afectar a Nicaragua por varios canales, ya sea por una disminución en las exportaciones, por el deterioro en los términos del intercambio por una importante reducción de los fondos provenientes del exterior (remesas, donaciones, cooperación internacional).

²³ Otras simulaciones de crecimiento del consumo para 2000-2015 muestran, con una distribución del ingreso constante, que a una tasa anual de incremento del consumo de 2% la pobreza nacional se reduciría del 47.9% en el año 1998 al 32.4% en el año 2015. En tanto que si el crecimiento promedio del consumo fuera de 3% el porcentaje de población pobre se reduciría a 26,5% (LSMS, 1998).

²⁴ En un investigación de los efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina de Nicaragua, Honduras y México, se dice que una familia campesina tiene mayor probabilidad de ser pobre cuando “1) sus activos territoriales son pocos y sus ingresos dependen sólo de la agricultura; 2) el tamaño de la familia es grande y el índice de dependencia económica alto; 3) tiene pocos o ningún adulto trabajando en los mercados laborales; 4) carece de capital de migración y no participa en flujos migratorios; 5) tiene

Gráfico 2
EVOLUCIÓN DE LA EXTREMA POBREZA EN DIFERENTES ESCENARIOS
DE CRECIMIENTO EN EL CONSUMO



Fuente: SETEC, 2000

recientes investigaciones se han seleccionados sus rasgos más distintivos a partir de la EMNV 98, y se concluyó que “los hogares no pobres se diferencian de los hogares pobres, respecto a varias dimensiones socioeconómicas y demográficas claramente identificables. ... Estos contrastes muestran factores generadores de pobreza y permiten analizar su alcance y significación en la elaboración de estrategias y políticas públicas destinadas a su reducción” (INEC, 2001: 24). En la literatura latinoamericana sobre el tema, estas situaciones han sido analizadas en el ámbito de la dinámica demográfica de la pobreza, es decir, la estructura y dinámica demográfica de los hogares pobres se diferencia de aquella de los no pobres, e incorpora mecanismos que reproducen intra e intergeneracionalmente las condiciones de privación.

En este trabajo se enfatiza en la capacidad de respuesta y adaptación para superar la vulnerabilidad social y en cómo las variables demográficas contribuyen o no a generar y reproducir algunos riesgos específicos. Se amplía la noción de vulnerabilidad social para analizar no sólo la vulnerabilidad a la pobreza por ingreso o consumo sino también para otras dimensiones analíticas que influyen en las condiciones de vida de los hogares, como el medio ambiente, los activos físicos, el capital humano y el capital social. La percepción que los mismos grupos de población tienen sobre la situación de pobreza es que los pobres carecen de acceso a los beneficios sociales que disfrutan los no son pobres y tienen menos poder para decidir sobre los aspectos que condicionan su vida (CCER, 2001; SETEC, 2001). Debe considerarse que en Nicaragua hay desigualdades y desventajas entre los hogares de tal envergadura que obstaculizan el ejercicio pleno e igualitario de los derechos de ciudadanía y afectan la igualdad de oportunidades entre distintos grupos de población (PNUD, 2001). La vulnerabilidad puede concebirse como una incapacidad para evitar que la exposición a riesgos influya en los proyectos de vida y las posibilidades de desarrollo individual y colectivo. En este apartado se sistematiza el resultado de varios trabajos sobre las distintas dimensiones de la vulnerabilidad social analizando los principales riesgos, capacidad de respuesta y opciones y se consideran cuatro de sus dimensiones:

bajo nivel de escolaridad; 6) no pertenece a organizaciones campesinas y redes locales de solidaridad, y 6) forma parte de un grupo étnico” (CEPAL, 1999: 2)

1. Condiciones del hábitat (medio ambiente y vivienda).
2. Capital humano en el hogar (educación y salud).
3. Económica (inserción laboral e ingresos).
4. Redes de protección social y capital social.

Condiciones del hábitat: medio ambiente y vivienda

Los factores ambientales y las características de la vivienda de las personas y hogares pobres son limitantes básicos del desarrollo humano sostenible y son factores contextuales que adquieren características particulares en un país recurrentemente expuesto a los embates de fuerzas tectónicas, volcánicas y climáticas de gran envergadura, con miles de muertos y cientos de millones de dólares de costo económico y social (CEPAL-BID, 2000; UCA, 2001). La vulnerabilidad a los desastres naturales es mayor en los hogares pobres, que disponen de menor cantidad y diversidad de activos para evitarlos y enfrentarlos; la exposición a riesgos y la capacidad de prevención y respuesta varían según se trate de hogares pobres o no pobres.

Vulnerabilidad de la población a riesgos naturales y ambientales

La consideración del medio ambiente en los temas de desarrollo pone en el tapete —con más énfasis que en otras consideraciones— la equidad intra e intergeneracional. Su consolidación mundial y en la gran mayoría de los países en desarrollo en la década de 1990 abre una gran cantidad de interrogantes y obliga a replantear las características y complejidades de la eficiencia, equidad y democracia de las políticas públicas para dar sostenibilidad al desarrollo de las economías nacionales y a nivel mundial.

Las amenazas naturales y el manejo y gestión del patrimonio ambiental condicionan la vulnerabilidad de los hogares. La permanente exposición a la actividad sísmica²⁵, volcánica y ciclónica se suma a grandes porciones del territorio expuestas a sequías, inundaciones y desplazamiento de tierras. El patrimonio natural de Nicaragua está sufriendo alteraciones que tienen consecuencias en el presente y que se proyectan a las generaciones futuras. Los desastres naturales y los efectos de la actividad humana sobre el medio ambiente afectan la calidad de vida y las opciones de la población, dado que tienen impacto sobre los activos físicos, humanos y sociales, ya sea a través de pérdida de viviendas e infraestructura, por mortalidad o por la migración temporal o definitiva (CEPAL-BID, 2000). Los mecanismos de mercado no son adecuados para enfrentar efectos irreversibles, como la pérdida de la biodiversidad y la sobreexplotación de bosques²⁶, pues la visión costo-beneficio no valora su costo social para las generaciones futuras. La capacidad de prevención, mitigación y respuesta al riesgo depende del fenómeno natural y de los atributos y relación histórica de individuos, hogares y comunidades con el medio ambiente. La vulnerabilidad histórica del país a los desastres naturales se potenció con prácticas no sustentables de uso del suelo, principalmente la sobreutilización de los ubicados en las cuencas hidrográficas afectadas por el huracán Mitch. Los hogares pobres están sobrerrepresentados en las áreas de mayores riesgos, y la situación de pobreza amplifica la vulnerabilidad a cambios del entorno, pues los pobres habitan en viviendas de mala calidad. Esto afecta las estrategias de los grupos más desaventajados, cuya capacidad de prevención y resistencia es menor; por ejemplo, tienen menos opciones de cambiar de residencia si viven en zonas sísmicas, contaminadas, inundadas o susceptibles a los deslizamientos de tierra. Por otra parte, los desastres naturales ocasionan pérdidas macro y microeconómicas y segmentos no menores de la población pueden caer por debajo de la línea de la pobreza.

²⁵ La región más expuesta a sismos es la del Pacífico, que es la más poblada del país. Entre 1997 y 1999 se registraron casi 2 000 sismos anuales, un promedio de 5.4 temblores por día; de ellos la población sólo percibió el 1.4% (UCA, 2001).

²⁶ En los últimos treinta años Nicaragua perdió entre 50 000 y 100 000 hectáreas anuales de vegetación boscosa.

Por su parte, aunque la migración del campo a la ciudad no ha sido tan intensa como se anticipaba, la urbanización del futuro próximo incidirá sobre algunos riesgos ambientales más probables en el área urbana, como los de la expansión urbana desordenada y en áreas desfavorables, la segregación socioresidencial, la seguridad ciudadana, los déficits y las brechas sociales en servicios sociales básicos (agua potable, alcantarillado, recolección de residuos, educación, salud).

La vulnerabilidad por factores ambientales afecta el bienestar físico, emocional²⁷ y social de la población expuesta a riesgos, pues actúa sobre su salud, seguridad y posibilidad de consumo e ingresos. Existe consenso, y la evidencia de las últimas décadas lo comprueba, en que los problemas ambientales urbanos, como el acceso a servicios básicos, la contaminación, la pérdida de recursos y las amenazas ecológicas, tienen mayor incidencia en las comunidades con mayor nivel de pobreza. El factor ambiental actúa con otras variables que inciden en los niveles de vulnerabilidad de los grupos y territorios en desventaja. La ERCERP y la política nacional de población tienen un importante rol para prevenir, reducir y amortiguar los desastres naturales con políticas de ordenamiento territorial, incentivos de residencia, organización comunitaria o financiamiento y con políticas de prevención y alerta temprana²⁸.

Vulnerabilidad asociada a las características del hábitat: la composición del hogar, la vivienda y el saneamiento básico

Las variables que componen la dimensión del hábitat de la vulnerabilidad social tienden a covariar y su relación con el nivel de vulnerabilidad del hogar depende del tipo de choque (externo o interno) o riesgo; se entiende que la vulnerabilidad se expresa en gradientes y no de forma dicotómica. La situación de pobreza discrimina en aquellas variables que hacen más vulnerables a los hogares. Las relaciones entre las características de los hogares pobres y los niveles de vulnerabilidad al hábitat no son unívocas ni lineales. Las variables independientes analizadas provienen de varias investigaciones que muestran las diferencias entre hogares pobres y no pobres tanto en las áreas urbanas como de las rurales. Las variables consideradas son: (a) hacinamiento (personas por cuarto de dormir); (b) tipo de vivienda y materiales de construcción; (c) forma de tenencia de la vivienda; (d) saneamiento básico: agua, servicio sanitario; (e) equipamiento de la vivienda, tipo de energía utilizada y combustible para cocinar; (f) distancia a centros de servicios básicos de salud y educación

Los hogares pobres son más numerosos, tienen más niños y su relación de dependencia es más alta. En el cuadro 4 se muestran esas diferencias en los planos urbano y rural²⁹. Por su parte, cabe suponer que los hogares pobres son menos productivos en la actividad doméstica; su menor equipamiento e infraestructura básica para esos quehaceres los hace usar más tiempo en la crianza, en comunicarse y movilizarse, todo lo cual genera desventajas relativas en las actividades para aumentar y diversificar los activos.

²⁷ Según la Auditoría Social Fase 3 (CCER-CIET International, 2001), en el año 2001 había un 8% de hogares con personas afectadas emocionalmente por los desastres naturales; en 1999, más cercano al Huracán Mitch, el porcentaje fue de 24%. De los afectados emocionalmente, 46% se ubicaba en el grupo etario 19-50, y es tres veces superior la cifra de mujeres que la de hombres.

²⁸ Para políticas de atención primaria ambiental, véase OPS-OMS, (2000).

²⁹ En el Informe Preliminar de ENDESA 2001 queda claro el atraso del área rural y las grandes diferencias entre regiones: “En el caso de la disponibilidad de agua, casi la mitad de los hogares urbanos la tienen dentro de la vivienda, en comparación con apenas 8% en el área rural. Esta brecha es igual a la que hay entre Managua (50%), Jinotega y RAAN (7%) y RAAS (11%)”.

NICARAGUA: CARACTERÍSTICA DE HOGARES Y VIVIENDAS SEGÚN TIPO DE POBREZA, ÁREA URBANA Y ÁREA RURAL. 1998

Características		Urbano					Rural				
		No pobres	Pobres	Total	Tipo de pobreza Relativa	Extrema	No pobres	Pobres	Total	Tipo de pobreza Relativa	Extrema
Personas por hogar	P	4.7	6.8	5.2	6.5	7.7	4.4	6.6	5.7	6.0	7.7
Relación de dependencia por hogar	P	3.0	3.9	3.2	3.9	4.0	2.7	3.8	3.3	3.5	4.1
Niños menores de 13 años por hogar	P	1.9	2.8	2.2	2.7	3.0	2.1	2.9	2.7	2.6	3.5
Relación de masculinidad por hogar	I	86.8	96.6	89.7	95.8	92.9	105.6	103.6	104.2	100.5	108.1
Personas en edad de trabajar (10 años+)	P	3.7	4.5	3.8	4.4	5.0	3.3	4.3	3.9	4.1	4.8
Hogares con negocios	%	48.0	40.2	46.2	42.8	30.9	31.9	16.4	22.7	18.3	13.2
Hogares con fincas	%	5.7	14.4	7.8	11.4	25.2	49.0	60.4	55.7	55.7	68.6
Personas por dormitorio (hacinamiento.)	I	3.2	5.5	3.7	5.3	6.5	3.4	5.4	4.5	4.8	6.4
Tipo de vivienda:	%										
• Casa		95.5	90.5	94.2	91.5	87.0	93.3	84.2	87.9	87.0	79.1
• Quinta		0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.6	0.6	0.6	0.8	0.4
• Apartamento o pieza		0.7	0.2	0.6	0.2	0.0	0.0	0.4	0.2	0.3	0.5
• Cuarto en cuartería		1.1	0.6	1.0	0.6	0.7	1.2	0.5	0.8	0.8	0.0
• Rancho o choza		0.6	2.8	1.1	2.6	3.5	3.3	11.7	8.3	8.3	17.7
• Vivienda improvisada		2.0	5.9	3.0	5.1	8.8	1.6	2.6	2.2	2.8	2.3
Tipo de piso en la vivienda:	%										
• Madera/tambo		3.7	5.0	4.0	4.6	6.5	6.4	7.3	6.9	6.9	7.9
• Embaldosado		19.7	14.3	18.4	13.7	16.3	17.7	9.8	13.0	10.7	8.3
• Ladrillo de barro		2.6	1.8	2.4	2.2	0.6	1.3	0.7	0.9	1.0	0.2
• Ladrillo: cemento, mosaico o terrazo		50.9	13.3	42.0	14.9	7.9	18.8	4.5	10.3	5.3	3.0
• Tierra		22.5	65.5	32.6	64.6	68.1	55.0	77.1	68.2	75.4	80.2
• Otros materiales		0.6	0.1	0.6	0.0	0.6	0.8	0.6	0.7	0.7	0.4
Tipo de tenencia:	%										
• Propia con escritura		48.5	44.3	47.5	45.0	42.0	50.4	35.4	41.6	37.4	32.1
• Propia sin escritura		32.7	38.2	34.0	37.4	40.8	23.4	37.0	31.4	35.2	40.2
• Amortizándose		0.8	0.7	0.8	0.6	1.1	1.1	0.7	0.9	0.3	1.4
• Cedida/prestada		4.6	3.5	4.3	3.9	2.3	7.7	7.4	7.5	7.2	7.7
• Recibida por servicios		0.8	0.3	0.7	0.2	0.9	6.6	8.0	7.4	9.0	6.2
• Posando		5.5	8.1	6.1	7.8	8.8	9.1	10.9	10.2	10.3	12.0
• Alquilada		6.9	4.6	6.4	4.7	4.1	1.6	0.5	0.9	0.5	0.4
• Otra condición		0.2	0.3	0.2	0.4	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0

Cuadro 4 (Conclusión)

Características		Urbano					Rural				
		No pobres	Pobres	Total	Tipo de pobreza		No pobres	Pobres	Total	Tipo de pobreza	
	%				Relativa	Extrema				Relativa	Extrema
Fuente de agua:	%										
• Tubería dentro de vivienda		50.4	16.5	42.5	18.4	9.9	13.4	2.0	6.7	2.7	0.9
• Tubería fuera de vivienda		38.4	51.1	41.4	54.7	38.2	30.6	19.1	23.8	24.3	10.0
• Puesto público		0.6	5.1	1.7	4.4	7.2	5.5	10.0	8.2	8.8	12.0
• Pozo público o privado		4.9	13.3	6.8	10.1	24.6	99.1	36.2	33.2	35.9	36.7
• Río, manantial o quebrada		0.2	1.1	0.4	0.5	3.4	14.0	24.9	20.5	19.8	33.9
• Camión, carreta o pipa		0.2	0.3	0.2	0.4	0.0	0.3	0.6	0.4	0.9	0.0
• De otra vivienda		5.1	12.5	6.8	11.3	16.7	5.8	6.1	6.0	6.4	5.5
• Otra condición		0.2	0.1	0.2	0.2	0.0	1.3	1.1	1.2	1.2	1.0
Tipo de alumbrado:	%										
• Energía eléctrica		96.0	72.9	90.6	78.7	52.5	57.3	28.1	40.0	35.2	15.5
• Planta generador eléctrico		0.0	0.2	0.1	0.2	0.0	0.5	0.8	0.7	1.1	0.2
• Gas/kerosene/candil		3.4	23.3	8.0	18.4	40.4	39.8	67.8	56.3	61.7	78.5
• Otro		0.5	3.1	1.1	2.2	6.5	2.0	2.8	2.5	1.8	4.7
• Ninguno		0.1	0.5	0.2	0.5	0.6	0.4	0.5	0.5	0.2	1.1
Combustible para cocinar:	%										
• Leña		34.8	87.1	47.0	86.9	98.0	83.7	97.9	92.1	97.4	98.7
• Gas butano/propano		58.1	11.0	47.1	13.8	1.3	13.5	1.2	6.2	1.8	0.2
• Gas kerosene		2.7	1.1	2.4	1.2	0.7	1.9	0.7	1.2	0.4	1.1
• Carbón		2.5	0.4	2.0	0.5	0.0	0.4	0.2	0.3	0.4	0.0
• Electricidad		1.9	0.4	1.5	0.6	0.0	0.5	0.0	0.2	0.0	0.0
Recolección de basura:	%										
• Camión recolector		59.9	32.9	53.7	36.0	21.3	3.2	0.2	1.4	0.2	0.3
• La queman		27.4	50.0	32.7	47.1	60.2	70.2	61.9	65.2	67.0	52.9
• La entierran		2.0	4.2	2.5	4.4	3.6	5.9	3.6	4.6	4.0	3.0
• La hacen abono		0.2	0.2	0.2	0.3	0.0	1.2	1.1	1.2	1.3	0.9
• Botan al río/campo		5.6	11.5	6.9	10.5	14.9	18.7	33.0	27.2	27.4	42.9
• Basurero autorizado		4.9	1.2	4.0	1.6	0.0	0.8	0.2	0.4	0.1	0.0
Distancia a centros de servicios básicos:											
• Al centro de salud (km.)		0.8	1.0	0.8	0.9	1.0	3.3	5.1	4.4	4.6	5.8
• Al centro de salud (km.)		0.2	0.3	0.3	0.3	0.4	0.8	1.1	1.0	1.0	1.3
• Tiempo (hrs.)		0.4	0.4	0.4	0.4	0.5	1.2	1.7	1.5	1.6	2.0
• Al centro de educación (km.)		0.1	0.2	0.1	0.2	0.2	0.4	0.5	0.4	0.4	0.5
• Tiempo (hrs.)											

Fuente: elaboración propia basada en INEC, 2001.

P = promedio; I = índice.

Capital humano en el hogar: educación y salud

Una vida sana y saludable y el acceso al conocimiento son pilares del desarrollo humano sostenible; las condiciones de acceso, permanencia y calidad de los servicios de salud y educación de los pobres son mucho menores que las de los no pobres, particularmente los rurales. En las últimas dos décadas, el capital humano experimentó falta de inversión, emigración de personas calificadas, deterioro del tejido social y malas prácticas de cuidado de la salud, lo que influye en la productividad de la fuerza de trabajo y en el ritmo de crecimiento económico del país. Los recursos vitales e intelectuales de un hogar vienen de características innatas y adquiridas y de las oportunidades que lo valorizan y condicionan su productividad, ingreso y bienestar. El capital humano está en las personas, y sus atributos se relacionan con educación, salud y experiencia laboral³⁰. En la ERCERP se enfatiza en la equidad, el capital humano y la mejor protección de las poblaciones vulnerables. La capacidad de respuesta se asocia claramente a las características del capital humano del hogar, que potencia a las personas y abre oportunidades y capacidades para lograr mayores niveles de seguridad y bienestar.

Educación

Nicaragua gasta buena parte de su PIB en educación (casi 12%, superior al 7% promedio de Centroamérica) De todos modos, su gasto per cápita es todavía muy bajo (5 dólares por alumno preescolar y poco más de 50 por alumno de primaria) y tanto el gasto como los salarios de los docentes son más bajos que el promedio centroamericano. Dada la importancia que la ERCERP da a la educación y la salud para el crecimiento económico y reducir la pobreza, es saludable cualquier mejoramiento del nivel de gasto, su eficacia y eficiencia.

La población de 15 años y más registra altos niveles de analfabetismo (más de 30% en los pobres urbanos y 45% en los rurales)³¹. 61.5% de la población tiene instrucción primaria, seguido por los que no tienen ninguna instrucción (26.6%); en este contexto de bajo nivel educativo, los 3.1 años de escolaridad promedio de los pobres son la mitad que los de los no pobres y ese promedio está bajo los cuatro años necesarios para desarrollar destrezas cognitivas básicas. Esta brecha se amplía con la población en extrema pobreza, y en ese caso los hombres y mujeres no pobres casi triplican la escolaridad promedio de los pobres (véase el cuadro 5).

Cuadro 5
AÑOS DE ESCOLARIDAD PROMEDIO POR NIVELES DE POBREZA Y SEXO

Nivel de pobreza	Hombres	Mujeres
Extrema pobreza	2.2	2.3
Pobres	3.0	3.2
No pobres	6.2	6.3
Total	4.8	5.0

Fuente: PNUD, IDH, 2000

La educación es el principal desafío para el crecimiento económico y reducir la pobreza; pues se trata de un factor básico en la movilidad social, la productividad de la fuerza de trabajo y en la promoción del desarrollo humano sostenible. Las inversiones en educación tienen un alto rendimiento social y económico a mediano y largo plazo, por lo que el bajo logro educativo, la baja calidad y acceso a los servicios son temas prioritarios a corto y mediano plazo. La ERCERP tiene

³⁰ Por falta de información disponible, esta última variable no ha sido analizada.

³¹ Las cohortes más jóvenes presentan un nivel educativo superior a los de más edad. La cohorte de 20-29 años tiene un promedio de 6.3 años de escolaridad y la de 40-49 tiene 4.8 años (INEC, 1999).

tres líneas básicas: ampliar la cobertura de la educación básica, mejorar la relevancia y pertinencia de toda la educación y modernizarla en el contexto del proceso de descentralización (SETEC, 2001).

La educación es una variable intermedia de gran influencia en la interrelación de la población y el desarrollo. El nivel educativo, el área de residencia y el nivel de pobreza³² influyen de manera decisiva en el comportamiento reproductivo de las personas. En los cuadros 6 y 7 se observa que su promedio de hijos aumenta significativamente en condiciones de pobreza, residencia rural y menor cantidad de años de estudio. El cuadro 6 muestra que la paridez media entre las adolescente (15-19 años) es alta y que, sorpresivamente, no presenta diferencias según residencia y condición de pobreza, pero las diferencias aumentan en el caso de las mujeres rurales y de las mayores de 35 años, hasta llegar a una paridez media de 8.2 hijos promedio para las mujeres rurales en situación de pobreza extrema.

Cuadro 6
NICARAGUA: PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES
ENTRE 15 Y 49 AÑOS POR ÁREA E RESIDENCIA, GRUPOS
DE EDAD, EDUCACIÓN Y NIVELES DE POBREZA. 1998

Área, edad y educación	No pobre	Pobre	Total	Tipo de pobreza	
				Relativa	Extrema
Nacional	2.9	4.5	3.7	4.2	5.2
Edad:					
• 15-19 años	1.2	1.2	1.2	1.2	1.3
• 20-34 años	2.3	3.5	2.8	3.3	3.9
• 35 años y más	4.0	6.9	5.2	6.4	7.9
Educación:					
• Analfabeta	4.4	5.8	5.4	5.5	6.1
• Primaria	3.4	4.1	3.8	3.8	4.8
• Secundaria	2.3	2.9	2.4	2.9	3.0
• Universidad	2.2	2.1	2.2	2.3	1.0
Urbano	2.9	4.2	3.3	4.1	4.6
Edad:					
• 15-19 años	1.2	1.2	1.2	1.2	1.3
• 20-34 años	2.3	3.2	2.6	3.1	3.6
• 35 años y más	3.8	6.3	4.4	6.1	7.0
Educación:					
• Analfabeta	4.6	6.2	5.5	6.3	5.8
• Primaria	3.4	4.0	3.6	3.8	4.5
• Secundaria	2.4	2.8	2.4	2.9	2.4
• Universidad	2.2	1.9	2.2	2.2	1.0
Rural	3.1	4.7	4.2	4.2	5.4
Edad:					
• 15-19 años	1.1	1.2	1.2	1.2	1.3
• 20-34 años	2.4	3.6	3.2	3.4	4.0
• 35 años y más	4.9	7.3	6.6	6.6	8.2
Educación:					
• Analfabeta	4.2	5.6	5.4	5.2	6.3
• Primaria	3.5	4.2	4.0	3.9	4.9
• Secundaria	1.9	3.0	2.3	2.9	3.5
• Universidad	1.9	2.5	2.0	2.5	-

Fuente: INE 2000, con base en Encuesta de Medición del Nivel de Vida de 1998.

El aspecto que más discrimina el promedio de hijos es el nivel educativo de la madre y los valores más que se duplican entre las analfabetas respecto a las mujeres con nivel universitario. La exposición a riesgos, como los embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual,

³² En el caso de la información procesada con la encuesta DHS se trabajó con quintiles de pobreza; las variables son: bienes del hogar, material del piso, fuente de abastecimiento de agua, disposición de excretas, miembros del hogar por dormitorio, trabajo en la agricultura y hogar con servicio doméstico. En el cuadro 7 y el gráfico 1 de este trabajo se aplicó esta metodología. Para más información, véase FNUAP, 2001: 219.

disminuye con el nivel educativo de la mujeres y la educación es la principal variable que define la capacidad de prevención en el plano individual. La disminución de la tasa de crecimiento de la población en edad escolar en los próximos 25 años puede mejorar la cobertura de educación y por esa vía aumentar la capacidad de respuesta y prevención de riesgos de origen sociodemográfico (véase cuadro 7).

Cuadro 7
CONOCIMIENTO EN SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA
DE LAS MUJERES NICARAGÜENSES. 1988
(Porcentajes)

Variables	Mujeres que identifican correctamente su etapa fértil	Mujeres que han oído hablar de SIDA	Mujeres adolescentes (15-19 años) que saben que el condón previene de las ETS y el SIDA
Lugar de residencia:			
• Total	8.2	94	50
• Urbano	10.1	98	57
• Rural	4.8	88	38
Nivel de escolaridad:			
• Ninguno	2.3	74	27
• Primaria	4.0	91	42
• Secundaria	11.8	99	61
• Medio y más	24.1	100	56
Quintiles de pobreza:			
• 1	2.4	80	S / D
• 2	4.0	92	
• 3	8.5	97	
• 4	10.8	98	
• 5	12.5	99	

Fuente: elaboración propia basada en Guzmán, Contreras y Falconier de Moyano, en FNUAP, 2001

Salud

En comparación con el resto de Centroamérica, la población nicaragüense está sobreexpuesta al riesgo de muerte y sus indicadores de salud son preocupantes (cuadro 8). En 1998, la mortalidad infantil llegaba a casi 40 por mil y en 2001 se redujo a 31 por mil (Informe Preliminar de ENDESA 2001) El acceso a servicios de salud de los pobres es bajo, particularmente en las áreas con mayores privaciones. En la ERCERP se reconoce que el sistema de salud es poco eficiente y que queda mucho por avanzar en la asignación de recursos, la gestión para mejorar la cobertura y calidad en la provisión de los servicios y en promover cambios de conducta en los hogares.

Cuadro 8
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL Y DE LA NIÑEZ
EN CENTROAMÉRICA, CIRCA 2000

País y año	Mortalidad infantil	Mortalidad de la niñez
Guatemala 1998-99	45	59
Nicaragua 2001 y 1998	31 (2001); 40 (1998)	40 (2001); 50 (1998)
Haití 2000	80	119
Colombia 2000	21	25
Perú 2000	33	47
Costa Rica 1997	11	13

Fuente: Informe Preliminar ENDESA 2001 y PNUD, IDH Mundial, 1999, New York,

A partir de la estructura etaria y el proceso de transición epidemiológica de Nicaragua, la ERCERP se centra en objetivos de cobertura y calidad que priorizan una mejora de la atención

primaria a mujeres, niños y adolescentes pero el sistema de salud carece de medios apropiados para aumentar su cobertura y ello es visible en los indicadores nacionales (PNUD, 2000):

Médicos por cada 10.000 habitantes:	7.26
Enfermeras por cada 10.000 habitantes:	3.08
Odontólogos por cada 10.000 habitantes:	0.54
Camas por cada 1 000 habitantes:	0.86
Egresos hospitalarios por cada 100 habitantes:	5.17

Aunque todavía son insuficientes, los indicadores de salud del decenio de 1990 muestran avances, principalmente en materia de desnutrición, tasa de mortalidad infantil y acceso a planificación familiar³³. La cobertura debe aumentar mucho en la atención primaria a las mujeres en edad fértil, principalmente en los sectores pobres de bajo nivel educativo y niños y adolescentes. Se trata de una oportunidad histórica para aumentar la velocidad en el cumplimiento de objetivos de reducir la tasa de mortalidad infantil y de la niñez.

En el plano de la salud sexual y reproductiva, las prioridades son la mortalidad materna y perinatal, la salud infantil y de la niñez, la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, la prevención de enfermedades de transmisión sexual y del VIH/SIDA, la infertilidad y la esterilidad, la violencia intrafamiliar y la salud reproductiva del hombre (MINSA, 2001). El avance en la transición demográfica cambiará la estructura epidemiológica que debe enfrentar el sistema de salud, y será necesario modificar las prioridades de la ERCERP.

Vulnerabilidad económica de los hogares: inserción laboral e ingresos

La vulnerabilidad económica de los hogares tiene relación con la capacidad de satisfacer necesidades materiales mediante el ingreso obtenido por diversos medios, y el más relevante es el mercado laboral, ya sea formal o informal. En la experiencia latinoamericana del decenio de 1990, la vulnerabilidad a las crisis económicas se manifestó en reducción del ingreso, aumento del desempleo y deterioro del activo físico y el capital humano. Las crisis macroeconómicas llevaron a un aumento del desempleo, la desigualdad y la pobreza. Se calcula que, en varios países de la región, por cada punto que baja el crecimiento económico, la pobreza aumenta casi 2% (BID, 2000b). En 2001, la economía nicaragüense disminuyó su tasa de crecimiento (de 7.4% en 1999 y 4.7% en 2000 a 2% para 2001) agudizando su vulnerabilidad externa y financiera y el grado de subutilización de la fuerza de trabajo.

Como la inserción en el mercado laboral es la principal fuente de ingreso de las personas y hogares urbanos, la vulnerabilidad económica se asocia directamente con el mercado de trabajo. Además, el empleo ejerce importantes efectos sobre otras esferas de la vida de las personas por su relación con aspectos psicosociales y de salud que actúan sobre el bienestar de los hogares, particularmente de aquellos con mayores desventajas relativas (mayor privación en el consumo de bienes y servicios). Los hogares pobres reaccionan con diversas estrategias ante los cambios en el mercado de trabajo, entre otras formas incorporando la fuerza de trabajo secundaria (mujer, niños y adolescentes), la migración y las remesas; la generación de negocios familiares informales; cambios en los patrones de consumo, inversión y ahorros del hogar. En la esfera del trabajo y el ingreso, los hogares pobres son muy vulnerables a los cambios en el entorno, pues presentan

³³ Según el Informe Preliminar de ENDESA 2001, el uso de métodos de planificación familiar en Nicaragua aumentó en forma importante desde 1998 (de 60 a 69% de las mujeres unidas).

desventajas relativas en su capacidad de respuesta, tienen ingresos menores, irregulares, variables e inseguros.

En las últimas décadas, las estrategias de los hogares han cambiado profundamente las funciones y roles de sus integrantes (Arriagada, 2001). Un examen de la fuente de ingreso y las estrategias de vida ante la crisis de las últimas décadas muestra una amplia gama de tipologías de hogares, con distintas dotaciones de activos y niveles de acceso a mercados e instituciones. La reforma estructural, la globalización y descentralización, la mayor apertura externa, el retiro del Estado de algunas funciones y otros factores generaron una mayor heterogeneidad de situaciones familiares a la hora de definir sus estrategias de inserción laboral y generación de ingresos (CEPAL, 2000b y 2000c).

Si bien en la década de 1990 el PIB de Nicaragua creció, aun es insuficiente para mejorar en forma sostenida la incorporación laboral de la creciente población en edad de trabajar. El crecimiento del PIB per cápita fue menos de la mitad que el crecimiento total en los años noventa. En 2000, aunque hubo ajuste salarial al sector público y a algunos otros sectores, el salario promedio real presentó un leve aumento (1.5%). El salario mínimo promedio sólo cubría 44% de la canasta básica de alimentos, integrada por 53 productos de primera necesidad.

La tasa de desempleo, que a inicios del decenio de 1990 estaba muy por encima de la de otros países centroamericanos, disminuyó y se ubica a fines del decenio levemente por sobre el 10%. Los hogares pobres tienen las mayores tasa de crecimiento poblacional, menor tasa de participación laboral y mayor informalidad³⁴. Sin embargo, al comparar las tasas de desempleo entre pobres y no pobres no se aprecian las diferencias que se dan en otros países latinoamericanos. En 1998 la tasa de desocupación nivel nacional era de 11%, para los pobres era de 11.4% y para los no pobres del 10.6% (INEC, 2001) La tasa de desocupación urbana (13.3%) era superior a la rural (8%); los niveles de informalidad rural (72.8%) eran superiores a los de los informales urbanos (60.4%). Los pobres se ubican en el sector primario (58.3%) y en el terciario (30.6%), y los no pobres invierten el orden (62.9% en el sector terciario y 19.9% en el primario). Como se observa en el cuadro 9, la ocupación, la rama de actividad y la categoría ocupacional de la población pobre son diferentes a las de los no pobres, y hay diferencias entre las áreas urbanas y rurales. La mayor vulnerabilidad rural en el mercado laboral se expresa en mayor porcentaje de trabajadores no remunerados, no calificados y en actividades informales.

Por su inserción laboral, los jóvenes y la población rural son muy vulnerables a la pobreza y los jóvenes agregan su marginación laboral. La pobreza tiene un rostro predominantemente joven: el desempleo juvenil llega a casi 20%, es decir, casi duplica el valor promedio nacional³⁵. Un grupo particular de jóvenes con mayor vulnerabilidad actual y futura son los que no trabajan ni estudian³⁶ (entre 20 y 25% de su cohorte); este es un aspecto principal de la marginación social y se vincula con exposición a riesgos como las adicciones, el embarazo adolescente, la paternidad irresponsable, las actividades ilegales, etc. (CEPAL/CELADE, 2001).

Las personas rurales pobres tienen condicionantes socioeconómicos diferentes a los de sus pares urbanos; combinan el cultivo de granos básicos y la ganadería familiar en pequeña escala para el autoconsumo con el trabajo asalariado. En esta producción se utiliza la fuerza de trabajo familiar y tiene baja incorporación de tecnología. Los miembros de los hogares rurales se

³⁴ En el sector informal se incluyen trabajadores por cuenta propia (excepto profesionales y técnicos), trabajadores familiares no remunerados, servicio doméstico y empleados de microempresas de hasta cinco trabajadores (E. Klein y V. Tokman, 2000).

³⁵ Lo mismo ocurre, aunque con diferencias más altas, en otros países de la región (México, El Salvador y Panamá) (CEPAL, 2000).

³⁶ Los otros tres grupos que pueden construirse y que presentan rasgos específicos de vulnerabilidad son: 1) los que trabajan pero no estudian; 2) los que estudian pero no trabajan y 3) los que trabajan y estudian. (CEPAL/CELADE, 2000: 116-126).

incorporan al mercado de trabajo doméstico o participan en flujos migratorios temporales o permanentes. Más de 20% de la población rural adulta trabaja fuera de la finca y casi un 50% de los hogares rurales tiene al menos un trabajador en actividades fuera.

Las situaciones de riesgo (desempleo, carencia o insuficiencia de ingreso) se hacen patentes, por ejemplo, en la inexistencia o baja cobertura de los seguros de desempleo y de seguridad social, y ello configura una menor protección del nivel de consumo de los hogares, en una sociedad que tiene un 50% de su población en situación de privación en el consumo y casi un 17% sin satisfacer su alimentación mínima.

Redes de protección y capital social

Las redes de protección (públicas y privadas) y el capital social son dos factores que desempeñan un rol central en la estratificación social, la movilidad social y que fortalecen la capacidad de respuesta y previsión de hogares y comunidades. A la protección social puede incorporarse una gama de actividades para que funcionen como red: intervención en el mercado laboral, seguro de desempleo, programas para enfrentar el trabajo de menores, las pensiones y asistencia para la vejez, atención a grupos afectados por una calamidad temporal, ayuda a personas inválidas, fondos sociales, acuerdos formales de sistemas de seguros, financiamiento a pequeñas y medianas empresas, etc. (BID, 2000b). Generalmente –y con más razón en países sin mercado de seguros, débil o incompleto— la protección social es organizada por el sector público, aunque en varios países latinoamericanos se registra una creciente participación del sector privado y de la sociedad civil³⁷. Los grupos sociales tienen diferente capacidad de respuesta, pues su acceso a las redes de protección social y al capital social acumulado es diferenciado. Si bien el Estado no puede asegurar la protección de los más vulnerables, está desarrollando programas para asistir y mejorar el acceso a servicios sociales básicos de grupos extremadamente pobres (SETEC, 2001). La estrategia a largo plazo plantea fortalecer las instituciones públicas a cargo de las redes de protección social, mejorar la identificación de los grupos pobres y vulnerables y aminorar el impacto de los choques externos.

El 92% de la población no tiene seguro médico (cuadro 10) y este tema adquirirá cada vez mayor importancia. El sistema de pensiones tiene muy baja cobertura y recién en el año 2000 se aprobó la Ley de Reforma del Sistema de Ahorro de Pensiones y se promulgó un decreto que reforma el Reglamento General de la Ley de Seguridad Social donde se revisan algunos parámetros, como la edad de jubilación, las tasas de contribución y el tiempo mínimo de cotización. Los miembros de hogares pobres no acceden a sistemas de pensiones, y tradicionalmente son cuidados por sus familias y en general deben seguir trabajando para hacer frente a sus necesidades básicas. Entonces, los hogares nucleares extensos son la principal fuente de protección de los adultos mayores.

Las remesas, que se originan en las redes de solidaridad que tienen los hogares a través de los emigrantes constituyen una importante fuente de ingresos que, junto con las fuentes informales de financiamiento, el trabajo familiar (cuidado de enfermos, atención de ancianos, etc.) y el trabajo comunitario solidario, permiten dar mayor capacidad de respuesta a los individuos.

³⁷ El financiamiento de los mecanismos de protección social pueden ser financiados por el Estado, por descuentos en las nominas salariales o por mecanismos relacionados con la oferta y la demanda.

NICARAGUA: CARACTERÍSTICAS DE HOGARES Y VIVIENDAS POR NIVEL DE POBREZA, URBANO Y RURAL, SEGÚN ENMV 1998.

Indicadores	Urbano					Rural				
	No pobres	Pobres	Total	Tipo de pobreza		No pobres	Pobres	Total	Tipo de pobreza	
				Relativa	Extrema				Relativa	Extrema
Tipo de ocupación										
• Personal en dirección	3.6	0.5	2.8	0.6	0.2	2.1	1.0	1.4	1.5	0.4
• Profesionales y técnicos	15.8	3.1	12.5	3.6	1.6	7.2	1.5	3.6	2.1	0.5
• Empleado de oficina	4.7	1.6	3.9	2.1	16.3	0.9	0.1	0.3	0.1	0.0
• Trabajadores de servicio	27.2	22.4	26.0	24.5	12.2	18.5	5.9	10.7	7.7	3.2
• Agricultores y agropecuarios	3.1	7.5	4.3	5.9	11.3	19.6	23.6	22.2	23.6	23.9
• Operarios y artesanos	24.5	18.4	22.9	20.9	58.4	12.6	5.9	8.4	7.4	3.6
• Trabajadores no calificados	21.1	46.5	27.6	42.4	0.0	39.1	62.0	53.4	57.6	68.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Rama de actividad										
• Agropecuario/caza/pesca	6.7	23.7	11.1	17.9	40.9	51.3	75.6	66.3	69.7	84.26
• Explotación de minas y canteras	0.5	0.7	0.5	0.7	0.5	1.1	0.2	0.6	0.3	0.04
• Industria manufacturera	13.2	10.6	12.5	12	6.7	7.1	4.6	5.6	5.3	3.6
• Construcción	5.9	6.9	6.2	7.6	5.0	3.6	2.7	3	2.9	2.3
• Electricidad y agua	1.1	0.4	0.9	0.2	0.5	0.6	0.2	0.4	0.2	0.3
• Comercio, hoteles y restaurantes	36.4	28.4	34.4	30.2	23.2	18.9	6.4	11.1	8.9	2.7
• Transporte y comunicaciones	6.0	3.4	5.3	3.8	2.2	2.3	1.3	1.7	1.9	0.5
• Establecimientos financieros	0.8	0.3	0.7	0.4	0.0	0.1	0.04	0.1	0.1	0.0
• OServicios comunales	29.4	25.6	28.4	27.2	21.0	15.0	9.0	11.2	10.7	6.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sector económico										
• Sector primario	6.7	23.7	11.1	17.9	40.9	51.3	75.6	66.5	69.7	84.3
• Sector secundario	19.5	18.2	19.2	20.3	12.2	11.8	7.5	9.1	8.6	6.0
• Sector terciario	73.8	58.1	69.7	61.8	46.9	36.9	16.9	24.4	21.7	9.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Promedio de horas semanales trabajadas	47.2	46.9	47.1	47.1	46.2	45.1	45.2	45.1	46.1	43.8
Características laborales de la población total (tasa)										
• Desocupados	12.5	15.4	13.3	16.0	13.7	5.9	90.3	8.0	8.3	10.7
• Población edad inactiva (< 10 años)	22.2	33.8	25.7	33.2	35.5	24.0	34.2	31.0	32.1	37.0
• Población económicamente activa	42.0	34.7	39.8	34.8	34.5	43.1	34.2	37.0	35.0	33.1
• Población económicamente inactiva	35.8	31.5	34.5	32.0	30.0	32.1	31.6	32.0	32.9	29.8
• Total de ocupados	87.5	84.6	86.7	84.0	86.3	94.1	90.7	92.0	91.7	89.3
• Ocupados sector formal	42.3	31.9	39.6	31.5	32.9	31.0	24.9	27.2	23.9	26.3
• Ocupados sector informal	57.7	68.1	60.4	68.5	67.1	69.0	75.1	72.8	76.1	73.7
Tasa de participación de la población	60.3	57.4	59.6	57.6	56.6	62.6	55.3	58.3	56.1	54.1

Fuente: Elaboración propia basada en INEC-Proyecto MEVOVI, 2001.

Cuadro 10

INDICADORES DE PROTECCIÓN SOCIAL Y CAPITAL SOCIAL

Indicador	Total	Urbano	Rural
1. Cobertura seguro médico (%):			
Total	100.0	100.0	100.0
Tiene	7.8	11.8	3.1
No tiene	92.0	88.0	96.8
Ignorado	0.2	0.2	0.1
2. Fuentes extralaborales de ingreso +(% de hogares):			
Becas de estudio	0.5	0.9	0.1
Remesas familiares	20.5	23.1	17.0
Pensiones	4.5	6.6	1.8
3. Fuente de financiamiento:			
Total de hogares con préstamos (%)	17.2	74.6	25.4
% de préstamos de amigos/parientes en total hogares con préstamo	19.2	17.3	24.9
4. Tiempo promedio (horas) dedicado a:			
Trabajo comunitario	2.4	2.2	2.6
Cuidar enfermos	2.3	2.2	2.4
Recoger leña y acarrear agua	2.9	3.1	3.0
Buscar atención en salud	2.7	2.6	3.0

Fuente: elaboración propia con base en INEC-Proyecto MECOVI, 2000.

Si bien faltan investigaciones específicas y todavía se discute la relevancia teórica y la posibilidad de construir capital social en grupos carentes (J. Durston 1999; A. Portes, 1999), cabe suponer que las normas, relaciones y organizaciones formales e informales que promueven la cooperación entre personas, fortalecen, en términos netos³⁸, su capacidad de respuesta a choques externos. Un aspecto valioso de la noción de capital social es que se basa en relaciones, lo que permite su acumulación en la medida en que se hace uso de él. Si no es renovado, disminuye su calidad de recurso.

Según la Coordinadora Civil (CCER-CIET International, septiembre, 2001) en 2001 aumentó la percepción de empeoramiento (45%) de la situación socioeconómica respecto a 1999 (37%). Las causas aducidas fueron: falta de trabajo, de dinero, financiamiento o comida; la percepción de “**estar peor que el año pasado**” fue mayor en el área rural que en la urbana. Las opciones para salir de la pobreza fueron disímiles: 30% no identificó ninguna y los otros citaron: buscar otros ingresos, endeudarse, intensificar la fuerza de trabajo, pedir ayuda a familiares, amistades y vecinos, y migrar, entre otras. Los hogares pobres o con algún tipo de desventaja social recurren a sus redes sociales (familiares, vecinos, amigos, organizaciones formales o informales) cuando enfrentan una crisis. Una estrategia de los hogares que buscan movilidad social es la migración, y ello será más posible si existen redes solidarias de migrantes. El capital social no es sólo la capacidad de afrontar riesgos y puede ser también la capacidad organizadora para abrir y aprovechar oportunidades; tiene la capacidad de obtener beneficios al relacionarse y acceder a las redes. En Nicaragua, cabe preguntar si ese capital social permite distinguir y comprender las diferencias entre hogares pobres y no pobres, y, en última instancia, la forma en que el capital social influye en el nivel de pobreza y vulnerabilidad. En la ERCERP implica identificar cómo los aspectos de las organizaciones sociales que fomentan la asociatividad, la cooperación y la solidaridad facilitan el acceso a los recursos y aportan al crecimiento económico y a reducir la pobreza (SETEC, 2001).

³⁸ En la literatura emergente sobre este tema se reconoce que puede existir aspectos negativos del capital social. Entre otros autores, ver M. Flores y F. Rello, 2001.

IV. Vulnerabilidad sociodemográfica y variables de población

1. La vulnerabilidad sociodemográfica en el debate sobre población y desarrollo

Las variables de población tienen enorme importancia en las políticas destinadas al crecimiento económico y a la disminución de la pobreza. El crecimiento y la estructura etaria de la población influyen sobre los factores que condicionan la producción, el empleo, el ingreso, el nivel de consumo y ahorro y, en suma, la disponibilidad, uso y distribución de los recursos de que dispone la sociedad³⁹. Se espera que en la primera mitad del siglo XXI Nicaragua experimente importantes cambios en las variables que definen su dinámica y estructura de la población; cambiarán las tasas de la dinámica poblacional (fecundidad, mortalidad y migración) y se observarán profundas modificaciones en la distribución territorial, la composición por tipos de hogar y la estructura por sexo y edad. Lo anterior, y los cambios socioeconómicos estructurales ya comentados, afectan la percepción sobre las interrelaciones entre la población y el desarrollo,

³⁹ De hecho, las elasticidades entre los niveles de consumo e ingresos a mediano y largo plazo dependerán de un conjunto de factores económicos, sociales, culturales y demográficos que influirán en la incidencia, profundidad y severidad de la pobreza.

Si bien persiste la preocupación por el crecimiento elemento de capital importancia en la percepción o imagen presente y futura que una sociedad tiene sobre sí misma⁴⁰.

poblacional y su asociación con la dinámica demográfica de la pobreza, en los últimos años se ha enfatizado en otras variables de población y la forma en que afectan —positiva o negativamente— a las desigualdades y a la movilidad sociales (CEPAL/CELADE, 1995 y 2001; CELADE/BID, 1996; PNUD, 2001). En el plano de la **población y el desarrollo**, la vulnerabilidad es una combinación de riesgos⁴¹, incapacidad de respuesta e inhabilidad adaptativa para enfrentarlos. Conductas sociodemográficas, (como una fecundidad alta y temprana o una migración forzada), rasgos sociodemográficos (índices de dependencia altos a escala de hogar, por ejemplo) y procesos sociodemográficos (como un patrón de localización en zonas expuestas a desastres naturales) pueden generar adversidades para el desenvolvimiento de personas, hogares y comunidades, por lo que cabe considerarlos como riesgos sociodemográficos (CEPAL-CELADE, 1995 y 2001; CELADE-BID, 1996; J. Rodríguez, 2000 y 2001; BID, 2000). A inicios del siglo XXI, los riesgos sociodemográficos que enfrenta la población de Nicaragua, en comparación con otros países de la región, se asocian principalmente a su situación de rezago en la transición demográfica y urbana, que se expresa en una elevada carga por crianza, alta dependencia demográfica y una tasa de crecimiento que todavía presiona fuertemente sobre la base de recursos y servicios sociales. A largo plazo el escenario de riesgos cambiará —de hecho ya lo está haciendo— y emergerán otros que probablemente coexistirán con algunos de los actuales, que persistirán debido a razones de inercia demográfica o a factores socioculturales.

2. La relación entre población y desarrollo como generadora de vulnerabilidad

Desde una **perspectiva de largo plazo**, cuatro procesos de “larga duración” (CEPAL/CELADE, 2002) configuran de manera decisiva las condiciones demográfica imperantes y futuras. Una de las ventajas de la demografía estriba precisamente en la existencia de tales procesos, que pueden ser descritos y anticipados con una probabilidad de acierto sobresaliente. Su vínculo con la vulnerabilidad sociodemográfica está dado por el hecho de que de esos escenarios se desprenden los riesgos sociodemográficos actuales y los que probablemente predominarán en el futuro (J. Rodríguez, 2001; CEPAL/CELADE, 2001). Esos cuatro procesos son:

La **transición demográfica clásica**, que conlleva el descenso sostenido de la fecundidad y de la mortalidad y a largo plazo resulta en un cambio poblacional, expresado en la reducción del ritmo de crecimiento demográfico⁴² y en un cambio en la estructura etaria de la población⁴³ (J. Chackiel y M. Villa, 1994)

⁴⁰ En el caso de la población en situación de pobreza, su percepción es que “...ser pobre significa carecer de acceso a los beneficios sociales que disfrutaban los que no son pobres. También, significa falta de poder económico y político para influir en los procesos de toma de decisiones que afectan sus vidas. Los pobres consideran que las dotaciones materiales, financieras, educativas y naturales son los principales determinantes del bienestar. En todas las áreas entrevistadas se identificó que los principales factores que contribuyen a una mala calidad de vida incluyen: alimentación inadecuada, vivienda pobre, bajo ingreso, limitaciones en la tenencia de la tierra, pocas oportunidades de empleo y falta de acceso a los sistemas formales de financiamiento” (SETEC, 2001: 44).

⁴¹ Eventos demográficos cuya materialización entraña dificultades, adversidades o complicaciones potenciales para la vida de las personas, hogares y comunidades, incluyendo aquí las limitaciones para el ejercicio de derechos

⁴² El ritmo de la transición demográfica depende de varios factores y existen varias experiencias internacionales diferentes. No obstante, parece que la caída en la fecundidad se relaciona positivamente con los niveles de urbanización, escolaridad masculina y femenina, las mayores tasas de participación laboral femenina, PIB per cápita, salud (esperanza de vida), entre otros factores. Del mismo modo, las mejoras en los indicadores de mortalidad se relacionan con mejoras en salud vinculadas al desarrollo médico y farmacológico, la infraestructura urbana, los hábitos de cuidado de la salud vía educación, etc. (BID, 2000).

⁴³ La edad promedio de Nicaragua en el año 1995 era de 21.6 años, en tanto que para el año 2020 se estima en 27.6 años.

La **transición urbana y de la movilidad**: aumenta la proporción urbana en la población total, crecen la migración entre ciudades y los desplazamientos cortos y largos (movimientos intrametropolitanos y movilidad internacional, respectivamente) (CEPAL/CELADE, 2002)

Tercero (y este es el aspecto menos conocido y explorado en Latinoamérica), los **cambios en la estructura familiar**, que, en sus diferentes manifestaciones, han sido considerados una **segunda transición demográfica**. Esta última expresión, y el trabajo científico que la sustenta, fue elaborada por demógrafos europeos para describir un conjunto de cambios en la conformación y tamaño del hogar y en las conductas maritales y reproductivas en Europa occidental desde el decenio de 1960, pero también, aunque de forma incipiente, en los países latinoamericanos y caribeños (CEPAL/CELADE, 2002; van de Kaa, 2001).

Cuarto, la **transición epidemiológica**, que se da en paralelo con la transición demográfica; implica el paso de enfermedades y causas de muerte infecciosas y transmisibles hacia enfermedades mayormente degenerativas y no transmisibles (neoplasias, cardíacas); esos cambios obedecen a modificaciones en el comportamiento en el plano de la salud, la nutrición, avances médicos y cambios socioambientales.

Además, y así lo revelan algunas investigaciones sobre la dinámica demográfica de la pobreza (Carrasco, Martínez y Vial, 1997; Livi-Bacci, 1995, entre otros), varias características y condiciones demográficas también pueden considerarse riesgos a corto plazo. Por ejemplo, a escala de hogares, los patrones distintivos de los grupos con mayores desventajas por dotación de activos e ingresos muestran, en promedio, hogares con más niños, mayores índices de dependencia, más hacinamiento, viviendas precarias, menos acceso a servicios básicos, menor esperanza de vida, mayor fecundidad no deseada, más madres adolescentes solteras y una localización residencial en zonas desfavorables y más expuestas a inclemencias y desastres ambientales. Las adversidades que entrañan estos rasgos se dejan sentir sobre aspectos centrales para la acumulación de activos intra e intergeneracionales, entre los que cabe destacar la disponibilidad y uso de tiempo para acumular activos (vivienda, inversión en educación y salud, relaciones con la comunidad, etc.) y generar ingresos; los diferentes indicadores de este trabajo sugieren claramente que los pobres tienen un horizonte temporal muchos más acotado para tales efectos⁴⁴. También son visibles las desventajas en **disponibilidad de tiempo** de los hogares pobres, que afectan diferencialmente a los que viven en hogares urbanos y rurales. Las actividades cotidianas del hogar necesitan tiempo que, en un juego de suma cero, se resta a otras actividades para fortalecer y diversificar el capital físico, humano y social del hogar. En conclusión, para evitar el mantenimiento y la ampliación del círculo vicioso de la pobreza y las desventajas sociales debe intervenir con políticas activas que generen un escenario social y económico propicio para evitar su reproducción y aumenten y diversifiquen los activos y estrategias de vida de los grupos sociales más vulnerables. El sector público puede promocionar y alentar ciertas estrategias de uso de los activos del hogar, varias de ellas de naturaleza sociodemográfica, y con alta rentabilidad social y privada: mejorar la retención de niños y adolescentes en el sistema educativo, hábitos de prevención y cuidado de la salud, reducción de embarazos no deseados, fomento de la paternidad responsable, la localización residencial en zonas que tienen menos riesgo y un mayor y mejor uso de los servicios y la infraestructura.

⁴⁴ En la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida de 1998 (ENMV 98) se incluyó un nuevo tema: uso del tiempo. Los resultados están expuestos en el Informe General de la ENMV 98, INE, marzo del 2000, y describen el tiempo promedio dedicado a diversas actividades (trabajo, educación, mantenimiento del hogar, actividades personales, actividades sociales y comunitarias, deportes, trámites, culto religioso, descanso por enfermedad y reparación de artículos del hogar).

Transiciones, riesgos emergentes y prioridades sectoriales para reducir la vulnerabilidad social

En las primeras etapas de la transición demográfica, la mortalidad infantil y adulta disminuye, y lo mismo hace, pero con algún rezago, la fecundidad, lo que lleva a tasas elevadas de crecimiento demográfico y alta proporción de jóvenes. En las etapas avanzadas de esta transición, la mortalidad y la fecundidad son bajas, y ello define bajas tasas de crecimiento demográfico, una más alta proporción de población en edad de trabajar (15 - 64 años) y una alta y creciente población de 65 y más años. En el cuadro 11 se aprecia que los riesgos predominantes en las distintas etapas de la transición demográfica configuran escenarios visibles a largo plazo pero con expresiones y desafíos específicos a corto y mediano plazo. A corto plazo, la distinción por grupos etarios identifica, por un lado, diversos tipos y fuentes de riesgo para grupos específicos y, por otro, las políticas para aminorarlos o evitarlos. Un caso típico es el de los hogares urbanos pobres, que presentan alta dependencia demográfica, uniparentalidad y alta presencia de menores de 15 años; habitualmente tienen escasa disponibilidad de tiempo para criar a los hijos, acumular activos físicos, capacitarse y ganar experiencia laboral. En la misma línea, el capital humano, fuente de capacidad de respuesta (también de prevención por tratarse de un elemento habilitador), se vincula con atributos demográficos, pero de manera asimétrica, pues en Nicaragua (así como en muchos otros países) las personas con poco capital humano son las más expuestas a los riesgos sociodemográficos más comunes, como una mortalidad evitable o un patrón reproductivo temprano e intenso. Por otra parte, el bajo nivel de ahorro y de activos de los hogares pobres hace que su principal estrategia de movilización de activos consista en incrementar la densidad ocupacional; pero sus resultados suelen ser desalentadores, a causa de las dificultades de los pobres para encontrar una actividad laboral bien remunerada y estable. Cuando esa estrategia comprende el uso de mano de obra infantil, sus resultados son abiertamente adversos.

Dos caras de la moneda: desventajas y habilitación por factores demográficos

A igualdad de otros factores, las variables demográficas permiten abrir oportunidades o generar desventajas para individuos, hogares y comunidades, aunque en ambos casos las relaciones no son directas ni obvias y dependen de la desventaja o riesgo a que se haga referencia. A corto plazo, por ejemplo, la estrategia de aumentar la tasa de participación laboral enviando niños a generar ingresos contribuye a atenuar problemas coyunturales de liquidez y consumo del hogar, pero fortalece el círculo vicioso de la pobreza a mediano y largo plazo. El rezago en la transición demográfica genera riesgos específicos vinculados a la estructura etaria marcadamente juvenil de la población. Las intervenciones de política destinadas a acelerar el proceso de transición pueden beneficiar a las comunidades⁴⁵, hogares⁴⁶ e individuos⁴⁷ pobres que, en promedio, presentan mayor rezago en ese proceso (J. Rodríguez, 2001). Ahora bien, los avances de la transición demográfica atenúan algunos riesgos pero pueden profundizar algunos ya existentes y generar nuevos. En varios países latinoamericanos que están en las etapas más avanzadas de la transición, el envejecimiento es un riesgo emergente de la mayor relevancia. Aunque todavía es incipiente en Nicaragua y gran

⁴⁵ Los beneficia en la medida en que genera menor presión sobre los escasos recursos disponibles y permite liberar recursos para el crecimiento económico y la disminución de la pobreza, es decir, contribuir positivamente al proceso de desarrollo socioeconómico.

⁴⁶ En este caso disminuirían las demandas ligadas a la crianza de hijos liberando tiempo para generar y acumular activos para el hogar, contribuyendo así a fortalecer el proceso de movilidad social ascendente.

⁴⁷ Los individuos tendrían mayores recursos y mayor tiempo promedio para invertir en capital humano y obtener mayor control de sus proyectos de vida. En este sentido, puede favorecer una mejor inserción social y laboral de los individuos.

Cuadro 11

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE, AÑO 2000. RIESGOS Y PRIORIDADES SECTORIALES PARA REDUCIR LA VULNERABILIDAD

Transición demográfica y características potencialmente generadoras de riesgos:	Prioridades sectoriales para reducir la vulnerabilidad:	Países:
1. Transición incipiente:		
<ul style="list-style-type: none"> • Alta proporción de población joven y altas tasas de dependencia demográfica • Baja urbanización • Menores niveles de escolarización, alta deserción y repitencia. • Enfermedades transmisibles, infecciosas y parasitarias • Altos niveles de mortalidad infantil • Altos niveles de pobreza urbana y rural • Marginalidad de los migrantes rurales residentes en ciudades 	<ul style="list-style-type: none"> • Atención materno infantil <ul style="list-style-type: none"> • Cobertura y calidad en educación básica y secundaria • Vivienda • Infraestructura rural <ul style="list-style-type: none"> • Empleo 	Bolivia Haití
2. Transición moderada:		
<ul style="list-style-type: none"> • Rejuvenecimiento de la población • Embarazo adolescente • Urbanización baja y moderada • Enfermedades transmisibles, infecciosas y parasitarias • Marginalidad de los migrantes rurales residentes en ciudades 	<ul style="list-style-type: none"> • Atención materno infantil <ul style="list-style-type: none"> • Salud reproductiva • Cobertura y calidad de educación básica y secundaria • Marginalidad juvenil <ul style="list-style-type: none"> • Vivienda • Infraestructura urbana y rural <ul style="list-style-type: none"> • Empleo 	Belice El Salvador Guatemala Honduras Nicaragua Paraguay
3. Plena transición:		
<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de población en edades centrales • Embarazo adolescente • Urbanización moderada y alta • Enfermedades infecciosas, parasitarias y crónicas • Exclusión de amplios grupos urbanos de los códigos de la modernidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo <ul style="list-style-type: none"> • Salud reproductiva • Educación secundaria y superior <ul style="list-style-type: none"> • Marginalidad juvenil <ul style="list-style-type: none"> • Salud de adultos <ul style="list-style-type: none"> • Vivienda • Infraestructura urbana • Salud materno infantil y de alta complejidad <ul style="list-style-type: none"> • Previsión para la vejez • Acceso a información 	Brasil Colombia Costa Rica Ecuador Guyana México Panamá Perú Rep. Dominicana Suriname Venezuela
4. Transición avanzada:		
<ul style="list-style-type: none"> • Envejecimiento de la población • Alta urbanización • Predominio de enfermedades crónicas y degenerativas; aumento de incidencia de causas de muerte por factores externos (accidentes, homicidios, suicidios, etc.) • Aumento de diversidad de arreglos familiares • Desprotección de ancianos • Cobertura sistemas de pensiones 	<ul style="list-style-type: none"> • Atención de adultos y ancianos <ul style="list-style-type: none"> • Pensiones <ul style="list-style-type: none"> • Empleo • Educación superior <ul style="list-style-type: none"> • Vivienda • Infraestructura urbana • Salud de alta complejidad • Recreación y contención para adultos mayores • Cobertura y financiamiento de sistema de pensiones 	Argentina Bahamas Barbados Chile Cuba Guadalupe Jamaica Martinica Puerto Rico Trinidad y Tabago Uruguay

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL-CELADE, 1995; CELADE-BID, 1996 y L. Rivadeneira, 2000.

El conocimiento del escenario demográfico es necesario—aunque no suficiente— en la definición de metas de cobertura y calidad de las estrategias a corto, mediano y largo plazo para el crecimiento económico y reducir la pobreza⁴⁸. Un pilar central de la ERCERP es el aumento y mejoramiento de la inversión en capital humano y, dentro de la población, en los sectores pobres; entonces, debe considerarse que la cobertura, aunque sea constante, en educación, salud, nutrición e infraestructura, debe aumentar los recursos destinados a la inversión social por el sólo efecto del crecimiento y cambio en la estructura de la población (SETEC, 2001).

Pero el aspecto central para el futuro próximo es que la tasa de crecimiento de la población nicaragüense muestra una gran heterogeneidad en su análisis por grupos de edad. Los escenarios a mediano y largo plazo deben partir reconociendo el importante aumento absoluto de la población y las diferencias etarias y territoriales en el primer cuarto del siglo XXI. La idea de cuatro movimientos transicionales a largo plazo (demográfico y de movilidad territorial, familiar y epidemiológica) ordena algunas interrogantes sobre escenarios a más largo plazo de la ERCERP. En el futuro cercano, el crecimiento más lento de la población irá acompañado de aumentos de la edad promedio⁴⁹ y de la esperanza de vida. En los últimos 50 años, Nicaragua quintuplicó su población (de 1 057 023 habitantes en 1950 a poco más de cinco millones en 2000), principalmente a causa del descenso de la tasa bruta de mortalidad (de 23.1 en 1950-1955 a 6.02 por cada mil habitantes en 1995-2000), y el menor descenso de la tasa bruta de natalidad (de 54.2 a 36.6 nacimientos), ambos indicadores influenciados por la estructura etaria de la población.

Cuadro 12

NICARAGUA: POBLACIÓN TOTAL, TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO Y AÑOS QUE TARDA EN DUPLICARSE LA POBLACIÓN, POR GRUPO ETARIO.

Grupos de edades	2000-2010	2010-2025
Población total 2010 y 2025	6 529 000	8 696 000
Tasas crecimiento población total	2.5	1.7
Tasa de crecimiento de menores de 5 años	0.6	0.0
Tasa de crecimiento de la población de 5-14 años	1.9	0.2
Tasa de crecimiento de la población de 15-69 años	3.2	2.3
Tasa de crecimiento de la población de 60 y +	3.6	4.6
Años duplicación población total	28	41.2
Años duplicación población menor de 5 años	116	Estable
Años de duplicación población de 5-14 años	36.8	350.0
Años duplicación población de 15-69 años	21.9	30.4
Años duplicación población de 60 y + años	19.4	15.2

Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL/CELADE, estimaciones y proyecciones de población vigentes (www.eclac.cl)

Las altas tasas de crecimiento de la población modificaron su composición etaria: en el cuadro 12 se sintetiza el cambio en el ritmo y composición de la población nicaragüense y es

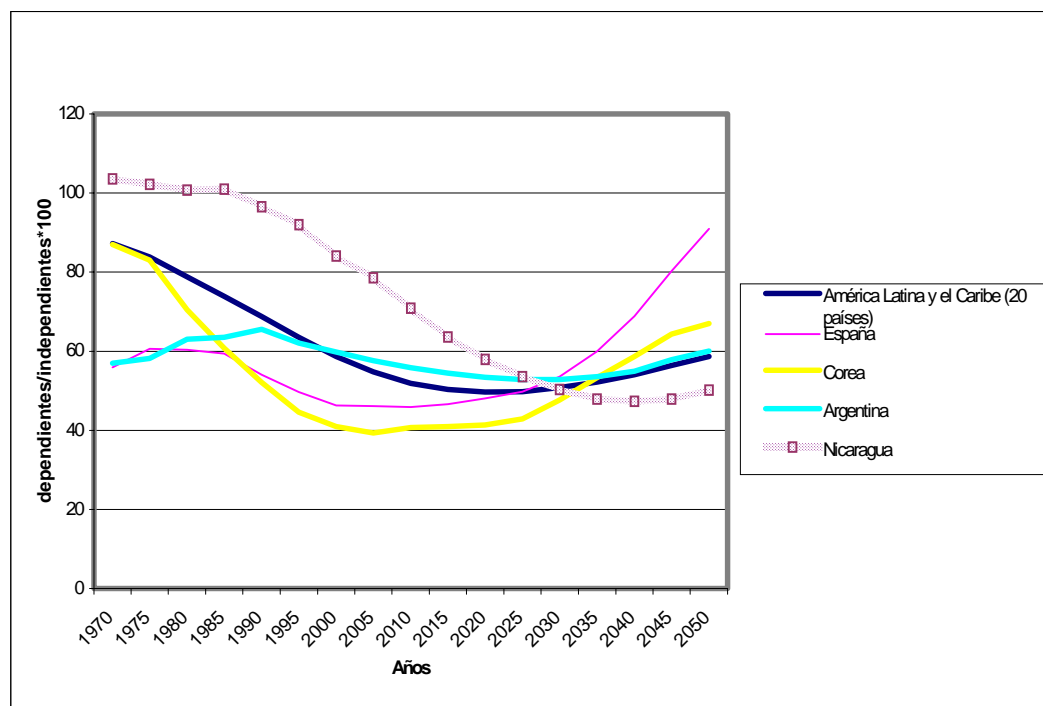
⁴⁸ En este sentido, según la ERCERP 2001, las variables demográficas han contribuido a generar obstáculos a un mayor crecimiento económico, expresándose principalmente en el estado del capital humano (la emigración de fuerza laboral calificada, la mala salud, etc.) y a la vulnerabilidad de la población (lugar de residencia, distribución espacial, etc.). Asimismo, en la fijación de metas se establece que los grupos etarios jóvenes y las madres son los principales destinatarios de las políticas (SETEC, 2001).

⁴⁹ También aumentará la edad mediana, es decir, la edad que divide la población nicaragüense en una mitad más vieja y otra más joven.

visible la heterogeneidad de las tasas de crecimiento en diversos grupos etarios para las próximas décadas. Si bien la tasa de crecimiento de la población total disminuirá de 2.5% a 1.7% en los próximos años, las diferencias entre menores de 15 y mayores de 65 años son de gran magnitud. La inercia del crecimiento de la población resulta de las tasas de fecundidad y mortalidad del pasado, es decir, de la etapa de la transición demográfica que experimenta el país. La reducción de la tasa de crecimiento, el aumento en la edad promedio y el envejecimiento marcarán el futuro escenario demográfico y tienen gran significado en la programación para lograr el crecimiento económico y reducir la pobreza.

En cualquier caso, el avance de la transición demográfica reduce riesgos cruciales, pues amplía el horizonte vital de las personas y su grado de control sobre la reproducción. Adicionalmente, a mediano plazo la transición demográfica genera el denominado "bono demográfico", que refleja cambios en los índices de dependencia hacia una relación más holgada entre la población en edad de trabajar y la de edad inactiva (mayores de 64 años y menores de 15). A inicios del siglo XXI y en las décadas siguientes (gráfico 3) se reducirá la proporción de personas en edad no laboral, lo que implica mayor fuerza de trabajo disponible, aumento del ingreso per cápita, generación de ahorros, mejoras en la inversión productiva, etc. Ese bono alcanzará su máxima expresión (véase el punto mínimo en el gráfico 3) alrededor de 2040, con 47% (comparado con 101% en 1985; 92% en 1995 y 50.2% en 2050) y comenzará a desaparecer en la segunda mitad del siglo.

Gráfico 3
BONO DEMOGRÁFICO, COMPARACIÓN INTERNACIONAL
E INTRARREGIONAL CON NICARAGUA



Fuente: Rodríguez, 2001; CEPAL/CELADE, estimaciones y proyecciones de población vigentes (www.eclac.cl).

3. Riesgos asociados a la salud sexual y reproductiva y a la distribución espacial de la población

Salud sexual y reproductiva

La población de Nicaragua registra altos niveles de crecimiento, juventud y dependencia demográfica; casi 42% de la población tiene 15 años o menos, producto de las elevadas tasas de fecundidad del pasado, principalmente de la población pobre, que tiene más desventajas para ejercer sus preferencias y derechos reproductivos (CEPAL/CELADE, 1998; FNUAP, 2000) y cuyos hijos crecen en condiciones desfavorables. El tiempo y los recursos que conlleva la crianza de niños (más aún si provienen de embarazos no deseados) tienen su costo de oportunidad respecto a otras actividades que pueden ser productivas o deseadas. La exposición al riesgo de embarazo no deseado⁵⁰ y a las ETS es diferencial por residencia, nivel de escolaridad y de pobreza (véase el cuadro 7). Los servicios de salud sexual y reproductiva son prioritarios en todo objetivo de reducción de la pobreza y crecimiento económico. Un objetivo general del plan de acción de la Política Nacional de Población 2001-2005 es “dotar a la población en su capacidad de decidir en cuanto a su comportamiento reproductivo y encauzar el comportamiento sexual y reproductivo al seno de la familia, a fin de disminuir la procreación irresponsable y precoz” (CNP, 2001:11). Por su parte, la ERCERP⁵¹ contiene dos aspectos centrales: 1) fortalecer el acceso a servicios básicos y de salud para mujeres y adolescentes y, 2) cambiar las pautas de comportamiento familiar de los grupos vulnerables (SETEC, 2001). La finalidad política de la ERCERP es fomentar la autoestima, la paternidad y maternidad responsable y la unidad en la familia.

Existe abundante evidencia sobre la gran brecha que hay entre las preferencias reproductivas y la fecundidad observada, hecho asociado a múltiples factores, entre otros los patrones socioculturales, las opciones laborales, la prevalencia y uso de anticonceptivos y la deserción escolar. En los cuadros 13a y 13b se aprecia que el deseo por embarazo y por hijos tiene uno de los valores más altos de la región (UNFPA, 2001). Si bien existe una percepción predominante en las investigaciones y políticas acerca de los efectos negativos de la fecundidad alta y temprana sobre la reproducción intergeneracional de las desventajas sociales, más de 50% (y de 71% en el caso de las adolescentes) de las mujeres nicaragüenses de hasta 49 años han tenido hijos deseados⁵² (R. Hakkert, en UNFPA, 2001). Se observa también que a medida que aumenta la edad el porcentaje de hijos no deseados se eleva considerablemente. Esto no implica que el embarazo adolescente no sea preocupación para la ERCERP (véase gráfico 4), pues si bien las consecuencias del embarazo difieren según edad y grupo social, la maternidad adolescente entraña riesgos específicos en cuanto a vulnerabilidad a la pobreza y merece una atención prioritaria (CEPAL/CELADE, 1998).

⁵⁰ Según el Informe Preliminar de ENDESA 2001, la tasa global de fecundidad observada era de 3.6 hijos por mujer en 1998 y de 3.2 en el año 2001; en tanto, la TGF deseada era de 2.5 en 1998 y de 2.3 en el 2001. Entonces, la brecha entre la fecundidad observada y la deseada disminuyó de 1.1 hijos en 1998 a 0.9 en el año 2001.

⁵¹ Los objetivos de la ERCERP 2001 respecto a la demanda insatisfecha de planificación familiar se explicitan en las metas 6 y 7 (SETEC, 2001: 27): a) reducir a 24.8% para el año 2005 la demanda insatisfecha de planificación familiar entre mujeres de 15-19 años con pareja b) reducir a 18% para el año 2005 la demanda insatisfecha de planificación familiar entre mujeres de 20-24 años

⁵² Si bien la forma de diseño de las preguntas de la encuesta de la DHS puede introducir sesgos importantes, parece que “la hipótesis de una mayor proporción de nacimientos no deseados o no planeados en el grupo de edades de 15-19 años que en los demás generalmente no encuentra apoyo en los datos de las encuestas de fecundidad” (R. Hakkert, en FNUAP, 2001: 41). Para una discusión amplia sobre la salud reproductiva en Nicaragua y otros países de la región, ver CEPAL/CELADE, 1995 y 1998 y FNUAP, 2001.

Cuadro 13a

NICARAGUA: EMBARAZO ACTUAL Y ÚLTIMO HIJO, SEGÚN ASPIRACIÓN, POR EDAD DE LA MADRE, POR ORDEN DEL EMBARAZO ACTUAL, DHS 98 (Porcentaje).

Edad	Embarazo actual			Último hijo nacido vivo		
	Deseado y oportuno	Deseado para después	No deseado	Deseado y oportuno	Deseado para después	No deseado
15-17	52	34	14	69	20	11
18-20	53	31+	16	64	23	13
21-23	50	21	29	64	17	19
24-26	43	15	42	61	13	26
27-29	38	9	53	58	8	34
30 y más	54	9	36	59	6	35

Fuente: R. Hakkert, en FNUAP, 2001.

Cuadro 13b

NICARAGUA: HIJOS NACIDOS VIVOS, DESEADOS Y NO DESEADOS, EN LOS ÚLTIMOS 5 AÑOS, POR EDAD DE LA MADRE, DHS 98 (Porcentaje)

Edad	Nacidos vivos		
	Deseado y oportuno	Deseado para después	No deseado
Menos de 20	71.0	19.1	8.5
20-24	65.0	20.1	13.3
+25-29	64.7	14.9	19.5
30-34	63.6	8.9	26.0
35-39	53.7	9.8	35.5
40-44	64.2	2.4	32.2
45-49	44.9	7.2	36.1

Fuente: R. Hakkert, en FNUAP, 2001.

Un derecho reconocido en la ERCERP y la PNP es la libre decisión sobre el número y oportunidad de los hijos; esa decisión debe ser apoyada por el Estado mediante la prestación del servicio. La demanda insatisfecha en salud reproductiva ya era bastante alta a fines del decenio de 1990: Un 40% de las mujeres en edad fértil declaró que no desean más hijos, y entre ellas, las adolescentes y de hasta 24 años declararon (alrededor del 30%) no desear un hijo adicional. A fines del decenio de 1990, la prevalencia de uso de métodos de planificación familiar⁵³ en parejas unidas era 60% y más baja en el área rural. El 70% de los usuarios los obtenía del Ministerio de Salud y un 20% del sector privado (CNP, 2001). Un 15% de las mujeres unidas registraba necesidades no satisfechas de planificación familiar, y esa cifra era mayor en las que tenían hasta 24 años⁵⁴. En 1998, 470 000 mujeres fértiles usaban anticonceptivos y 690 000 eran no usuarias.

La principal causa de muerte de las mujeres en edad reproductiva es la mortalidad materna⁵⁵, (tasa estimada de 148 por cada cien mil nacidos vivos). El crecimiento y el cambio de la composición etaria de la población surtirán efecto sobre la demanda de servicios sociales específicos y los escenarios de demanda en salud reproductiva son un aspecto de primordial importancia⁵⁶, en particular el de la demanda anticonceptiva. En los primeros quince años del siglo, las mujeres en edad reproductiva aumentarán y lo mismo sucederá con las metas de cobertura para

⁵³ Los métodos más usados son la anticoncepción quirúrgica y la oral. En el caso del condón, si bien un 95% de los jóvenes ha escuchado hablar de él, menos de un 30% lo utiliza (CNP, 2001)

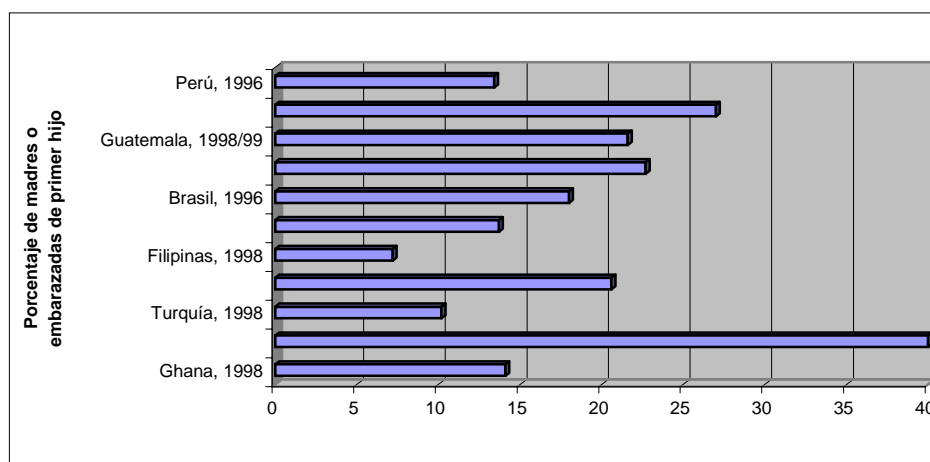
⁵⁴ Las cifras de embarazo adolescente son las más altas de Centroamérica (casi 27%) y se duplican en el norte y centro del país.

⁵⁵ “Las principales causas de muerte son: hemorragia asociada al parto, eclampsia, infección y complicaciones del aborto. 39% de las muertes maternas ocurre en el domicilio y se asocia a dificultades de acceso, prácticas negativas y calidad de atención, sobre todo en hospitales. La mortalidad perinatal (estimada en 33 por mil) es la primera causa de mortalidad infantil” (CNP, 2001: 7)

⁵⁶ Para lineamientos de política sobre este tema, ver Ministerio de Salud, 2001.

satisfacer la demanda de anticonceptivos. En el período 2000-2015 las mujeres en edad fértil aumentarán un 54%, es decir, serán aproximadamente 670 000 y en el período 2000-2005 el aumento será de casi 200.000 mujeres; ello aumentará considerablemente a corto y mediano plazo la demanda de servicios de salud sexual y reproductiva (FNUAP, 2000).

Gráfico 4
NICARAGUA Y PAÍSES SELECCIONADOS: PORCENTAJE DE MUJERES DE 15 A 19 AÑOS QUE SON MADRES O ESTÁN EMBARAZADAS DE SU PRIMER HIJO. ALREDEDOR DE 1998



Fuente: elaboración propia con base en la encuesta DHS de los países respectivos (www.measuredhs.com).

Teniendo en cuenta el crecimiento demográfico, la demanda insatisfecha y las metas de la ERCERP en cuanto a aumentar el acceso a servicios reproductivos de las personas de todas las edades al año 2015 (SETEC, 2001), cabe prever un importante aumento en la demanda de anticonceptivos. A la luz de las tendencias demográficas y de la demanda insatisfecha a fines del decenio de 1990, el riesgo de embarazo no deseado será preocupación de política si la cobertura no aumenta y la prevalencia de uso de anticonceptivos mantiene su nivel. Garantizar el acceso de la población a los servicios de salud sexual y reproductiva, particularmente en la atención integral a la mujer, la niñez y la adolescencia, es prioridad en la prevención de los riesgos de mortalidad materna y perinatal.

Distribución espacial de la población

Al igual que los otros países centroamericanos, en las próximas décadas Nicaragua atravesará, con particularidades propias, por un proceso de urbanización acorde con su avance en la transición urbana. La fecundidad, la mortalidad y la migración definen los patrones de distribución espacial de la población⁵⁷. La distribución territorial a fines de la década pasada obedece a factores estructurales e históricos que definen la situación actual y a una inercia que impactará en los territorios por varias décadas más.

⁵⁷ A fines de los años noventa, la densidad del país era de 41 habitantes por km², aunque con notorias diferencias según macrorregión y área de residencia. La región del Pacífico (incluida Managua) es la más poblada y presenta la mayor densidad de habitantes con alrededor de 103 habitantes por km². En tanto, en la Región Central es 29.8 y en la región del Atlántico 9.3 hab. por km² (PNUD, 2000).

La ocupación del territorio nicaragüense es resultado de múltiples y complejas interacciones entre la población, la organización productiva, los procesos políticos y el medio ambiente. La migración es parte de la historia de los hogares nicaragüenses y forma parte de las estrategias de las personas cuando las oportunidades en su lugar de origen no los satisfacen o presentan menores opciones, ya sea por razones de orden económico, político, cultural o ambiental. La expansión del modelo agroexportador fomentó, aunque con altibajos, la migración a las ciudades y a los lugares de expansión de la frontera agrícola. En el período 1970-1980, los conflictos políticos y la pobreza rural contribuyeron a la migración interna y a la emigración al exterior y la principal ciudad de atracción, Managua, comenzó a crecer más lentamente que otros departamentos y ciudades intermedias. Luego de la convulsionada década de 1980, se restableció la paz, se liberalizó la economía y se estabilizaron algunas variables macroeconómicas que influyeron en la concentración y dispersión⁵⁸ de la población.

A fines del decenio de 1990, y luego de políticas de ajuste estructural interno y apertura al mercado internacional, el nivel de pobreza en algunos territorios se mantuvo o disminuyó menos de lo esperado a inicios de la década; en otros la pobreza aumentó y ese es el caso de la macrorregión del Atlántico. Los efectos de los cambios de los últimos cincuenta años en las tasas de crecimiento medio anual según área de residencia se muestran en el cuadro 14, y es visible la gran disparidad entre la población urbana y la rural. En las últimas décadas, la migración interna registra un efecto centrípeto importante aunque decreciente hacia Managua, y otro centrífugo hacia las zonas de expansión agrícola de la región del Atlántico.

Cuadro 14
NICARAGUA. TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL (%), POR ÁREA DE RESIDENCIA

Área de residencia	Tasa de crecimiento anual (%)			
	1950-1963	1963-1971	1971-1995	1950-1995
Población total	2.9	2.5	3.5	3.2
Población urbana total	4.1	4.5	4.1	4.1
Población rural total	2.1	1.0	2.9	2.4
Población en localidades de 2 000 habitantes y más	4.7	5.8	4.1	4.6

Fuente: CELADE, 2001, Boletín Demográfico. Edición Especial. Santiago de Chile (www.eclac.cl).

La urbanización promoverá aspectos positivos (como el bono demográfico) para las áreas receptoras a causa de la selectividad migratoria y se modificará el clásico riesgo de asimetría entre inmigrantes desde el campo poco capacitados y nativos de la ciudad más calificados, pues de manera creciente los flujos se darán entre ciudades y las brechas se atenuarán. Sin embargo, la urbanización modificará el perfil de los riesgos sociales y puede generar riesgos sociodemográficos relevantes, como la segregación residencial y un crecimiento superior a las capacidades de absorción de las ciudades.

Como se observa en las proyecciones de la distribución territorial de la población⁵⁹ realizadas por el Gobierno de Nicaragua (CNP, 2000), en los próximos años se reducirá levemente la participación de Managua en el total nacional e incluso disminuirá en el total urbano (de 41.5% en el año 2000 a 38.1% en 2020) (CNP, 2000). Ello obedecerá, entre otros factores históricos, a las

⁵⁸ La dispersión demográfica se asocia con desventajas de acceso a servicios básicos de infraestructura y sociales que atentan contra la satisfacción de las necesidades de la población asentada en esas áreas.

⁵⁹ El escenario de tendencia construido en estas proyecciones parten de la hipótesis de una fecundidad media y una tasa de urbanización lenta. Para mayor detalle sobre las proyecciones y sus supuestos, véase CNP (2000 y 2001).

más bajas tasas de crecimiento vegetativo y a la pérdida de atractivo económico. Al mismo tiempo, se aprecia que algunos departamentos, principalmente los de la macrorregión del Atlántico y la región Central Norte, aumentarán su participación en el total de la población nacional, y ese es el caso de los departamentos de Raan, Raas y Río San Juan; el área urbana de los dos primeros más que duplicará su población en las primeras dos décadas del siglo. La población total crecerá en términos absolutos, aunque a una tasa decreciente en las primeras dos décadas. Más allá de su crecimiento cuantitativo, la participación relativa de la población rural disminuirá en el total. Si se analizan los departamentos por área de residencia (urbana-rural), la tendencia general es a la disminución de las tasas de crecimiento rural; en algunos departamentos (Managua, Estelí) comenzará a notarse una disminución en la cantidad de habitantes rurales a partir del año 2015.

En términos de migración internacional, Nicaragua registra históricamente saldos negativos, principalmente en las dos últimas décadas del siglo XX. Aunque los saldos netos no son de gran tamaño, el efecto acumulado sí lo es, y se estima que alrededor de 900 000 nicaragüenses residen en el exterior⁶⁰, principalmente en los Estados Unidos y Costa Rica. En este contexto –y más allá de los efectos culturales, políticos y sociales que ello implica– las remesas de los emigrantes son tema de central importancia para Nicaragua, pues se estima que llegan a casi 500 millones de dólares (CNP, 2001).

Dado el contexto económico nacional e internacional, la estructura institucional, los ritmos de crecimiento de la población y las dotaciones de activos de los hogares y comunidades, resulta difícil pensar que en las primeras dos décadas de este siglo se produzca reducciones sustantivas en los niveles de vulnerabilidad si no existe un crecimiento económico sostenido y una disminución en las brechas sociales y territoriales. Los cambios futuros en la composición etaria y en la distribución territorial implicarán la reprogramación de metas y flujos de inversiones públicas de acuerdo a los cambios que se visualizan en el escenario demográfico. En la primera década del siglo, las áreas de frontera agrícola y las ciudades pequeñas e intermedias serán temas prioritarios, por su alto crecimiento poblacional y por los riesgos emergentes para el medio ambiente y la calidad de vida futura. Por lo mismo, las políticas de ordenamiento territorial deben orientar a la ERCERP en cuanto a las limitaciones y potencialidad de los ecosistemas y los diversos territorios del país.

4. Vulnerabilidad sociodemográfica y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

En este punto se expone una operacionalización particular de la vulnerabilidad sociodemográfica, que está vinculada con la idea de una dinámica demográfica de la pobreza y con la existencia de rasgos demográficos, que son medidos a escala de hogar, que dificultan o limitan el proceso de adquisición y uso de activos. Para tales efectos se usan los microdatos del Censo de Población y Vivienda de 1995. El sentido y la intensidad de las relaciones entre vulnerabilidad y desventajas sociales que generan los factores demográficos son complejos y generalmente no lineales, pues varían según la dimensión de riesgos y desventajas. No obstante, la vulnerabilidad sociodemográfica se relaciona con algunas dimensiones de desventajas sociales de los hogares, como el número y composición de sus integrantes, las características y el equipamiento de la vivienda, el nivel educativo del hogar y su acceso a redes de protección social formales e informales.

⁶⁰ Es decir, cerca un 20% de la población total que reside en el país. En Costa Rica se estima que son aproximadamente 315.000 personas las nacidas en Nicaragua (M. Chen Mox y otros, 2000). Sobre los cambios en la migración internacional en Centroamérica y Nicaragua, véase, entre otros, CEPAL/CELADE, 1999c.

Los factores de vulnerabilidad demográfica están relacionados con tres conjuntos de variables que actúan concomitantemente con otros factores sociales y son influenciados por las etapas de la transición demográfica y urbana. El primer conjunto dice relación con atributos de las personas, como la edad del jefe de hogar; el segundo con el tamaño y estructura demográfica de la vivienda, y el número de personas que lo integran, la cantidad de niños y la relación de dependencia demográfica, entre otras. El tercer conjunto de variables, que se aborda, se relaciona con las características demográficas de las comunidades (crecimiento y estructura), los patrones de asentamiento territorial y las corrientes migratorias.

Cuadro 15
BOLIVIA, ECUADOR, NICARAGUA Y URUGUAY: FACTORES POTENCIALMENTE GENERADORES DE DESVENTAJA SOCIAL. (Porcentajes)

Viviendas afectadas y factores	País y año del censo			
	Bolivia 1992	Ecuador 1990	Nicaragua 1995	Uruguay. 1996
Con NBI	79.6	59.8	92.0	32.1
Jefe mujer y con niños menores	26.2	21.9	34.2	30.7
Sin cónyuge	39.8	30.6	37.4	38.1
Jefe menor de 20 años	2.5	1.6	1.0	0.6
Jefe de 60 años o más	13.6	15.2	17.4	34.3
Con 4 niños o más	15.2	11.2	22.4	3.7
Con 7 miembros o más	16.8	16.2	29.3	5.4
Sin personas en edad de trabajar	3.0	2.7	2.0	13.1
Alta dependencia demográfica	25.3	17.3	29.1	11.6
Con adolescentes con experiencia reproductiva	2.6	2.9	6.1	1.6

Fuente: J. Rodríguez, 2000, basado en microdatos censales procesados con REDATAM.

La vulnerabilidad sociodemográfica discrimina según las previsiones teóricas; así, los países más avanzados en la transición demográfica y de mayor desarrollo socioeconómico tienen menos vulnerabilidad sociodemográfica, que opera de forma compleja y cuya relación con las desventajas sociales depende de la acción conjunta de varios componentes o dimensiones de la vulnerabilidad social y no sólo de la presencia de alguna. En el cuadro 15 se observa que el porcentaje de viviendas afectadas por factores potencialmente generadores de desventaja social (que harían más vulnerables a las viviendas) es más alto en Nicaragua que en los otros países seleccionados. La importancia de las NBI se relaciona con la etapa de transición demográfica y el nivel de desarrollo socioeconómico; las relaciones son más complejas si se analizan los otros factores potencialmente generadores de desventaja social, como los hogares liderados por mujeres. En los países de transición demográfica y urbana más rezagada, como Bolivia y Nicaragua⁶¹, la prevalencia de los factores demográficos desventajosos se combina con algunos indicadores socioeconómicos que muestran mayor porcentaje de población en situación de pobreza, analfabeta y con menor producto bruto per cápita. En el caso de Nicaragua (cuadros 16 al 18), algunas investigaciones muestran que el 57.2% de las viviendas enfrenta alguna vulnerabilidad adicional por factores demográficos. Estos factores son:

Número de niños menores de 15 años: Viviendas con cuatro menores o más

Dependencia demográfica: Viviendas sin independientes; viviendas con más de uno y menos de tres dependientes; viviendas con tres y más dependientes

Jefatura de hogar femenina: Jefe mujer y presencia de niños menores de 15 años

⁶¹ De los cuatro países seleccionados, Nicaragua es el que tiene mayor tasa de crecimiento poblacional, mayor porcentaje de población menor a 15 años y menor porcentaje de población urbana.

Jefatura de hogar adolescente: Con hijos (el jefe del hogar es mujer); con hijos menores de 15 años (jefe hombre); si el jefe está unido, casado o en convivencia

Jefatura de hogar anciano: Con dos o más menores de 15 años

Presencia de adolescentes con hijos: Todas las viviendas que registren esta situación

Uniparentalidad: Con hijos menores de 15 años; con 7 o más personas en la vivienda

Cuadro 16
NICARAGUA; ÍNDICE DE VULNERABILIDAD DEMOGRÁFICA (IVD). 1995

Puntaje de IVD	Casos	%	% Acumulativo
0 (VD nula)	182 786	42.8	42.8
1	75 996	17.8	60.5
2	90 395	21.1	81.7
3	40 254	9.4	91.1
4	20 303	4.7	95.8
5 y más (VD muy alta)	17 746	4.2	100.0
Total	427 480	100.0	

Fuente: J. Rodríguez, 2000.

Cuadro 17
NICARAGUA. VIVIENDAS SEGÚN PUNTAJE EN EL IVD. CIFRAS RELATIVAS (%) POR NÚMERO DE NBI EN VIVIENDAS, SEGÚN CENSO 1995.

Valor IVD	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos o más NBI	
0	55.5	51.8	36.5	42.8
1	17.8	16.7	18.3	17.8
2	15.8	17.8	23.6	21.1
3	7.0	7.9	10.5	9.4
4	2.7	3.5	5.7	4.7
5 y más	1.2	2.3	5.5	4.2
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: J. Rodríguez, 2000.

Cuadro 18
NICARAGUA. VIVIENDAS SEGÚN PUNTAJE EN EL IVD. CIFRAS RELATIVAS (%) POR VALOR DEL IVD Y POR NÚMERO DE NBI EN VIVIENDAS, SEGÚN CENSO 1995.

Valor IVD	Número de NBI por vivienda			Total
	Sin NBI	Una NBI	Dos o más NBI	
0+	10.4	37.4	52.2	100%
1	8.0	29.1	62.9	100%
2	6.0	26.0	68.0	100%
3	6.0	26.0	68.0	100%
4	4.5	22.6	72.9	100%
5 y más	2.2	17.4	80.3	100%
Total	8.0	30.9	61.1	100%

Fuente: J. Rodríguez, 2000.

Según este análisis, Nicaragua registra al menos cuatro rasgos (componentes del índice de vulnerabilidad demográfica), según los cuales al menos un 10% o más de las unidades domésticas son vulnerables (J. Rodríguez, 2000). Esos rasgos son: a) dependencia demográfica; b) la jefatura

femenina con niños en período de crianza, c) uniparentalidad con niños, d) número de niños El cruce del valor del IVD con la presencia de NBI por vivienda da resultados más concluyentes⁶².

En los cuadros 17 y 18 se aprecia que las viviendas con más NBI tienen mayor presencia de factores demográficos que contribuyen a una vulnerabilidad más alta. El cuadro 18 muestra que al crecer el IVD aumenta la participación relativa de las viviendas con dos o más NBI, señalando alguna relación entre pobreza por NBI y presencia de factores demográficos que contribuyen a la vulnerabilidad; ese puede ser un criterio para distinguir desventajas adicionales por la mera presencia de ciertos atributos y la composición de la vivienda. Si bien sólo 8% de las viviendas no tendría necesidades básicas insatisfechas (cuadro 18), un 42.8% no tendría desventajas adicionales por factores demográficos (cuadro 17).

Dentro de las viviendas con una o más NBI, los factores demográficos estarían operando, en mayor medida que las viviendas sin NBI, como fuente de desventajas adicionales. Más de 90% de las viviendas que tienen algún rasgo vinculado con el IVD tienen una o más NBI, más de un 95% de las que tienen un valor de cuatro o más en el IVD muestran una o más NBI, y un 70% dos o más NBI (cuadro 18). De acuerdo al IVD, la vulnerabilidad demográfica alta (valor de 3 o más) afecta a una proporción reducida de unidades domésticas, y en mucho mayor medida a aquellas con una o más NBI. Un alto IVD significa, no directa ni linealmente, que disminuye el tiempo de los miembros del hogar para capacitarse y generar ingresos; además, atenta contra el cuidado de los niños (desnutrición, falta de estimulación temprana, carencia de contenido afectivo en hogares uniparentales, etc.), factores que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la pobreza.

⁶² En Ecuador, ubicado en la tercera etapa de la transición demográfica, el puntaje cero en el índice de vulnerabilidad demográfica es de 60.8%, mientras que en Uruguay, ubicado en la cuarta etapa de la transición demográfica, el mismo puntaje alcanza a un 65.1%.

V. La vulnerabilidad sociodemográfica de los hogares

1. Características y tipos de hogares según su vulnerabilidad sociodemográfica

Los riesgos a que están expuestos los hogares nicaragüenses provienen tanto de aspectos relacionados al entorno social, económico y ambiental como de los generados por asuntos ligados a su misma estructura y dinámica interna (composición demográfica y capital humano). Por esa misma razón, los hogares nicaragüenses se ven afectados por diversas formas de vulnerabilidad:

i) **Por** pobreza: esta situación entraña adversidades de diferente tipo y también disminuye la capacidad de respuesta frente a otros acontecimientos adversos.

ii) **A la** pobreza: una gran parte de la población de Nicaragua tiene ingresos variables e inseguros que se relacionan con el sector informal y el cuentapropismo; además, existe escasa cobertura del sistema de jubilaciones y grandes grupos de población están expuestos a perder el empleo o a sumergirse en el subempleo. La inestabilidad y la ausencia de mecanismos de protección o compensación de ingresos definen una alta probabilidad de caer en la pobreza para un importante número de hogares y personas nicaragüenses.

iii) Por riesgos naturales (terremotos, huracanes, sequías, inundaciones) y socioambientales (contaminación de tierra, agua y aire, deforestación) que son frecuentes en el país y frente a los cuales se carece de mecanismos de alerta y respuesta rápida y los recursos para adaptarse, aunque sea parcialmente, a la materialización de tales riesgos son excesivamente altos para el país y para la mayor parte de la población.

iv) Por exposición a shocks económicos derivados de fluctuaciones externas en el marco de la globalización y frente a las cuales las autoridades no tienen instrumentos idóneos y las personas tienen poco activos que movilizar.

v) Por riesgos sociodemográficos ya sea derivados de los procesos de larga duración o de rasgos que entrañan adversidades para el desempeño social o el ejercicio de derechos. La distinción es analítica, pues en la práctica están estrechamente vinculados.

Debe tenerse en cuenta que a fines de los años noventa un 80.6 % de la población nicaragüense se clasificaba con algún tipo de pobreza según el método integrado. Por lo tanto, la vulnerabilidad **por** pobreza tiene predominancia sobre la vulnerabilidad **a** la pobreza. Puede afirmarse, entonces, que la gran mayoría de la población presenta algún tipo de privación que afecta negativamente su capacidad de respuesta a los diferentes riesgos sociales. Y que esta situación se transmite intergeneracionalmente dentro de las familias. En efecto, el rostro infantil de la pobreza en Nicaragua presenta importantes desafíos y dilemas éticos, para el futuro y para un presente que manifiesta graves carencias y grandes brechas entre sectores sociales. Ahora bien, la vulnerabilidad es fundamentalmente relacional, pues no se limita exclusivamente a los sectores considerados pobres y se extiende a otras situaciones de desventajas o posiciones en la estratificación social. La modificación de los niveles de vulnerabilidad de la sociedad conlleva cambios profundos en las oportunidades que proporciona el sistema socioeconómico de Nicaragua, y la reducción de la vulnerabilidad de las comunidades requiere procesos sostenidos de desarrollo local; en el plano de los hogares necesita modificar los incentivos y estrategias que se expresan en el comportamiento individual y en el uso del tiempo.

El objetivo de este capítulo es sistematizar y ordenar los análisis anteriores y formular recomendaciones para integrar de la mejor forma la ERCERP con la política nacional de población.

Análisis integrado de la vulnerabilidad sociodemográfica

Vulnerabilidad social y sociodemográfica

La exposición constante a desastres de origen natural, la insuficiente dinámica de los mercados internos, la inestabilidad de los mercados internacionales, el alto nivel de pobreza y los escasos niveles de protección social por parte del Estado configuran una alta vulnerabilidad social para la gran mayoría de los hogares nicaragüenses. Por su complejidad, resulta difícil lograr una medida sintética de esta vulnerabilidad para individuos, hogares, comunidades o grupos de la población.

Por otra parte, la consideración de las diversas dimensiones de la vulnerabilidad social ha permitido distinguir —a corto y largo plazo— diversos tipos de riesgos asociados a factores demográficos. En el análisis a largo plazo, los cuatro movimientos demográficos de larga duración definen escenarios de riesgos que en algunos casos se asocian directamente a los grupos vulnerables clásicos (adultos mayores, adolescentes, etc.) y en otros a situaciones que generan adversidad y que si bien suelen ser más frecuentes entre los grupos pobres de la población también hay algunas que tienen un alto grado de transversalidad social. A corto plazo, las diferentes desventajas que configura un conjunto de atributo demográficos se agudizan por verificarse

principalmente entre hogares con escasa capacidad de respuesta independiente y poco apoyo institucional.

La operativización de las interrelaciones entre la vulnerabilidad social y las variables de población puede incorporar, entre otros, a hogares pobres y no pobres y a hogares rurales y urbanos, pues no requiere requisitos rígidos respecto a nivel de ingresos, consumo o cualquier otra categoría para definir de forma dicotómica entre hogares vulnerables y hogares no vulnerables. En la noción de vulnerabilidad social, al igual que en cada una de sus dimensiones, los hogares se ubican en distintos gradientes, condicionados por una gran cantidad de factores covariantes, como el medio ambiente, la vivienda, el capital humano, el empleo, el ingreso y el capital social. Los factores demográficos contribuyen por diversas vías a mejorar o empeorar la situación relativa de vulnerabilidad. En el caso de la dimensión del hábitat, los riesgos ambientales se vinculan con las características de las viviendas de forma tal que éstas hacen más vulnerables a los hogares que residen en territorios expuestos a terremotos, huracanes, sequías, inundaciones y otras calamidades de origen natural. La capacidad de **prevención y resistencia** a los riesgos de origen ambiental está condicionada por las características tanto del ambiente y las viviendas (materiales de construcción, ubicación residencial, etc.)⁶³ como de las redes de protección formales e informales que permitirán (o no) **amortiguar** los choques externos adversos.

El cuadro 4 muestra que el deterioro ambiental que pueden causar algunas actividades humanas es bastante alta, como es el caso del tipo de combustible usado para cocinar y la recolección y tratamiento de la basura. En el área urbana un 47% utiliza leña para cocinar, cifra que en el área rural asciende a un 92,1% (98% en los hogares en situación de pobreza). Evidentemente, las condiciones socioeconómicas que generan la pobreza generan tipos específicos de riesgos ambientales vinculados a la deforestación no sustentable. Respecto a la recolección y tratamiento de la basura, un 65,2% de los hogares rurales quema la basura y un 27,2% la bota al río o al campo⁶⁴; esos valores aumentan considerablemente cuando se refieren exclusivamente a los hogares pobres relativos y extremos. Estas situaciones, sumadas a otras condiciones desventajosas de los hogares pobres (piso de la vivienda, fuentes de aprovisionamiento de agua, distancia a los centros de atención de salud, etc.) atentan contra la calidad de vida y reproducen los niveles de vulnerabilidad de las generaciones presentes y futuras, afectando negativamente los indicadores de morbi mortalidad de la población. El acelerado crecimiento de la población inevitablemente genera presiones sobre el medio ambiente y las viviendas; esas presiones afectan la **calidad del espacio vida cotidiana** de los hogares.

También pudo observarse las desventajas en **disponibilidad de tiempo** que tienen los hogares pobres y que afectan diferencialmente a los grupos de edades de los hogares urbanos y rurales (véase cuadros 4 y 10). La actividad cotidiana del hogar necesita tiempo que, en un juego de suma cero, es restado a actividades para fortalecer y diversificar el capital físico, humano y social del hogar. Cocinar, buscar agua⁶⁵, eliminar la basura, lavar la ropa, comunicarse y movilizarse ocupan un tiempo que es superior en los hogares pobres y en los rurales en comparación con los urbanos⁶⁶. En este sentido, y si bien es necesario realizar investigaciones específicas, las variables

⁶³ Como pudo observarse en el cuadro 4, un 20 % de los pobres rurales extremos habitan viviendas (ranchos, chozas, viviendas improvisadas) de alta vulnerabilidad a sismos y huracanes, en tanto que un 4,9% de los no pobres rurales están en esas condiciones.

⁶⁴ En el área urbana esos valores corresponden al 32,7% y al 6,9%.

⁶⁵ Según el Informe Preliminar de ENDESA 2001, un 97,5 % de las viviendas urbanas tiene agua a menos de 15 minutos de su casa, en tanto que en ámbito rural sólo el 77,3% está en esa condición.

⁶⁶ Los hogares urbanos dedican en promedio 6.5 horas al estudio tanto en hombres como en mujeres, mientras que en el los rurales dedican 6.1 horas, 6.2 en los hombres y 5.9 en las mujeres. En algunos grupos de edad estas diferencias aumentan significativamente, particularmente los grupos de 10-14, 15-19 y 20-29 años. En el tiempo promedio dedicado al mantenimiento del hogar la relación se invierte, siendo mayor la cantidad de horas en el área rural (4.6, siendo de 2.9 para los hombres y de 5.8 para las mujeres) respecto a la urbana (4.3, siendo de 2.7 para los hombres y

demográficas, como tamaño y composición del hogar, tasas de fecundidad y lugar de residencia, operan como variables generadoras de desventajas adicionales a la disponibilidad y uso de tiempo para accionar a favor de proyectos de vida personales y familiares, como es el caso de estrategias de los hogares pobres para mejorar el equipamiento y confort de la casa, invertir recursos en educación y salud de sus miembros y mejorar su calidad de vida social.

La dotación de activos de los hogares implica disponer de recursos materiales e inmateriales que definen las capacidades de respuesta ante variaciones que pueden dañar su calidad de vida. La movilización de los activos que realizan individuos y hogares busca mejorar su situación socioeconómica o, alternativamente, evitar el deterioro de sus condiciones de vida. Esas estrategias de movilización de activos, como las estrategias de migración, condicionan los niveles de vulnerabilidad a los que quedan expuestos los hogares. Los niveles de vulnerabilidad, imaginados como un cociente entre el conjunto de oportunidades y las capacidades de respuestas de los hogares (R. Kaztman et al, 1999), entrega una clave interpretativa para analizar las diversas dimensiones que definen los gradientes de vulnerabilidad.

Vulnerabilidad sociodemográfica y ERCERP

Una necesidad visible es desarrollar la capacidad de prevención y respuesta a choques adversos para reducir las brechas de vulnerabilidad de comunidades, territorios, hogares e individuos. Un aspecto que discrimina el comportamiento de los hogares pobres y los no pobres es el promedio de años de estudio o “clima” educativo del hogar. Un análisis de la educación a inicios del siglo XXI muestra que 50% de la población pobre de 6 a 18 años no asiste a la escuela —frente a 16% de los no pobres— y que más de la mitad de los niños que abandonan la escuela lo hacen por motivos económicos. La educación es una inversión muy rentable para el crecimiento económico, pues, entre otros aspectos, influye sobre el nivel de productividad del trabajo, la organización de los procesos productivos, la estratificación ocupacional y la movilidad social. El efecto e impacto de la educación sobre la reducción de la pobreza y el crecimiento económico ocupan un lugar central en la ERCERP (SETEC, 2001).

Si bien la inversión en educación es todavía insuficiente, en Nicaragua disminuyó la tasa de analfabetismo, aumentó la tasa bruta de escolaridad preescolar (de 14% en el primer quinquenio del decenio de 1990 a 26% en 1999) y el porcentaje de niñas de la escuela primaria (de 76.8% a 82.6%, respectivamente). La disminución de la fecundidad y el aumento del nivel educativo de las mujeres aumentará su tasa de participación laboral, hecho que se sumará al bono demográfico para afectar positivamente los indicadores de disponibilidad de fuerza de trabajo y de pobreza, ya que aumenta —en un contexto socioeconómico favorable— el ingreso real per cápita y la capacidad de consumo. Estos procesos, combinados con los mejores niveles de protección y seguridad social que proporcionan las redes formales e informales, debe disminuir la vulnerabilidad de los grupos de población marcados por desventajas que menoscaban su capacidad de respuesta y atentan contra la igualdad de oportunidades y otros derechos de ciudadanía. La pobreza extrema es predominantemente rural, la cobertura de las redes de protección es menor y el bono demográfico se resiente por la emigración a las ciudades y el menor nivel de capital humano⁶⁷.

Los niños, los adolescentes y las mujeres en edad reproductiva son prioritarios en la política de la ERCERP (SETEC, 2001); en las próximas décadas surgirán riesgos ligados a la población en

de 5.1 para las mujeres). Aquí se encuentran diferencias importantes entre las áreas en las edades 6-9 y 10-14 años (INEC, 2000).

⁶⁷ Según la EMNV 98, el porcentaje de jóvenes entre 16 y 19 años que terminó la secundaria en las zonas urbanas es del 30% en tanto que en las zonas rurales es del 5%. Para la escuela primaria los porcentajes son del 71% y 29% respectivamente.

edad de trabajar y a la creciente población mayor de 65 años⁶⁸. El ciclo de vida familiar condiciona la oportunidad del hogar para enviar miembros al sistema educativo a capacitarse y al mercado de trabajo para generar ingresos. Las mujeres con hijos, particularmente en las etapas iniciales del ciclo familiar, ante las limitadas oportunidades (educativas, de empleo y de centros de cuidado infantil accesibles) enfrentan un costo de incorporación o reingreso al sistema educativo y al mercado de trabajo en algunos casos mayor al beneficio a corto plazo; ello genera incentivos perversos, como el envío de los niños al mercado laboral para solucionar problemas de pobreza. Estas situaciones reproducen las desventajas y deben ser tratadas específicamente por la ERCERP, en busca de generar condiciones para que los hogares actúen en función de su proyecto de vida y no como respuesta a necesidades coyunturales.

Tipos de hogares y riesgos por grupos de edad

A partir de las diferencias entre hogares urbanos y rurales, pobres y no pobres, una primera aproximación tipológica identifica las formas de vulnerabilidad que caracterizan a la sociedad nicaragüense⁶⁹. Se distinguen cinco tipos básicos: a) vulnerabilidad alta (**VA**), predominantemente pobre (extremo y relativo) rural, trabajadores urbanos de origen rural, con alto ritmo de crecimiento vegetativo; b) vulnerabilidad media-alta (**VMA**), con predominancia de pobres extremos, pobres relativos urbanos, migrantes campo - ciudad y con elevadas tasas de fecundidad; c) vulnerabilidad media (**VM**), cercanos a la línea de pobreza, con pobres relativos urbanos y no pobres rurales con alta variabilidad de ingresos; d) otros dos tipos que corresponden a no pobres, predominantemente urbanos, con más educación y menor crecimiento. Los hogares de vulnerabilidad media-baja (**VMB**) son predominantemente urbanos y tienen edad promedio más alta; los de vulnerabilidad baja (**VB**) tienen una mayor dotación de activos, profesionales adultos jóvenes ubicados en el quintil superior de ingresos y mejor acceso a las redes de protección. Las **características predominantes** de cada tipo de hogar son:

Hogares de vulnerabilidad alta. Pobres extremos y pobres relativos rurales, dos o más NBI, trabajadores familiares no remunerados, trabajadores no calificados, alta presencia de menores de 13 años, altos índices de dependencia demográfica, sobremortalidad en todas las edades, baja edad promedio y mediana, predominancia de analfabetos y primaria incompleta, baja asistencia y alta deserción en educación preescolar y básica, alto número de jóvenes que no estudian ni trabajan⁷⁰, y de grupos étnicos, bajo uso de anticonceptivos, alta fecundidad adolescente, intervalos más cortos entre embarazos, alta desnutrición y mortalidad infantil, de la niñez y materna, vivienda precaria, bajo equipamiento, escaso acceso a energía eléctrica, hacinamiento, más horas dedicadas a actividades domésticas en todos los grupos de edad, alta presencia de hogares con fincas, migración rural-urbana, relaciones de masculinidad más elevadas, sector productivo primario.

⁶⁸ La informalidad laboral, la baja cobertura de los sistemas de pensiones y protección social, el aumento en la esperanza de vida y el cambio en los patrones de constitución de hogares que ocurrirá en Nicaragua en los próximos años mostrará un aumento sustancial en la cantidad de personas de 60 años y más viviendo solas, lo que pondrá al descubierto -en mayor medida que la actualidad- la insuficiencia y baja cantidad de fuentes de ingresos de estos grupos etarios que serán predominantemente urbanos.

⁶⁹ Se tomó como base un ejercicio en que se aplicó el método factorial de correspondencias múltiples a la base de datos de la EMNV 98. A partir de ello (y con la información analizada en el presente trabajo e información complementaria procesada del Censo de 1995 y la DHS 98) se conformaron cinco áreas analíticas en la población; lo importante fue definir las características centrales de cada grupo social más que definir límites precisos y excluyentes entre un tipo de hogar y otro. Los ejes centrales para la definición de los tipos de hogar son las siguientes variables: 1) residencia rural o urbana, 2) Capacidad de consumo: no pobre o pobre (relativo-extremo), 3) nivel educativo del jefe de hogar, 4) edad promedio. Los cinco tipos de hogares identificados tienen como propósito mostrar la necesidad de la selectividad de las políticas cuyo fin son el crecimiento económico y la reducción de las brechas sociales.

⁷⁰ Por encima del 40% en los jóvenes entre 15 y 24 años del área rural.

Hogares de vulnerabilidad media-alta. Pobres relativos e ingresos cercanos a la línea de pobreza, predominantemente urbanos, urbanos marginales⁷¹, bajo acceso a infraestructura, hacinamiento, derecho de propiedad de la vivienda difuso, edad promedio y mediana más alta que el grupo anterior, bajo uso de anticonceptivos, alta fecundidad adolescente, altos índices de dependencia, alto número de personas por hogar, primaria incompleta, trabajadores no calificados, altas tasas de desocupación y de subocupación urbana, bajo acceso a redes de protección formales.

Hogares de vulnerabilidad media. No pobres y pobres cerca de la línea de pobreza, edad promedio más alta que los grupos anteriores, urbanos pobres relativos, pobres rurales inerciales, educación primaria incompleta, alto nivel de viudez, desocupación urbana, informalidad laboral, ingresos variables, remesas como fuente de ingresos.

Hogares de vulnerabilidad media-baja. Ingresos por sobre la línea de pobreza, urbanos y rurales no pobres, primaria completa, alta edad promedio (muy superior al promedio nacional de 23.17 años), mayor presencia de hogares de adultos mayores y de hogares con negocios, baja relación de masculinidad, vivienda propia y escriturada, trabajadores asalariados del sector comercio y servicios.

Hogares de vulnerabilidad baja. Ingresos altos, urbanos, sin NBI, viviendas equipadas, vivienda propia escriturada, acceso a infraestructura, secundario completo, profesionales adultos jóvenes, sector productivo terciario, riesgos asociados a la vida urbana, mayor acceso al mercado de seguro, baja mortalidad infantil y de la niñez. En el siguiente esquema se resume la **posición socioresidencial predominante** de los hogares con diferentes niveles de vulnerabilidad:

Nivel de pobreza	Quintil de ingresos	Residencia urbana	Residencia rural
No pobres	1	VB	VMB
	2	VMB	VM
	3	VM	VMA
Pobres relativos	4	VMA	VA
Pobres extremos	5	VA	VA

Fuente. Elaboración propia.

⁷¹ Migrantes del campo a la ciudad, pobres extremos, con bajo nivel educativo, en empleos informales y no calificados, con bajo acceso a redes de protección social.

Cuadro 19
RIESGOS, INDICADORES E INTERVENCIONES PARA REDUCIR LA POBREZA. POR GRUPO ETARIO, 2001

Grupo etario	Principales riesgos, indicadores y valores	Estrategias para los hogares pobres		Rol de otros sectores
		Prevención	Resistencia	
0-5 años	Mortalidad infantil (+de 31 por mil) y de niñez (+de 40) Desarrollo frenado por desnutrición crónica (+de 20%) y global (+de 10%), sin estimulación (+ de 75% de pob. rural y más de 33% de urbana de 4-5 años no va a preescolar.)	Aumentar cobertura de programas de nutrición y educación preescolar	Cuidado de niños mal nutridos y a niños sin estimulación temprana	Apoyo a protección social y a seguridad alimentaria. Fortalecer educación preescolar
6-14 años	Deficiente cobertura y calidad de educación primaria Deserción (bajo desarrollo del capital humano)	Incentivar permanencia en la escuela, reducir repetición e ingreso tardío y mejorar calidad de educación Reducir trabajo infantil Educación sexual	Suplemento alimentario a escolares Educación de recuperación	Mejorar acceso y calidad de escuelas Incentivar acceso y permanencia en escuela
15-24 años	Fecundidad adolescente (45.5% de adolescentes de 19 años alguna vez embarazada) Bajo desarrollo del capital humano Desempleo y bajos salarios Inactivos (+de 40% rural y de 30% urbana no estudia ni trabaja) Métodos anticonceptivos (44.8% de mujeres 15-19 no usa) VIH/SIDA (-60% de mujeres de 15-19 sabe que el condón evita SIDA)	Educ. sexual y reproductiva Planificación familiar Más cobertura en secundaria Capacitación laboral Empleo Actividades solidarias	Atender madres adolescentes Educación de recuperación Apoyo en dinero a escolares Seguro desempleo a jóvenes Programas para juventud	Incentivo a paternidad y maternidad responsable Crecimiento laboral intensivo (agrícola, construcción, etc.) Seguro de desempleo Protección laboral Transferencia ingresos Incentivo microempresa
25-64 años	Educación jefe (40% rural y 25-30% urbano analfabetos) Mortalidad materna Baja prevalencia de uso de anticonceptivos Baja productividad laboral Desempleo y subempleo Informalidad laboral Bajos ingresos Mala calidad vivienda Población marginal rural residente en ciudades	Atención primaria Programas de crecimiento con intensidad de mano de obra Acceso a financiamiento Acceso a vivienda adecuada Reforzar derechos ciudadanos en seguridad básica	Atención niños huérfanos Protección laboral Ayuda monetaria Capacitación focalizada Asistencia para buscar trabajo Fomento participación para defensa de intereses	Seguro social (pensiones contributivas) Pensiones no contributivas (transferencia de ingreso) Seguro de desempleo Uso productivo de remesas Incentivar microempresa
Más de 65 años	Muy baja cobertura de jubilaciones y pensiones Bajos ingresos Tratamientos de salud de complejidad media y alta. Falta de contenido afectivo y abandono	Aumento cobertura de jubilación a futuro anciano Mejor infraestructura, salud y vivienda para la vejez	Subir cobertura de pensiones no contributivas Aumentar cobertura de asilos y otras instituciones afines	Servicios de salud, hipotecarios, inversión en infraestructura Seguro médico y subsidio para vivienda
Población general	Desnutrición e inseguridad alimentaria Carencia en la estimulación temprana Falta de infraestructura social básica Mejorar cobertura y acceso a servicios; Vivienda precaria y derechos de propiedad sobre la tierra. Bajos ingresos Exposición a riesgo ambiental, pérdida de capital ambiental Contaminación ambiental (agua, aire, tierra)	Seguridad alimentaria y mejor calidad y suministro de agua Seguro médico Inversión en educación Escrituración de tierras Aumento salario mínimo Ordenamiento urbano Tratamiento. de basura	Acceso al agua segura Servicios de salud Subsidios para la vivienda Programas de emergencia de empleo. Educación ambiental y de salud reproductiva	Política fiscal progresiva. Uso productivo de remesas Fomento asociatividad Desarrollo mercados de seguros Seguridad jurídica propiedad

Fuente: elaboración propia basada en el Informe Preliminar ENDESA 2001, datos procesados de EMNV 98 y Censo de Población de 1995

2. Lineamientos de política para reducir la vulnerabilidad sociodemográfica. La integración de la ERCERP y la política nacional de población (PNP)

En la ERCERP se reconoce que las causas de la pobreza tienen una dimensión económica y otra social (SETEC, 2001). Además de las crisis económicas y políticas de las últimas décadas, el bajo nivel de ingreso y de productividad de los pobres se retroalimenta con su acceso limitado a vivienda, salud, educación, capacitación laboral, empleo e infraestructura disponible y las variables de población a largo y a corto plazo interactúan con estas dimensiones. Como se ilustra en este trabajo, las variables de población pueden acentuar la vulnerabilidad social de las personas, los hogares y las comunidades.⁷²

El proceso de consulta realizado a partir de la ERRP, que desembocó en la ERCERP, confirmó la preocupación nicaragüense por la relación entre las variables demográficas y el desarrollo. En efecto, en la ERRP se sostenía que “el crecimiento acelerado de la población ejerce gran presión en la capacidad de otorgar servicios sociales de calidad y limita las posibilidades de reducir la pobreza. En correspondencia con la política nacional de población, el reto demográfico en la estrategia de reducción de pobreza tiene dos aspectos fundamentales: consolidar los beneficios de la transición demográfica para incluir a los pobres, y especialmente a los y las adolescentes, e integrar la dinámica demográfica a las estrategias de ordenamiento territorial y uso sostenible del espacio” (SETEC, 2000). Si bien en la ERCERP varió la forma de incluir a la población⁷³, el sentido de la política de población sigue siendo, paradójicamente, el mismo, y sus metas y objetivos incluyen explícitamente temas que incidirán en las variables de población, como reducir las tasas de mortalidad infantil y materna, mejorar el acceso de los pobres a la planificación familiar, reducir la desnutrición crónica y otro conjunto de metas ligadas a la educación, el agua y alcantarillado y la sustentabilidad ambiental. La Política Nacional de Población, que se encuentra en plena etapa de implementación, define en su Plan de Acción tres subprogramas vinculados entre sí: educación en población y sexualidad; salud sexual y reproductiva y distribución espacial de la población. Este último subprograma está ausente de la ERCERP.

Si bien a corto plazo no se podrá solucionar ni atenuar los principales problemas y las brechas de equidad sociales y territoriales que caracterizan a Nicaragua, es necesario repensar las políticas públicas con horizontes a mediano y largo plazo y observar con mayor claridad la vinculación entre las políticas como la ERCERP y la política nacional de población. Las tendencias demográficas que se vislumbran para Nicaragua en la primera mitad del siglo XXI ponen de manifiesto que variarán algunos factores que generan mayor vulnerabilidad sociodemográfica (índices de dependencia, edad promedio, fecundidad no deseada, esperanza de vida, etc.) y emergerán riesgos a los que deberá dar respuesta la política pública (despoblamiento rural, desempleo y subempleo urbano, crecimiento alto y desordenado de las ciudades, baja cobertura de seguridad social para la tercera edad, etc.). Adicionalmente, según la última información disponible, ciertos riesgos sociodemográficos históricos —como la maternidad precoz, el abandono familiar y la inestabilidad de las uniones— no ofrecen signos de disminución.

⁷² De hecho, en el Informe de Desarrollo Humano 2000 de Nicaragua se reconoce que el alto crecimiento poblacional, en especial el derivado de las madres adolescentes, relativizó los logros obtenidos en otros ámbitos económicos y sociales.

⁷³ En la ERRP 2000 la política de población era un tema transversal que se entrelazaba con tres pilares básicos (crecimiento equitativo, inversión en capital humano de los pobres y fortalecimiento de la protección social); en tanto, en la ERCERP 2001 las políticas de población se integraron a uno de los cuatro pilares (a los anteriores se agregó la gobernabilidad), el de inversión en capital humano (SETEC, 2001).

La orientación de política surgida de los análisis anteriores se relaciona con el fortalecimiento de la capacidad de prevención y de respuesta y de la habilidad de adaptación de los hogares más vulnerables. Desde esta noción, los tres ejes que articulan el Plan de Acción de la Política Nacional de Población con los cuatro pilares de la ERCERP (SETEC, 2001) son:

Políticas de activos. 1) Mejorar la incorporación de la salud sexual y reproductiva como un eje fundamental de la inversión educativa, nutricional y de salud en el capital humano de la población pobre. 2) Mejorar la calidad y el acceso a vivienda y a mecanismos de financiamiento, 3) Fomentar la participación y el fortalecimiento de redes de protección formales (públicas y privadas) e informales, 4) Mejorar la distribución de patrimonios e ingresos a nivel social y territorial.

Incentivo de estrategias. 1) Alentar el comportamiento familiar responsable como mecanismo de protección y fortalecimiento del capital físico (asentamiento territorial) y humano (educación y salud). 2) Estimular el uso productivo de las remesas y la capacidad de ahorro. 3) Alentar mecanismos institucionales y conductas individuales de prevención de riesgos y de alerta temprana, 4) minimizar el incentivo perverso de subsidios y transferencias que reducen el trabajo y el ahorro en los hogares pobres.

Escenarios socioeconómicos. Integrar la dinámica demográfica al crecimiento económico amplio (fuerza de trabajo, consumidores), a las estrategias de ordenamiento territorial y de uso sostenible del espacio, a garantizar la entrega de servicios sociales de amplia cobertura y calidad para los hogares más vulnerables y a focalizar la ayuda en grupos con problemas coyunturales de empleo e ingresos.

Los riesgos a que está expuesta la población, particularmente los hogares con más desventajas sociales y menos activos, hacen necesario un rediseño institucional que fortalezca la capacidad de prevención y reducción; al mismo tiempo, deberán amortiguarse los efectos en los hogares ya vulnerados. El fomento a la producción, la creación de empleo, la educación, la salud y las redes de protección social son características centrales de las necesidades de la población nicaragüense, y están incorporadas en las prioridades de la ERCERP. La identificación de los tres ejes de política implica diferenciar la evaluación de proyectos, programas y políticas en función del impacto buscado en los activos, en los incentivos a las estrategias de comportamiento de individuos u hogares o en las características de los escenarios que genera la política pública. De este modo se sistematizarán de mejor forma las experiencias adquiridas en las distintas intervenciones y las necesidades de investigación y generación de conocimientos se orientarán a lograr el mayor efecto e impacto de las políticas de crecimiento económico y reducción de la pobreza. En el cuadro 20 se muestran las responsabilidades compartidas y diferenciadas del Estado y del mercado y la sociedad civil en la reducción de la pobreza y en la protección de individuos, hogares y comunidades vulnerables. La responsabilidad del Estado, a través de los cuatro pilares de política de la ERCERP, radica en regular e incentivar a los mercados para que generen escenarios propicios para una inversión en capital físico, financiero, humano y social sostenible en el tiempo, velando por entregar una mayor equidad y eficiencia en la distribución y el uso de los activos a nivel social y territorial, y así superar la pobreza e inequidad que frenan el crecimiento económico. En los cuadros 19 y 20 se observa que los tres ejes de política definidos generarán escenarios que modificarán las tendencias inerciales de las variables de población. Una adecuada articulación de la política nacional de población con la ERCERP requiere incorporar en el análisis los efectos de esta última sobre las tendencias demográficas, ya que influirán en las necesidades futuras de inversión en infraestructura y recursos humanos.

Cuadro 20

ÉNFASIS DE POLÍTICA SEGÚN NIVEL DE VULNERABILIDAD Y DEMANDA DE LOS HOGARES.

Vulnerabilidad de los hogares	Política de fortalecimiento de activos	Política de incentivos a comportamientos	Política de escenarios macro
Alta	<ul style="list-style-type: none"> • Desnutrición • Educación preescolar y primaria <ul style="list-style-type: none"> • Salud • Salud sexual y reproductiva • Acceso y calidad de vivienda • Derechos de propiedad, vivienda y tierras <ul style="list-style-type: none"> • Empleo • Capital social comunitario • Transferencia neta ingresos 	<ul style="list-style-type: none"> • Hábitos alimenticios Retención de niños en el colegio. <ul style="list-style-type: none"> • Cuidado de salud • Comportamiento familiar responsable • Conocimiento de métodos anticonceptivos para lograr fecundidad deseada • Localización residencial en áreas de menor riesgo • Uso productivo de remesas • Uso sustentable del suelo <ul style="list-style-type: none"> • Tratamiento de basura 	<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento económico sostenido • Política fiscal equitativa <ul style="list-style-type: none"> • Sistema nacional de prevención y de alerta temprana frente a desastres naturales • Universalidad en el acceso a servicios sociales básicos • Selectividad en la ayuda a grupos más vulnerables • Facilidad de acceso a servicios sociales básicos <ul style="list-style-type: none"> • Integración social • Seguridad alimentaria • Respeto de identidades culturales • Seguridad jurídica • Integración étnica • Igualdad de oportunidades • Derechos de ciudadanía • Equidad en resultado de las políticas • Fomento a la participación • Fomento de la asociatividad
Media-alta	<ul style="list-style-type: none"> • Educación preescolar y primaria <ul style="list-style-type: none"> • Salud • Salud sexual y reproductiva <ul style="list-style-type: none"> • Mejora de vivienda • Derechos de propiedad vivienda <ul style="list-style-type: none"> • Empleo • Capital social • Transferencia neta ingresos 	<ul style="list-style-type: none"> • Retención de niños en el colegio • Comportamiento familiar responsable • Uso de anticonceptivos <ul style="list-style-type: none"> • Acceso a la vivienda • Localización residencial en áreas de menor riesgo • Uso productivo de remesas 	
Media	<ul style="list-style-type: none"> • Educación preescolar, primaria y secundaria • Salud sexual y reproductiva <ul style="list-style-type: none"> • Empleo • Estabilidad de ingresos • Acceso a fuentes de financiamiento 	<ul style="list-style-type: none"> • Comportamiento familiar responsable • Localización residencial en áreas de menor riesgo • Uso productivo de remesas 	
Media-baja	<ul style="list-style-type: none"> • Educación secundaria y terciaria • Calidad de espacios públicos. <ul style="list-style-type: none"> • Empleo • Estabilidad de ingresos <ul style="list-style-type: none"> • Seguridad social • Acceso a fuentes de financiamiento 	<ul style="list-style-type: none"> • Incorporación a educación secundaria y universitaria • emprendimiento productivo <ul style="list-style-type: none"> • Ahorro • Uso productivo de remesas 	
Baja	<ul style="list-style-type: none"> • Seguridad ciudadana • Calidad de espacios públicos • Cuidados del medio ambiente • Salud de alta complejidad • Atención a la tercera edad 	<ul style="list-style-type: none"> • Inversión de excedentes económicos en lugar de origen o en el país <ul style="list-style-type: none"> • Ahorro • Socialización solidaria con otros grupos sociales 	

Fuente: elaboración propia.

Si bien el crecimiento económico es condición necesaria (aunque no suficiente) para reducir la pobreza, la inversión en capital humano y la protección social de los grupos vulnerables tienen un importante rol en el logro de las metas fijadas en la ERCERP. En el cuadro 20 se ilustran algunos desafíos para las políticas de crecimiento económico y reducción de la pobreza que traerá el avance de la transición demográfica y de otros movimientos de larga duración e ineludibles. Teniendo en cuenta estos antecedentes y las variadas interrelaciones entre la población y el desarrollo en el largo plazo, las variables de población a políticas como la ERCERP se ajustan en mejor medida como ejes transversales (que capta mejor el impacto de las migraciones internas e internacionales y de la distribución espacial de la población) que como pilar específico (inversión en capital humano). Una dimensión ausente en la ERCERP es la migración interna e internacional,

que debe incorporarse por dos motivos básicos: 1) es una estrategia de vida para la población nicaragüense en cuanto a mejorar sus condiciones de vida y, 2) afecta el potencial productivo y las condiciones de vida de las áreas expulsoras y de las receptoras. Aunque a toda decisión migratoria confluye un conjunto de factores demográficos, políticos, económicos, ambientales y socioculturales, algunas articulaciones permiten prever un panorama en donde las consecuencias de la migración interna e internacional seguirán siendo decisivas en el diseño, gestión y evaluación de las políticas públicas. La población de Nicaragua ha tenido (por conflictos políticos, crisis económicas, desastres naturales, etc.) una alta propensión migratoria, tanto interna (rural-urbana e interurbana) como internacional (intrarregionales a Costa Rica y extrarregionales hacia los Estados Unidos y Canadá). La consolidación y ampliación de las redes migratorias, la flexibilidad de los mercados laborales, el ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar, las insuficientes tasas de crecimiento económico, los derechos de ciudadanía de los emigrantes, la importancia de sus remesas (una de las principales fuentes de divisas del país, equivalente a las exportaciones anuales a los Estados Unidos) y otros temas hacen prever que la migración debe transformarse en un tema de la agenda pública en las próximas décadas.

Los residentes nicaragüenses en el exterior son un activo indudable para las políticas de crecimiento económico y reducción de la pobreza y son relevantes para: 1) las posibilidades de crecimiento económico (remesas, redes de contacto para exportar e importar, etc.); 2) la inversión en capital humano ("fuga de cerebros", repatriación de capital humano calificado, formación de recursos humanos locales con los recursos provenientes de las remesas, etc.); 3) la protección de grupos vulnerables (incentivos positivos o negativos a cambios de residencias en áreas de riesgo) y, 4) la gobernabilidad (derechos de ciudadanía de migrantes internos e internacionales).

VI. Conclusiones

Es reconocido el carácter polisémico de la noción de vulnerabilidad y también los muy diversos temas que pueden abordarse mediante un enfoque de vulnerabilidad y es en esta diversidad donde estriba parte de su potencial heurístico y donde, simultáneamente, radican las dificultades que se advierten a la hora de las definiciones nominales, operativas y aplicadas. En este trabajo se recogió el aporte de diversas investigaciones previas que procuran dar contenido a la noción de vulnerabilidad social y también se intenta usar un enfoque de vulnerabilidad para examinar de forma novedosa las interrelaciones de la población y el desarrollo en Nicaragua. claro que los factores demográficos operan como riesgo o como oportunidad. Pero un enfoque de vulnerabilidad se concentra en su condición de riesgo, es decir, se centra en sus adversidades y en sus encadenamientos con otros riesgos sociales. En la misma línea, los factores demográficos pueden agudizar la vulnerabilidad social al erosionar la capacidad de respuesta o la habilidad de adaptación frente a la materialización de diversos riesgos sociales, como crisis económicas, desempleo o desastres ambientales. Desde otro ángulo, el enfoque de vulnerabilidad ha subrayado que las personas, hogares y comunidades más expuestas a riesgos sociodemográficos son, simultáneamente, las que cuentan con menos activos, mecanismos de respuesta, menos acceso a redes de apoyo y protección y opciones y habilidades adaptativas, lo que configura un cuadro de vulnerabilidad sociodemográfica aguda. En el plano nivel teórico es visible la potencialidad heurística de la noción y el marco analítico de la vulnerabilidad social y sociodemográfica.

El enfoque de vulnerabilidad es relevante y útil en cuanto vincula las tendencias a largo plazo de las variables de población en las diversas unidades de referencia (individuos, hogares y comunidades) como fuentes de desventajas para su capacidad de prevención, respuesta y adaptación al riesgo. Para el desarrollo del enfoque de vulnerabilidad y su adecuado uso en las políticas públicas es necesario articular los siguientes desafíos:

*Profundizar las investigaciones sobre vulnerabilidad sociodemográfica como campo fértil para renovar la visión a corto y largo plazo sobre la interrelación de población y desarrollo⁷⁴,

*Utilizar de forma creativa y crítica los esquemas analíticos sobre la exposición al riesgo, la dotación de recursos y las estrategias de vida de la sociedad nicaragüense a corto plazo y en las tendencias y movimientos a largo plazo;

*Distinguir las potencialidades y limitaciones de la noción de vulnerabilidad y su esquema analítico en el ciclo de gestión de la política pública⁷⁵.

El esquema analítico de la vulnerabilidad abre valiosas perspectivas de análisis al estudio de las interrelaciones de la población y el desarrollo y avanzar en ese sentido conlleva el desafío de fortalecer la capacidad de investigación de instituciones e investigadores nacionales, adecuar las fuentes de información existentes, innovar en las estrategias metodológicas y reconceptualizar la evaluación de programas y proyectos. Los condicionantes de los patrones culturales sobre comportamientos relacionados con la fecundidad (principalmente adolescente), el cuidado de la salud (VIH-SIDA, ETS, alimentación, etc.) y la migración interna e internacional hacen necesario profundizar el conocimiento existente para alcanzar la imagen objetivo definida por la política nacional de población.

Vulnerabilidad sociodemográfica

La vulnerabilidad es entendida como una combinación de riesgos que genera desventajas adicionales a los hogares por razones demográficas; el rezago en la transición demográfica y urbana de Nicaragua, en comparación con otros países latinoamericanos, configura un escenario de riesgos que se vincula a mediano y largo plazo con cambios acelerados en la composición etaria y en las áreas de residencia. Entre esos riesgos destacan la fecundidad alta y temprana, los hábitos de cuidado de la salud de infantes, adolescentes y mujeres en edad reproductiva, la insuficiente demanda de trabajo productivo en relación al tamaño y la tasa de crecimiento de la PET, la deserción escolar de niños y adolescentes; la necesidad de protección y seguridad social de los mayores de 60 años y la residencia en áreas de riesgo. Esta última condición, la fecundidad adolescente y la relación de dependencia son características sociodemográficas que contribuyen, por diversos canales, a reducir o a aumentar la exposición a riesgos y la capacidad de respuesta. En tal contexto, la noción de vulnerabilidad sociodemográfica integra y combina las diversas dimensiones de la vulnerabilidad social. Aunque todavía se necesitan investigaciones específicas, a nivel micro y a corto plazo, los aspectos demográficos importantes que enmarcan las desventajas relativas de algunos hogares se relacionan con: 1) el menor tiempo de que disponen sus miembros para mejorar su capacidad de respuesta a los riesgos y, 2) una calidad del espacio de vida del hogar y la comunidad que facilite una menor exposición a riesgos y una relación más adecuada con las oportunidades que proporciona la sociedad, los mercados y el Estado. Los hogares más vulnerables tienen menores opciones y capacidad de respuesta al riesgo como resultado de factores históricos, estructurales y sistémicos, pero también de situaciones actuales, como el menor tiempo disponible

⁷⁴ Durante los últimos años se han desarrollado investigaciones patrocinadas por el FNUAP que apuntan en esta dirección, como las investigaciones sobre escenarios sociodemográficos y frontera agrícola.

⁷⁵ Se trata de las interrelaciones entre organización, planificación, conducción, control, evaluación y sistematización de experiencias.

y un entorno que no incentiva estrategias tendientes a acumular, diversificar y usar activos que permitan escapar de las situaciones desventajosas e indeseables socialmente.

En este documento se han expuesto las diferencias de las diversas dimensiones de la vulnerabilidad social entre hogares pobres y no pobres, urbanos y rurales, y se identificaron cinco grandes grupos de población que pueden ser ubicados en diferentes gradientes de vulnerabilidad y con variada capacidad de prevención, resistencia y amortiguación frente a eventos adversos (desastres naturales, recesión económica, discriminación social, etc.). Cada grupo merece diversas combinaciones de políticas universales y selectivas para reducir su exposición a riesgos específicos y para mejorar su capacidad de respuesta (véanse los cuadros 19 y 20). Gran parte de la población no accede a sistemas de protección social y su única fuente de seguridad es la solidaridad intrafamiliar e intracomunitaria, cuyos apoyos son mínimos.

La difusión de la noción de vulnerabilidad ha introducido nuevos matices para evaluar y sistematizar políticas como la ERCERP, que determinó metas con distintos alcances temporales⁷⁶. Tanto en el presente como en los futuros proyectos y programas se parte estableciendo que los hogares pobres son más vulnerables, hipótesis cuya forma general es aceptada mayoritariamente, pero que necesita especificaciones para identificar los mecanismos y nexos causales que se expresan en los diversos tipos de hogares y territorios. Estas distinciones son relevantes pues permiten diferenciar e integrar las políticas de activos, de incentivos a estrategias y de escenarios socioeconómicos favorables al desarrollo. Es un campo fértil para hipótesis de trabajo sobre los incentivos y escenarios (inerciales, posibles o deseables) utilizados por la política pública, la que requiere un consenso sobre la imagen objetivo a futuro deseada y obliga a identificar los escenarios de tendencias y cotejarlos con los deseables, posibles y concordantes con la situación social, política y económica nicaragüense. Se debe pensar que las estrategias de política reducirán las brechas socialmente indeseables y éticamente inaceptables.

Recomendaciones de política

Los lineamientos de política recomendados en el capítulo V (en particular en el punto V.2) se orientaron a distinguir una forma alternativa para integrar las variables de población en la ERCERP. La tipología de hogares identificada permitió distinguir cinco grupos básicos. Si bien esta tipología puede ampliarse y adaptarse a diversos intereses, cada grupo tiene variada capacidad de respuesta y variables demográficas particulares (edad promedio, fecundidad, mortalidad, lugar de residencia y migración) que delimitan la exposición a riesgos actuales y emergentes. Para mejorar la incorporación de las variables de población de la ERCERP se sugiere la conveniencia de:

** Integrar las variables de población de forma transversal a los cuatro pilares de la ERCERP y como base de sus escenarios a largo plazo;

** Incorporar decididamente en los objetivos de política la migración y la distribución espacial de la población;

** Asociar y articular las metas de largo plazo de la ERCERP con las de la PNP, de las políticas ambientales y de ordenamiento territorial;

** Distinguir y actuar sobre los instrumentos de política que fortalecen y diversifican los activos de los hogares con mayores niveles de vulnerabilidad e incentivar estrategias de comportamiento individual y familiar para prevenir y amortiguar riesgos, 3) generar escenarios de desarrollo humano sustentable.

⁷⁶ En la ERCERP 2001 (SETEC, 2001, capítulo IV) pueden consultarse las metas de corto y mediano plazo hasta el año 2005 y las de largo plazo hasta el año 2015.

Las variables de población deben ser el eje transversal de los cuatro pilares de la ERCERP, por sus importantes vinculaciones con cada una de ellas. Su incorporación únicamente en el pilar de inversión en capital humano limita el alcance y el carácter a largo plazo de las políticas de población. Las tendencias demográficas son el escenario básico de las inversiones selectivas en los territorios; por tanto, los riesgos emergentes en los cuatro movimientos de larga duración orientarán la articulación de las políticas de crecimiento económico y reducción de las brechas sociales con las políticas de población. Estas políticas deberán fortalecer la capacidad de individuos y familias para controlar sus comportamientos, como la decisión informada y responsable sobre su fecundidad⁷⁷, cuidado de la salud, el uso productivo de las remesas⁷⁸ y la localización residencial, evitando comportamientos que acrecienten el riesgo individual y colectivo.

Dada la importancia de las amenazas naturales, la magnitud de las remesas para el ingreso familiar y el valor estratégico de los nicaragüenses que viven en el exterior, se sugiere incorporar decididamente la distribución espacial y la migración en la ERCERP, temas que deben estar en los cuatro pilares básicos, pues afectan las posibilidades de lograr un crecimiento económico sostenido (uso productivo de las remesas, estímulo de proyectos productivos rurales, redes de contacto para la exportación e importación), inversión en capital humano ("fuga de cerebros", repatriación de capital humano calificado, formación de recursos humanos locales con las remesas), protección de los grupos vulnerables (incentivos positivos o negativos a cambiar de residencia en áreas expuestas a riesgos) y la gobernabilidad (derechos de ciudadanía de los migrantes internos e internacionales). Así se fortalece la articulación entre la ERCERP y la PNP, con mayor transversalidad e integrando la relación entre población y desarrollo humano.

⁷⁷ Para diagnóstico y propuestas sobre paternidad responsable en Nicaragua, véase CEPAL, 2001.

⁷⁸ Para el tema de uso productivo de las remesas en Nicaragua, véase CEPAL, 1999.

Resumen ejecutivo

Introducción

El avance de la globalización (CEPAL, 2002) y la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo en el decenio de 1990 (Pizarro, 2001; Gwynne y Kay, 1999) generaron modificaciones estructurales que han afectado el funcionamiento de los mercados, del Estado y de la sociedad civil en América Latina y el Caribe, en general, y en Nicaragua, en particular. Paralelamente, hubo un profundo cambio en las ideas y políticas diseñadas y aplicadas en los países centroamericanos. La evidencia sobre las repercusiones de esas modificaciones es insuficiente, pero algunos signos sistemáticos indican que:

a) persisten, o se agudizan, brechas sociales dentro de los países, entre estratos, grupos étnicos, regiones y géneros (CEPAL, 2000b y 2000c)

b) continúan las asimetrías económicas, sociales y políticas entre países desarrollados y en desarrollo, y ello hace difícil que estos últimos logren dividendos de la globalización (CEPAL, 2002).

c) hay “ganadores” y “perdedores” dentro de la estructura productiva y ocupacional (Stallings y Weller, 2001) y la experiencia sugiere que el cambio acelerado dinamiza la emergencia de ganadores y la caída de perdedores, sin que ello esté exento de sesgos sociales, políticos y económicos previos (es decir, no todos los actores tienen igual probabilidad de ser “ganadores”).

d) se incrementa la volatilidad de los ingresos de los países, los hogares y las personas, producto de crisis económicas reiteradas (Ocampo, 2002) y una flexibilidad laboral que hace más frecuente el desempleo y las fluctuaciones salariales. Por lo mismo, aumenta la rotación en torno a la línea de la pobreza (CEPAL, 2000a).

e) Se extiende la imagen de un futuro incierto, amenazador y carente de mecanismos de protección para vastos grupos de la población (PNUD, 1998).

La noción y los enfoques⁷⁹ de vulnerabilidad adquieren pleno sentido en el marco antes descrito, pues procuran capturar la diversidad y la complejidad de los riesgos contemporáneos junto con la variedad de formas de desprotección, inseguridad e incertidumbre. Así, la vulnerabilidad es un rasgo inherente a la condición humana o, si se quiere, es propia de la vida social. Sin embargo, también es relativamente claro que sus contenidos específicos —por una parte, los riesgos relevantes, y por otra, las opciones de respuesta, las instituciones de apoyo y los mecanismos adaptativos que se usan para enfrentar su materialización— cambian constantemente. Aun así, la vulnerabilidad es considerada como un “signo” de nuestra época, esencialmente porque ilumina un contrapunto cotidiano, el que existe entre un creciente control sobre los procesos ecológicos, vitales, económicos y sociales, y la persistencia de crisis socioeconómicas, la aparición de nuevos riesgos y la erosión de instituciones y sistemas de protección social de antaño sin un reemplazo evidente.

Sin zanjar la discusión anterior, cabe destacar que, en tanto categoría y en cuanto enfoque, la vulnerabilidad se relaciona con la situación de pobreza, pero la desborda, ya que además de considerar una amplia gama de adversidades y/o riesgos sociales (y, sin duda, la pobreza es el más destacado en la región) releva una amplia gama de mecanismos de reacción y de adaptación que pueden usarse bajo diversos contextos para enfrentar viejos y nuevos riesgos sociales y sociodemográficos (CEPAL/CELADE, 2002).

¿Qué nuevos riesgos están en el futuro demográfico probable de las comunidades, hogares y personas en Nicaragua? ¿Cómo se distribuyen estos riesgos entre los diferentes grupos socioeconómicos de Nicaragua? ¿Cuáles son las características de la estructura y dinámica de la población y de los hogares nicaragüenses que contribuyen a superar o a empeorar la situación socioeconómica del país y en particular la de los más desaventajados? ¿Qué conductas sociodemográficas generan adversidades? ¿Qué líneas de acción pueden ser desarrolladas e incentivadas por el sector público y la sociedad civil para mejorar la capacidad de prevención, respuesta y adaptación ante los riesgos sociodemográficos actuales y futuros?. Estas son las preguntas generales que orientan el documento, cuyo propósito principal es hacer un aporte, mediante un enfoque de vulnerabilidad, al debate sobre las formas más convenientes de incorporar las variables de la dinámica y la estructura de la población a las políticas de crecimiento económico y reducción de la pobreza en Nicaragua. Aunque el documento procura contribuir a una visión de análisis y de política social más integral y compleja que la que permite el enfoque tradicional de la pobreza, debe estar claro que esta última categoría sigue siendo de primerísima importancia, especialmente en un país como Nicaragua, que tiene al menos un 60% de su población en condición de pobreza.

⁷⁹ La distinción entre noción de vulnerabilidad y enfoque de vulnerabilidad no es nimia. Mientras la primera subraya la delimitación del fenómeno y la identificación de indicadores para su medición, el segundo se concentra en el examen de la trilogía de riesgos, incapacidad de respuesta e inhabilidad de adaptación activa; por ello, no ofrece una definición operativa única de vulnerabilidad sino una lógica para detectarla (con indicadores específicos) y relevar sus contenidos (y por ende las opciones de política pertinentes) en distintos contextos históricos y geográficos. En general, el enfoque de vulnerabilidad se presta para examinar una amplia variedad de riesgos mientras que la noción de vulnerabilidad registra un abanico de acepciones que dependen de los indicadores de debilidad o exposición a riesgos que se consideren.

El trabajo se compone de tres partes sustantivas. En la primera (capítulos II y III) se examina y discute la noción de vulnerabilidad social, se define un marco de referencia para el análisis y se revisan cuatro dimensiones de esta vulnerabilidad, haciendo especial referencia a la situación de Nicaragua:

i) el hábitat (medio ambiente y vivienda), ii) el capital humano ,iii) la dimensión económica (ingresos y empleo) y, iv) el capital social. En la segunda parte (capítulo IV) se identifican cuatro procesos que configuran los escenarios de riesgos a largo plazo: la transición demográfica, urbana y epidemiológica y las modificaciones en los patrones de conformación de hogares. La tercera (capítulo V) tiene dos objetivos específicos: a) realizar un análisis integrado de la vulnerabilidad sociodemográfica en el corto plazo y, b) definir los principales ejes de política que permiten vincular los objetivos planteados en la Estrategia Reforzada de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza (ERCERP) con la Política Nacional de Población (PNP) y su Plan de Acción 2001-2005 para reducir la vulnerabilidad de los hogares. En procura de fortalecer la ERCERP el trabajo concluye enfatizando la necesidad de: a) incorporar las variables de población de forma transversal a sus cuatro pilares centrales, y así complementar positivamente los cuatro pilares básicos⁸⁰ con los principios⁸¹ y los temas transversales⁸² que la sustentan; b) considerar de manera amplia los riesgos y oportunidades que se derivan de las pautas de migración interna e internacional y del patrón actual de asentamiento de la población en el territorio; c) actuar simultáneamente en tres ejes: i) expandir, actualizar y promover el uso de la dotación de activos; ii) incentivar estrategias de comportamiento deseable a los hogares y; iii) generar escenarios socioeconómicos favorables para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

Vulnerabilidad y vulnerabilidad social en Nicaragua

Los riesgos a que está expuesta la población son de variada naturaleza y pueden clasificarse según criterios distintos. Además del origen del evento adverso (ambiental, económico, sanitario, demográfico, etc.), pueden diferenciarse según su grado de universalidad, según el tipo de población a la que afectan o de acuerdo a la fase del ciclo de vida de una familia o individuo en que suceden con más frecuencia. En este trabajo, el término riesgo no remite a su definición estadística (probabilidad de que acontezca un suceso determinado) sino a la existencia de eventos o características que tienen la potencialidad de dañar, es decir, de afectar negativamente las condiciones de vida o el logro del proyecto de los actores. La capacidad de respuesta y adaptación ante los riesgos es definida por la composición y dotación de activos (físicos, financieros, humanos, sociales y naturales) y por sus estrategias de uso y reproducción (a nivel individual, del hogar o de la comunidad). De lo anterior debe colegirse que la relación entre la capacidad de repuesta (activos y estrategias) y el conjunto de oportunidades que proporcionan el Estado, el mercado y la sociedad define diferentes gradientes de vulnerabilidad social en que pueden ubicarse comunidades, hogares e individuos. Así, la vulnerabilidad se revela como un fenómeno complejo y multidimensional, incluso cuando se ha especificado con plena claridad la naturaleza del riesgo relevante.

⁸⁰ Los tres pilares básicos de la ERCERP que están íntimamente relacionados entre sí son: 1) crecimiento económico de base amplia y la reforma estructural; 2) alto nivel de inversión en capital humano de los pobres y, 3) una mejor protección a los grupos vulnerables afectados por desastres naturales y a los que tienen problemas físicos o familiares (SETEC, 2001). Las variables de población se incorporan explícitamente en el punto 2).

⁸¹ Los principios guías de la ERCERP que potenciarán los tres pilares básicos son: 1) modernización del Estado para aumentar la eficiencia y eficacia del gasto social; 2) promoción complementaria de una mayor equidad, con énfasis especial en el acceso a los beneficios del crecimiento económico de comunidades rurales, la mujer, los grupos indígenas y los residentes de la Costa Atlántica; 3) mayor transparencia y rendición de cuentas; 4) participación más amplia de la sociedad nicaragüense (SETEC, 2001).

⁸² Los tres temas transversales que se encuentran entrelazados con los tres pilares fundamentales son: 1) la vulnerabilidad ambiental; 2) una mayor equidad social con énfasis en mujeres, niños e indígenas y, 3) la descentralización de los sistemas de educación y salud (SETEC, 2001).

La ampliación de oportunidades para individuos, hogares y comunidades nicaragüenses (tema central en el logro de un desarrollo humano sostenible) implica, simultáneamente, hacer que sea creciente el número de habitantes del país que disfrute de las oportunidades que ofrecen la sociedad, el mercado y el Estado y que la gente enfrente en mejores condiciones los riesgos, tanto si estos son propios del rezago y la postergación económica, sociocultural o política como si derivan de la modernidad (CEPAL/CELADE, 2002). A inicios del siglo XXI Nicaragua está enfrentando numerosos riesgos, que pueden erosionar el logro de un crecimiento económico de base amplia y las probabilidades de fortalecer la integración social (objetivos fundamentales de la ERCERP). La exposición permanente a desastres de origen natural, la insuficiencia casi crónica de los mercados internos, la inestabilidad de los mercados internacionales, los altos niveles de pobreza y la escasa protección social que provee el Estado, configuran una alta vulnerabilidad social para la gran mayoría de los y las nicaragüenses. Adicionalmente, y a pesar de los importantes logros conseguidos en las últimas décadas, la situación económica⁸³ y las brechas en las condiciones de vida entre grupos y regiones del país constituyen cargas pesadas para las políticas públicas cuyo fin es elevar el nivel y la calidad de vida de toda la población.

Las urgentes necesidades que impone la coyuntura se manifiestan en la vulnerabilidad de las dimensiones del hábitat, el capital humano, la ocupación, los ingresos y la protección social. Las brechas entre hogares pobres y no pobres y entre áreas urbanas y rurales muestran las desventajas relativas de los hogares pobres, particularmente los rurales, que requieren de políticas generadoras de escenarios propicios para fortalecer los activos e incentivos de estrategias de comportamiento sustentable para individuos y hogares. En el trabajo se presentan algunas evidencias que ilustran la menor disponibilidad de tiempo y la también menor calidad de los espacios de vida cotidianos de los hogares pobres, lo cual atenta contra su capacidad de respuesta a shocks externos y ciertamente coarta su capacidad de transmisión de capital humano.

A fines de los años noventa, alrededor de un 80% de los hogares era definido como pobre, ya sea por capacidad de consumo o por necesidades básicas insatisfechas (NBI). En este sentido, el riesgo social predominante en Nicaragua sigue siendo la pobreza, y ello no sucede en otros países de la región, cuyo riesgo principal es la volatilidad de ingresos que genera una intensa dinámica de ascensos y descensos respecto de la línea de pobreza, ya sea por ciclos económicos más cortos y pronunciados, por una inestabilidad estructural de la economía o por situaciones idiosincrásicas de hogares o personas (CEPAL, 2000c). Lo anterior no diluye la distinción entre vulnerabilidad y pobreza, pues esta última no es el único riesgo social que existe en el país y la vulnerabilidad considera al menos la capacidad de respuesta frente a la situación de pobreza, que está determinada por la disponibilidad y movilización de activos y por la protección que brindan los sistemas de seguridad social o las redes de asistencia, sean estas públicas o no gubernamentales. Claramente, los pobres tienen escasez de activos y se registra insuficiencia estructural de mecanismos, sistema e instituciones de apoyo a los pobres.

Un enfoque de largo plazo de la vulnerabilidad demográfica

Es evidente que la vulnerabilidad tiene una faceta demográfica y, lo que es más, es posible argumentar que las variables de población se relacionan con las dimensiones de la vulnerabilidad social tanto a largo como a corto plazo. En el primer caso, hay patrones de cambio sociodemográfico que inciden, por diversas vías –y normalmente con complejas mediaciones–, en la estructura de riesgos sociodemográficos a los que se expone la población. Desde esta

⁸³ Esta se caracteriza por bajos niveles de productividad de la fuerza de trabajo, por rezagos tecnológicos y por una escasa diversificación productiva, todo acompañado por una elevada deuda externa, desequilibrios de la balanza de pagos, fragilidad de las cuentas fiscales, escasa infraestructura disponible y alta dependencia de fondos provenientes del exterior.

perspectiva, es posible identificar cuatro procesos de larga duración que contribuyen a definir los escenarios de vulnerabilidad sociodemográfica (Rodríguez, 2001; CEPAL/CELADE, 2002).

En primer lugar, la **transición demográfica clásica**, con un descenso sostenido de la fecundidad y de la mortalidad y, a mediano plazo, la reducción del ritmo de crecimiento demográfico⁸⁴ y un paulatino envejecimiento de la población⁸⁵ (CEPAL/CELADE, 2002).

En segundo lugar, la **transición urbana y de la movilidad**, que incluye un aumento sistemático de la proporción urbana en la población total, la creciente importancia de la migración entre ciudades y un simultáneo incremento de los desplazamientos a corta y larga distancia (movimientos intrametropolitanos y movilidad internacional, respectivamente)⁸⁶. (CEPAL/CELADE, 2002)

En tercer lugar, los cambios en el proceso de reproducción familiar y que demógrafos europeos (van de Kaa, 2001) han calificado como **segunda transición demográfica**. Esta expresión trata de dar cuenta de modificaciones profundas y sostenidas en las pautas de formación, disolución y reproducción biológica en los países desarrollados, en particular en los de Europa occidental, desde el decenio de 1960. Aunque su aplicabilidad como noción y su realidad como proceso son discutibles en el contexto latinoamericano y nicaragüense, hay un creciente interés por investigar este fenómeno en la región (CEPAL/CELADE, 2002; Ariza y de Oliveira, 2001; Kaztman y Filgueira, 2001; Rodríguez, 2001; Sana, 2001; Quilodrán, 2000).

Finalmente, la **transición epidemiológica**, que ocurre en estrecha asociación con la transición demográfica (CEPAL/CELADE, 2002). Implica el paso gradual desde un perfil de morbimortalidad concentrado en enfermedades y causas de muerte infecciosas y transmisibles (infecciosas y parasitarias) hacia otros en que predominan las enfermedades degenerativas y no transmisibles (tumores, violencia, etc.). Estas transformaciones se deben a modificaciones en el comportamiento del cuidado de la salud, la nutrición, los avances en la tecnología médica y a cambios socioambientales. El envejecimiento de la población también desempeña un papel crucial en este cambio de perfil epidemiológico, por cuanto entre los adultos mayores son mucho más frecuentes las patologías crónicas y las enfermedades degenerativas. Ante la mayor esperanza de vida y la reducción de las enfermedades transmisibles y perinatales, la población de Nicaragua irá cambiando su estructura epidemiológica hacia enfermedades crónicas, degenerativas y no transmisibles. En la actualidad hay un patrón epidemiológico mixto.

Estos cuatro procesos no se desarrollan según un único patrón e incluso puede debatirse si todos ellos se producirán en la región, o la forma que tendrán sus manifestaciones e interrelaciones. Esto último subraya el peligro de la tentación evolucionista; es decir, considerar que las transformaciones sociales, culturales y demográficas que se verifican en los países desarrollados

⁸⁴ El ritmo de la transición demográfica depende de varios factores y existen experiencias internacionales diferentes. No obstante, parece que la caída en la fecundidad se relaciona positivamente con los niveles de urbanización, escolaridad masculina y femenina, las mayores tasas de participación laboral femenina, PIB per cápita, salud (esperanza de vida), entre otros factores. Las mejoras en los indicadores de mortalidad se relacionan con los avances en salud vinculados al desarrollo médico y farmacológico, la infraestructura urbana, los hábitos de cuidado de la salud vía educación, etc. (CID, 2000; CEPAL/CELADE, 1995; Banco Mundial, 1984).

⁸⁵ La edad promedio en Nicaragua era en el año 1995 de 21.6 años, en tanto que para 2020 se estima en 27.,6.

⁸⁶ Aunque la evolución cuantitativa de la migración internacional está sujeta a contingencias de diverso tipo relacionadas con las condiciones socioeconómicas y políticas imperantes en los países de origen y de destino. Con mayor razón, los aspectos cualitativos de la migración internacional (¿quiénes migran? ¿cómo se insertan en el lugar de destino? ¿qué vinculación mantienen con el lugar de origen?) están sujetos a dinámicas esencialmente contingentes a mediano y largo plazo. Uno de los corolarios del planteamiento anterior es que la globalización no entraña forzosamente una explosión de la migración internacional. Es más, las asimetrías económicas y políticas de la globalización contemporánea se manifiestan –hasta cierto punto paradójicamente– en notorias restricciones para el libre desplazamiento de personas a través del planeta (CEPAL, 2002).

simplemente terminan por ser replicadas en los países en desarrollo.⁸⁷ La experiencia otorga una base más sólida a los pronósticos relativos a cambios demográficos a largo plazo (CEPAL/CELADE, 2002). Aun así, cualquier examen de los escenarios de riesgos debe considerar las especificidades nacionales y subnacionales de estos procesos demográficos de larga duración.

La información que proporcionan las Encuestas Nicaragüenses de Demografía y Salud —ENDESA, 1997/1998 y 2001 (www.measuredhs.com)—, la Encuesta sobre Salud Familiar Nicaragua, 1992-1993, el Censo de Población y Vivienda de 1995 y otras fuentes de información (encuestas de hogares, estadísticas oficiales) sugiere que hay tres transiciones en curso: la demográfica, la urbana y la epidemiológica. En particular, la primera transición tuvo lugar rápidamente, pues de una tasa global de fecundidad del orden de 4.6 a principios del decenio de 1990 se pasó a una de 3.2 hijos por mujer en 2001. En el mismo período, la tasa de mortalidad infantil cayó de 58 a 31 por mil nacidos vivos. El rápido avance de esta transición significará una mutación gradual —por efecto de la inercia demográfica— del escenario de riesgos sociodemográficos vigente en el país. En la primera mitad del siglo XXI la población seguirá expandiéndose, aunque a un ritmo cada vez más menor. Así, el riesgo de un crecimiento explosivo de la población tiende a desaparecer con el avance de la transición demográfica. Más relevantes que el crecimiento demográfico agregado serán los cambios en la estructura etaria. Las disparidades del ritmo de crecimiento de los distintos grupos en las próximas décadas trasladarán la importancia relativa de los riesgos desde la niñez y adolescencia hacia la población joven y en edad de trabajar y, mucho más adelante, hacia la población mayor de 60 años. Al mismo tiempo, el avance de la transición urbana producirá una creciente visibilidad de los riesgos urbanos; sin embargo, los riesgos sociodemográficos y sociales todavía son más frecuentes en el medio rural.

El acelerado avance de la transición demográfica e incluso los indicios de que se estaría produciendo a través del conjunto de la geografía y de la estructura social nicaragüense —a inicios del decenio de 1990 la fecundidad rural era de 6.4 hijos y a fines de esa década era de 4.4— no desmerece el hecho de que el principal riesgo sociodemográfico de Nicaragua sigue siendo su rezago en la transición demográfica, que todavía afecta a vastas regiones del país y a importantes segmentos de la población. Según la última información disponible (ENDESA, 2001) las mujeres de Jinotega aún tendrían en promedio más de 5 hijos bajo el patrón de fecundidad vigente en 2001 y las mujeres sin educación (15% de aquellas en edad fértil) también tendrían más de 5 hijos. Esto significa una pesada carga en el plano de la crianza y acontece en hogares cuyo acervo de activos para encarar la crianza es bajo.

Ahora bien, la preeminencia del rezago transicional como riesgo debe complementarse considerando los riesgos que se derivan del avance transicional, en particular las adversidades que entraña el envejecimiento. Aunque no se trata de un tema que esté en la orden del día nicaragüense, su avance inexorable exige intervenciones, y la experiencia internacional sugiere que mientras más tempranas sean mayor será su efectividad y menor su costo (Guzmán, 2001; Kinsella, 2000). Adicionalmente, el análisis empírico de la dinámica demográfica en Nicaragua revela al menos otros tres riesgos de gran importancia y cuyas aristas hacen compleja su interpretación y previsión de tendencias futuras y la especificación de políticas pertinentes.

⁸⁷ En tal sentido, tiene plena vigencia la afirmación de Ariza y de Oliveira (2001, p. 17) con referencia a las transformaciones familiares y de la situación de la mujer en la región: *“las transformaciones descritas sólo pueden tomarse como indicativas del sentido previsible de los cambios culturales, pues distan mucho de constituir todavía valores generalizados. En realidad el escenario más verosímil es uno de continuidades y rupturas, de tensiones y contradicciones en los contenidos de algunos valores normativos, como resultado de la asincronía entre las transformaciones observadas en las dimensiones socioeconómicas y demográficas, y la esfera de las representaciones sociales”*.

El primer riesgo se asocia con el rezago transicional pero tiene importantes grados de autonomía. Se trata de la fecundidad adolescente, históricamente muy alta y que, según ENDESA 2001, se expresa en que 25% de las adolescentes encuestadas ese año ya era madre o estaba embarazada por primera vez. Estas cifras son notables en el contexto latinoamericano, pues Bolivia y Perú registran una proporción del orden de 13% y en países centroamericanos con mayor nivel de fecundidad total que Nicaragua, como Guatemala, es del orden del 22% (www.measuredhs.com). Dado que en Nicaragua el componente étnico que puede explicar antropológicamente este patrón es más bien menor (lo que no ocurre en Guatemala, por ejemplo, donde el factor étnico es crucial) corresponde atribuir este comportamiento a la postergación socioeconómica y a factores socioculturales tradicionales que han persistido no obstante el cambio radical en la conducta reproductiva que muestran las encuestas. Esta afirmación es validada por el hecho de que la fecundidad adolescente es mucho mayor entre las que tienen menos activos sociales —46% de las adolescentes sin educación era madre o estaba embarazada de su primer hijo en 2001, contra 5% de las adolescentes que asisten a la educación universitaria⁸⁸— o que viven en contextos típicamente más tradicionales en materia sociocultural —30% en zonas rurales contra 21% en las urbanas. Este riesgo es de la mayor relevancia, no sólo por sus niveles y evolución sino por las adversidades crecientes que ello implica en un contexto social moderno; además, hay fuerzas que pueden elevarlo, incluso entre adolescentes con más activos, y que simultáneamente pueden debilitar algunos mecanismos de respuesta tradicionales (CEPAL/CELADE, 2002; Alatorre, 2001). El hecho de que con frecuencia las adolescentes declaren el embarazo como deseado (Guzmán y otros, 2001), de que sea resultado de una carencia estructural de opciones (CEPAL/CELADE, 2000) y de que reducir la fecundidad requiera intervenciones específicas —y abiertamente diferenciadas de las que sirven para extender el control sobre la reproducción en otros grupos etarios (CEPAL/CELADE, 2002, 2000, 1998)— refuerza su relevancia como riesgo prioritario. Un segundo riesgo es la persistencia de la fecundidad no deseada, en la medida en que las aspiraciones reproductivas descienden más rápidamente que la fecundidad observada; ello parece estar ocurriendo en Nicaragua, donde la tasa global de fecundidad deseada era de 2.3 hijos por mujer en 2001 (una brecha de casi un hijo respecto de la fecundidad observada). El tercer riesgo remite a la histórica inestabilidad familiar, que se refleja en que en el año 2001 un 17% de las mujeres en edad fértil estaba divorciada o separada, en comparación con el 5.5% de bolivianas en 1998, 6.5% de peruanas en 2000 y de guatemaltecas en 1998/1999, 7% de brasileñas en 1996 y 14.5% de dominicanas en 1996 (www.measuredhs.com). Esta inestabilidad no se debe a la generalización de la segunda transición demográfica, pues allí subyace el abandono, el machismo y las asimetrías de género y no la emancipación femenina o la prioridad del proyecto individual (Alatorre, 2001; Montoya, 2001). Lo anterior significa que los costos de este patrón de comportamiento “nupcial” recaen esencialmente en la madre y sus niños y que los mecanismos de respuesta implementados (redes de apoyo, diseminación de las responsabilidades de crianza, cohabitación familiar) difícilmente compensan la ausencia y/o abandono paterno.

La vulnerabilidad demográfica: un enfoque de corto plazo

En el corto plazo, la vulnerabilidad sociodemográfica se manifiesta en rasgos adversos de comunidades hogares y personas. En Nicaragua, estos rasgos siguen estrechamente al perfil demográfico de la pobreza (CEPAL/CELADE, 1998; CELADE, 1994). Esto hace que los rasgos adversos tengan más probabilidad de suceder en los individuos, hogares y comunidades que tienen menor capacidad de respuesta por atributos y brechas en el ámbito educacional, ocupacional, patrimonial y político. En efecto, los hogares pobres tienen, en promedio, más niños, mayores índices de dependencia demográfica y sobremortalidad en todas las edades. Estos rasgos, bastante

⁸⁸ Y que, por definición, han de tener entre 18 y 19 años, razón por la cual han estado, teóricamente, más años de vida expuestas a la probabilidad de embarazarse.

estilizados, erosionan los activos del hogar y de sus miembros y generan evidentes desventajas para el proceso de crianza. Es evidente que la sobremortalidad daña, implica costos materiales y afectivos y debilita el capital humano por su asociación con alta morbilidad. Por otra parte, la expresión más básica de los activos del hogar, el presupuesto familiar, se diluye a causa de la carga demográfica que significa una alta dependencia o un número elevado de niños. Para los progenitores, la disponibilidad de tiempo no sólo se restringe en el terreno doméstico por las obligaciones que entraña la crianza y formación de los niños sino que también se limita desde el punto de vista del horizonte temporal destinado a acumular activos (en particular educativos y de capital humano específico en el trabajo); en efecto tanto por la iniciación temprana de la nupcialidad y la reproducción como por las contraposiciones entre la formación individual y el trabajo regular, por una parte, y la crianza de una prole numerosa, por otra, la alta fecundidad es un obstáculo para la acumulación de activos, sobre todo para las mujeres.

La evidencia disponible sugiere la presencia de una retroalimentación viciosa entre estos patrones de conducta sociodemográficos y la vulnerabilidad social en cuanto carencia o desactualización de activos, cuya falta se transmite, a través de muchos canales, a la progenie y la escasa o nula herencia material es uno de ellos. El bajo clima educacional, que dificulta el apoyo de los progenitores al proceso de acumulación de conocimientos de los niños, es otro. Los apremios de tiempo limitan las posibilidades de dedicación a la crianza. Finalmente, la precaria base de insumos domésticos y comunitarios (equipamiento, servicios básicos, sistema de comunicación, etc.) merma la productividad del hogar en materia de generación de capital humano.

La convergencia de una mayor exposición a riesgos sociodemográficos —por lo menos aquellos relativos al rezago transicional— y una menor capacidad de respuesta, puede ser enfrentada con mecanismos adaptativos, aunque la mayor parte de ellos resultan, a largo plazo, espurios; y ello es lo que ocurre con el papel doméstico exclusivo de las mujeres, el trabajo infantil o la distribución de la crianza entre madre, abuela e hijas mayores. A nivel macrosocial, —y de no mediar un mejoramiento generalizado en las condiciones de vida e ingresos, mecanismos redistributivos favorables a los más pobres o procesos de movilidad social ascendente en las condiciones socioeconómicas de las generaciones futuras— el mayor crecimiento de los grupos en situación de pobreza les otorgará una representación creciente en el total de la sociedad.

Una aplicación del análisis factorial de correspondencias múltiples a la base de datos de la EMNV 98 permitió agrupar a los hogares nicaragüenses en cinco tipos según riesgo social y sociodemográfico. Esto permitió elaborar un ordenamiento según niveles de vulnerabilidad, según el cual se deducen diferentes opciones de política para los distintos grupos:

Hogares de vulnerabilidad alta. Pobres extremos y pobres relativos rurales, dos o más NBI, trabajadores familiares sin remuneración, trabajadores no calificados, alta presencia de menores de 13 años, altos índices de dependencia demográfica, sobremortalidad en todas las edades, baja edad promedio y mediana, predominancia de analfabetos y de primaria incompleta, baja asistencia y alta deserción en educación preescolar y básica, alta presencia de jóvenes que no estudian ni trabajan⁸⁹, presencia de grupos étnicos, bajo porcentaje de uso de anticonceptivos, alta presencia de fecundidad adolescente, intervalos más cortos entre embarazos, desnutrición infantil, alta mortalidad infantil⁹⁰, de la niñez y materna, vivienda precaria, bajo equipamiento de la vivienda, escaso acceso a energía eléctrica, hacinamiento, mayor cantidad de horas dedicadas a actividades domésticas en todos los grupos de edad, alta presencia de hogares con fincas, migración rural-urbana, relaciones de masculinidad más elevadas, sector productivo primario.

⁸⁹ Por encima del 40% en los jóvenes entre 15 y 24 años del área rural.

⁹⁰ La mortalidad infantil en el ámbito rural es un 50% más alta que la urbana, en tanto que entre los hijos de mujeres sin instrucción es tres veces la de los hijos de mujeres con educación superior.

Hogares de vulnerabilidad media-alta. Pobres relativos e ingresos alrededor de la línea de pobreza, predominantemente urbanos, urbanos marginales⁹¹, bajo acceso a infraestructura, hacinamiento, derechos de propiedad de vivienda difusos, promedio y mediana de edad más alto que el grupo anterior, bajo uso de anticonceptivos, alta fecundidad adolescente, altos índices de dependencia, alto número de personas por hogar, primaria incompleta, trabajadores no calificados, altas tasas de desocupación y subocupación urbana, bajo acceso a redes formales de protección.

Hogares de vulnerabilidad media. No pobres y pobres cercanos a la línea de pobreza, edad promedio más alta que los dos grupos anteriores, urbanos pobres relativos, pobres rurales inerciales, educación primaria incompleta, presencia de hogares con fincas en el área rural y de hogares con negocios en el área urbana, alto nivel de viudez, desocupación urbana, informalidad laboral, variabilidad de ingresos, remesas como fuente de ingresos.

Hogares de vulnerabilidad media-baja. Ingresos por encima de la línea de pobreza, urbanos y rurales no pobres, primaria completa, alta edad promedio (sustancialmente superior al promedio nacional (23.17 años), mayor presencia de hogares de tercera edad, baja relación de masculinidad, vivienda propia y con escritura, presencia de hogares con negocios, trabajadores asalariados del sector comercio y servicios.

Hogares de vulnerabilidad baja. Ingresos altos, urbanos, sin NBI, viviendas equipadas, vivienda propia y escriturada, acceso a infraestructuras, secundario completo, profesionales adultos jóvenes, sector productivo terciario, riesgos asociados a la vida urbana de tamaño intermedio y mayores, mayor acceso a mercados de seguro, baja mortalidad infantil y de la niñez.

Vulnerabilidad sociodemográfica y políticas públicas con especial referencia a la ERCERP y a la PNP

Las metas y objetivos de la ERCERP incluyen explícitamente temas sociodemográficos: reducción de las tasas de mortalidad infantil y materna y mejoramiento del acceso de la población pobre a la planificación familiar. Por otra parte, el Plan de Acción 2001-2005 de la PNP, que se encuentra en plena etapa de implementación, define tres subprogramas vinculados entre sí: i) educación en población y sexualidad; ii) salud sexual y reproductiva y, iii) distribución espacial de la población. Este último subprograma no está en la ERCERP, aunque tiene importantes vínculos con temas de desarrollo productivo y niveles de protección de grupos en situación de riesgo.

Si bien a corto plazo no se podrán solucionar ni atenuar sustancialmente los principales problemas y las brechas sociodemográficas entre grupos y zonas del país, es necesario repensar las políticas públicas teniendo como horizonte el mediano y largo plazo. En ese contexto pueden observarse con mayor claridad las vinculaciones la ERCERP y la PNP. Las tendencias demográficas que se vislumbran para Nicaragua en la primera mitad del siglo XXI ponen de manifiesto que, a la par de irse aminorando algunos aspectos que contribuyen a generar mayor vulnerabilidad sociodemográfica (disminución del índice de dependencia, aumento de la edad promedio, disminución de la fecundidad no deseada, aumento de la esperanza de vida, etc.) emergerán nuevos riesgos a los que deberá dar respuesta la política pública (despoblamiento rural, desempleo y subempleo urbano, crecimiento alto y desordenado de las ciudades, baja cobertura de seguridad social para la tercera edad, etc.).

Las orientaciones de política que emergen de los análisis de este trabajo a la luz de un enfoque de vulnerabilidad social y sociodemográfica se relacionan con la necesidad de promover la prevención de riesgos sociales y sociodemográficos, y fortalecer la capacidad de respuesta para su

⁹¹ Migrantes del campo a la ciudad, pobres extremos, con bajo nivel educativo, en empleos informales y no calificados, con bajo acceso a redes de protección social.

materialización, incluido el desarrollo de habilidades de adaptación activa cuando corresponda, entre personas, hogares y comunidades. Tres ejes de política devienen claves y plenamente articulables con el Plan de Acción de la Política Nacional de Población y con los cuatro pilares de la ERCERP:

Políticas de activos. 1) Mejorar la incorporación de la salud sexual y reproductiva como un eje fundamental de las inversiones educativas, alimentarias y de salud en el capital humano de la población pobre. 2) Mejorar la calidad y el acceso a la vivienda y a los mecanismos de financiamiento, 3) Fomentar la participación y el fortalecimiento de redes de protección formales (públicas y privadas) e informales y, 4) Mejorar los resultados de la distribución de patrimonios e ingresos a nivel social y territorial.

Incentivo de estrategias. 1) Incentivar comportamientos familiares responsables entre los grupos vulnerables, como mecanismo de protección y fortalecimiento de su capital físico (asentamiento territorial) y humano (educación y salud). 2) Propiciar el uso productivo de las remesas y promover la capacidad de ahorro del hogar, 3) Incentivar mecanismos institucionales y conductas individuales de prevención de riesgos y alerta temprana, 4) Rediseñar los sistemas de subsidios y transferencias para impedir que reduzcan el aliciente de trabajar y ahorrar en los hogares pobres.

Escenarios socioeconómicos. Integrar la dinámica demográfica a: 1) el crecimiento económico de base amplia (fuerza de trabajo, consumidores); 2) las estrategias de ordenamiento territorial y uso sostenible del espacio, 3) la capacidad de brindar servicios sociales con amplia cobertura y calidad para los hogares más vulnerables, 4) la focalización de ayuda a grupos de población con problemas coyunturales de empleo e ingresos.

De este modo pueden apreciarse las responsabilidades compartidas y diferenciadas de los hogares el Estado, el mercado y la sociedad civil en la reducción de los niveles de vulnerabilidad. La responsabilidad del Estado a través de los cuatro pilares de política de la ERCERP radica en regular e incentivar a los mercados para que generen un escenario propicio para invertir en capital físico, humano y social sostenible en el tiempo, velando por procurar una mayor equidad en la distribución y el uso productivo de los activos a nivel social y territorial, y así superar los niveles de pobreza que frenan el crecimiento económico nicaragüense. Estos tres ejes de política contribuirán a generar escenarios futuros que modificarán la capacidad de respuesta y adaptación de los hogares, y, con toda seguridad, tendrán efectos sobre las tendencias inerciales de las variables de población en el mediano y largo plazo.

Si bien el crecimiento económico es condición necesaria (aunque no suficiente) para la reducción de la pobreza, la inversión en capital humano y la protección social de los grupos vulnerables tiene un importante rol en el logro de las metas fijadas en la ERCERP. En el trabajo se exponen algunos desafíos futuros para las políticas de crecimiento económico y reducción de la pobreza, que traerán aparejado el avance por las etapas de la transición demográfica y de los otros movimientos de larga duración de la sociedad nicaragüense. Con estos antecedentes y las variadas interrelaciones entre la población y el desarrollo a largo plazo, la incorporación de las variables demográficas a políticas como la ERCERP se ajustan mejor como ejes transversales (que capta mejor el impacto de las migraciones internas e internacionales y de la distribución espacial de la población) que como un pilar específico (inversión en capital humano). Si bien la Política de Población incluye, aunque desborda la dimensión del capital humano, ello no aminora su importancia.

Las políticas de población contribuyen a dar una visión a largo plazo y que permite analizar la distribución de las actividades productivas y de la población en el territorio. En este sentido, una dimensión ausente en la ERCERP es la migración interna e internacional, asunto que merece su

incorporación de forma más decidida por dos motivos centrales: 1) es una estrategia de vida de que dispone, y usa, la población nicaragüense para mejorar sus condiciones de vida y, 2) afecta el potencial productivo y las condiciones de vida de las áreas expulsoras y de las receptoras. Si bien a la decisión migratoria confluye un conjunto complejo de factores demográficos, políticos, económicos, ambientales y socioculturales, algunas articulaciones permiten prever un panorama donde las consecuencias de la migración interna e internacional seguirán siendo de importancia decisiva en el diseño, gestión y evaluación de las políticas públicas. La población de Nicaragua ha tenido, por diversos factores (conflictos políticos, crisis económicas, desastres naturales, etc.), una alta propensión migratoria, tanto interna (rural-urbana e interurbana) como internacional (intrarregionales, a Costa Rica y extrarregionales, hacia los Estados Unidos y Canadá). La consolidación y ampliación de las redes migratorias, la flexibilidad de los mercados laborales, el ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar, las insuficientes tasas de crecimiento económico per cápita, los derechos de ciudadanía de los emigrantes, la importancia de las remesas de los emigrantes (una de las principales fuentes de divisas del país, equivalentes a las exportaciones anuales a los Estados Unidos) y otros temas, hacen prever que la migración deberá ser un tema de la agenda pública en las próximas décadas.

La comunidad de residentes nicaragüenses en el exterior constituye un activo central para las posibilidades de éxito de las políticas de crecimiento económico y reducción de la pobreza, y es un desafío futuro que tiene la ERCERP La migración es un tema que debiera estar en los cuatro pilares básicos, ya que es un tema relevante para:

i) La posibilidad de crecimiento económico (remesas, redes de contacto para la exportación e importación, etc.);

ii) La inversión en capital humano (fuga de cerebros, repatriación de capital humano calificado, formación de recursos humanos locales con recursos provenientes de las remesas, etc.);

iii) La protección de grupos vulnerables (incentivos positivos o negativos a los cambios de residencias en áreas expuestas a riesgos) y

iv) La gobernabilidad (derechos de ciudadanía de migrantes internos e internacionales).

Bibliografía

- Alatorre, J. (2001), *Paternidad responsable en el istmo centroamericano*, México, CEPAL, LC/MEX/L.475.
- Ariza M. y O. de Oliveira (2001), “Transición de la familia y cambios conceptuales en la investigación”, en *Papeles de Población*, Año 7, No. 28, páginas 9-39.
- Arriagada, I. (2001), *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*, Santiago, CEPAL, Serie Políticas Sociales, No. 57, LC/L.1652-P.
- Attanasio, O. y M. Székely (comp.) (1999), “Pobreza y activos en la América Latina”. *El Trimestre Económico*, vol. LXVI(3), núm. 263, Julio-Septiembre. México.
- Bajraj, R., M. Villa y J. Rodríguez. (2000), *Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas*. CELADE. LC/L.1444-P, Santiago de Chile.
- Banco Mundial. (2001), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*. Washington DC., Estados Unidos.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2000a). *Desarrollo. Más allá de la economía. Progreso económico y social en América Latina. Informe 2000*, Washington, D.C.
- _____(2000b). *Protección social para la equidad y el crecimiento*. EE. UU., Washington, D.C.
- _____(1998). *Para salir de la pobreza. El enfoque del Banco Interamericano de Desarrollo para reducir la pobreza*. EE. UU., Washington, D.C.
- Boisier, Sergio (1999). *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago
- Bourdieu, Pierre (1998). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Editorial Siglo XXI. México.

- Busso, G. (2001). *Vulnerabilidad Social: nociones e implicancias de políticas para América Latina y el Caribe a comienzos del siglo XXI*. Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile.
- Bustamante, J. (1997). *Un marco conceptual de referencia acerca de la vulnerabilidad de los migrantes como sujetos de los derechos humanos*. Mimeo.
- Carpio, J. e I. Novacovsky (comp.). (1999). *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. SIEMPRO, FLACSO y Banco Mundial. FCE. Buenos Aires.
- Carrasco, S., J. Martínez y C. Vial (1997). *Población y Necesidades Básicas en Chile. 1982-1994*. MIDEPLAN-FNUAP. Santiago de Chile.
- CELADE (2001), "Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina, 1950-1990." en *Boletín Demográfico*. Edición Especial. Santiago de Chile.
- CELADE-BID (1996). *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina: contribución al diseño de políticas y programas*. LC/DEM/G.161, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *Globalización y desarrollo*, Santiago, LC/G.2157(SES29/3).
- _____(2000a). *Panorama social de América Latina*. LC/G.2068-P, Santiago de Chile.
- _____(2000b). *La brecha de la equidad: una segunda evaluación*. LC/G.2096, Santiago de Chile.
- _____(2000c). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. LC/G.2071 (SES.28/3), Santiago de Chile.
- _____(2000d). *Efectos sociales de la globalización sobre la economía campesina. Reflexiones a partir de la experiencia en México, Honduras y Nicaragua*. México. LC/MEX/L.382.
- _____(1999). *Nicaragua: uso productivo de las remesas familiares*. México. LC/MEX/414.
- CEPAL/BID. (2000). *Un tema del desarrollo: la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres*. LC/MEX/L.428. México.
- CEPAL/CELADE (2002), *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas; síntesis y conclusiones*, LC/G.2170(SES.29/16), Santiago de Chile
- CEPAL/CELADE (2001). *Informe de la Reunión de Expertos: Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio de 2001*. LC/L.1592. CEPAL, Santiago de Chile
- _____(2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. LC/L.1424-P. Santiago de Chile.
- _____(1999a.). *Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile*. Área de Población y Desarrollo. LC/DEM/R.299, Santiago de Chile.
- _____(1999b.). *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Área de Población y Desarrollo. LC/DEM/R.298, Santiago de Chile.
- _____(1999c). *Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética*. LC/L.1231. Santiago de Chile.
- _____(1998), *Población, salud reproductiva y pobreza*. LC/G.2015(SES.27/20). Santiago de Chile.
- _____(1995), *Población, equidad y transformación productiva*. CEPAL, Serie E, CELADE, No. 37, LC/G.1758/Rev.2-P; LC/DEM/G.131/Rev.2. Santiago de Chile.
- Comisión Nacional de Población del Gobierno de Nicaragua (2000). *Política Nacional de Población*. Managua, Nicaragua.
- _____(2001). *Plan de Acción de la Política Nacional de Población 2001-2005*. Managua, Nicaragua.
- _____(2000). *Plan de Acción de la Política Nacional de Población. Distribución Espacial de la Población. Imagen, Objetivo y Lineamientos Estratégicos. Documento Final*. Managua, Nicaragua.
- Coordinadora Civil (CCER) (2001). *Auditoría Social Fase 3. La voz de los Hogares Pobres sobre las Estrategias para la Reducción de la Pobreza*. Monitoreo y Evaluación de Indicadores Basados en la Comunidad. Realizado por CIET International. Managua, Nicaragua.
- Chen Mok, M.; L. Rosero Bixby; G. Brenes Camacho y M. León Solís (2000). *Migrantes nicaragüenses en Costa Rica 2000: volumen, características y salud reproductiva*. PCP. UCR. Costa Rica.
- Durston, J. (2000). *¿Qué es capital social comunitario?*. CEPAL. LC/L 1400 -P, Santiago de Chile.
- Esping-Andersen, G. (2000), *Social indicators and welfare monitoring*, Ginebra, UNRISD, UNRISD Programme Paper on Social Policy and Development, N°. 2.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) (2001). *Diagnóstico sobre Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes en América Latina y el Caribe*. México.

- ____ (2000). *Población, Género y Pobreza. Informe Nacional Nicaragua*. FNUAP, Nicaragua.
- Franco, R. y P. Sáinz (2001). “La agenda latinoamericana del año 2000”. En *Revista de la CEPAL* 73. CEPAL. Santiago de Chile.
- García Serrano, C.; M. A. Malo y G. Rodríguez (1998). *Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social*. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC). Documento de trabajo 00-13. España.
- Gariazzo, A. (2000). *Nicaragua: Perfil Básico de su Vulnerabilidad Social y Demográfica*. Mimeo. CEPAL-CELADE. Santiago de Chile.
- Guzmán, J. (2001), *Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe*, documento presentado al Encuentro preparatorio regional de la asamblea mundial de envejecimiento, efectuado en Santa Cruz, Bolivia, noviembre de 2001, mimeo.
- Gwynne, R y C. Kay (editores) (1999), *Latin America transformed: globalization and modernity*, Londres, Arnold.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). (2000). *Informe General. Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida*. Proyecto MECOVI. Nicaragua, Managua.
- ____ (2001a). *Perfil y características de los pobres en Nicaragua. (Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida 1998)*. Proyecto MECOVI. Nicaragua. Managua.
- ____ (2001b). *Mapa de pobreza extrema en Nicaragua. Censo 1995-EMNV 1998*. Nicaragua. Nicaragua.
- Kaztman, R. (2000), “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, en *BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEA*, 5º Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (continuación), Aguascalientes, 6 al 8 de junio de 2000, Santiago de Chile, CEPAL, p. 275-301, LC/R.2026.
- Kaztman, R. (coord.) (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay*. Montevideo, Oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Oficina de la CEPAL en Montevideo, LC/MVD/R.180.
- Kaztman, R. y otros (1999) *Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay*. Santiago, OIT, Serie Exclusión Social-MERCOSUR, documento de trabajo 107.
- Kaztman, R. y F. Filgueira (2001), *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.
- Kinsella, K. y V. Vekoff (2001), *An aging world: 2001*, Washington, DC, National Institute on Aging y U.S. Census Bureau.
- Klein, E. y V. Tokman (2000). “La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización”. En *Revista de la CEPAL* Nº. 72. CEPAL. Santiago de Chile.
- Kliksberg, B. (2000a). *Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina*. INDES/BID. Washington D.C., Estados Unidos.
- Livi-Bacci, M. (1995), “Pobreza y población”, *Notas de Población*, Nº 62, Santiago de Chile, CELADE, pp. 115-138.
- Lustig, N. (2000). *La crisis y la incidencia de la pobreza: Macroeconomía socialmente responsable*. Serie de Informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible. BID. Washington D. C.; Estados Unidos.
- Martínez, J. (2000). *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*. CEPAL-CELADE. LC/L1407/Corr.1-P, Santiago de Chile.
- Ministerio de Salud (2001a). *Hacia un Programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva en la Reforma del Sector Salud. Declaración de Políticas*, Dirección General de Servicios de Salud. Dirección de Atención Integral a la Mujer, Niñez y Adolescencia. Managua, Nicaragua.
- ____ (2001b). *Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional*, Managua, Nicaragua.
- Montoya, O. (2001). *Educación reproductiva y paternidad responsable en Nicaragua*. México. CEPAL, LC/MEX/L.479.
- Moser, C. (1998). “The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies”. *World Development*, vol 26 Nº 1, Gran Bretaña, Elsevier Science.
- Ocampo, J. (2002), “La tercera crisis económica en menos de una década”, *Notas de la CEPAL*, Nº 20, Santiago, CEPAL, páginas 2 y 3.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) – Organización Mundial de la Salud (OMS). (2000). *Acercándonos a la Atención Primaria Ambiental (APA)*. OPS-OMS. Managua, Nicaragua.
- Pizarro, R. (2001) *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos Nº 6. CEPAL. Santiago de Chile.
- PNUD (2000) *Desarrollo Humano en Nicaragua 2000. Equidad para superar la vulnerabilidad*. Nicaragua.

- Quilodrán, J. (2000), "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio", *Papeles de Población*, Año 6, N° 25, páginas 9-33.
- Rivadeneira, L. (2000) *Insumos sociodemográficos en la gestión de políticas sectoriales*. CEPAL-CELADE. LC/L.1460-P, Santiago de Chile.
- Rodrik, D. (2001) "¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina?", *Revista de la CEPAL*, N° 73, páginas 7-31.
- Rodríguez V., J. (2001), *Vulnerabilidad demográfica en América Latina y el Caribe: ¿qué hay de nuevo?*. Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile.
- _____(2000a.). *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*. CEPAL-CELADE. LC/L.1422-P, Santiago de Chile.
- Sana, M. (2001), *La segunda transición demográfica y el caso argentino*, V jornadas argentinas de estudios de población, 1999, Buenos Aires, Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPA), páginas 65-77.
- Sen, A. (1999) *Romper el ciclo de la pobreza. Invertir en la infancia*. Conferencias magistrales. BID. Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Desarrollo Social. Washington D.C., Estados Unidos.
- Secretaría de Acción Social de la Presidencia de la República (2001b). *Plan de Acción de la Política Nacional de Seguridad alimentaria y Nutricional*. Managua, Nicaragua
- SETEC (Secretaría Técnica de la Presidencia de la República) (2001), *Estrategia Reforzada de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza* (ERCERP), Managua, Nicaragua.
- _____(2000) *Estrategia reforzada de Reducción de la Pobreza* (ERRP), Nicaragua, Managua
- Stallings, B. y J. Weller (2001), "El empleo en América Latina, base fundamental de la política social", *Revista de la CEPAL*, Santiago, N° 75, páginas 191-210.
- Universidad Centroamericana. (2001), *Iniciativa por el Desarrollo Rural de Nicaragua. Bases para un Plan de Desarrollo Rural de Nicaragua. Una propuesta para la discusión y la acción..* Editorial-Imprenta UCA. Managua, Nicaragua.
- Van de Kaa, D. (2001), "Postmodern fertility preferences: from changing value orientation to new behavior" en *Bulatao y Casterline*, páginas 290-331.
- Villa, M. (2001) *Vulnerabilidad social: notas preliminares*. Trabajo presentado al Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile.
- _____(2000), *Vulnerabilidad social y sociodemográfica a escala de comunidades* en Memoria del taller interno sobre vulnerabilidad social y sociodemográfica. CELADE
- Weller, J. (2000), "Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe". *Revista de la CEPAL*. N° 72. CEPAL. Santiago de Chile

**Serie****población y desarrollo****Números publicados**

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM, (LC/L.1231-P), N° de venta S.99.II.G.22 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira, (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta S.99.II.G.30 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1407-P y Corr.1), N° de venta S.00.II.G.75 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel, (LC/L.1411-P), N° de venta S.00.II.G.80 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.1422-P), N° de venta S.00.II.G.97 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1424-P), N° de venta S.00.II.G.98 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez, (LC/L.1444-P), N° de venta S.00.II.G.118 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo, (LC/L.1442-P), N° de venta S.00.II.G.117 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, Área de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1445-P), N° de venta S.00.II.G.122 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1459-P), N° de venta S.00.II.G.140 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira, (LC/L.1460-P), N° de venta S.00.II.G.141 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio, (LC/L.1462-P), N° de venta S.00.II.G.144 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez, (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta S.01.II.G.14 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población, (LC/L.1529-P), N° de venta S.01.II.G.74 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de Acción sobre la Población y el Desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL, (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1576-P), N° de venta S.01.II.G.54 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1588-P), N° de venta S.01.II.G.131 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 24 Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 25 Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown, (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 26 Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 27 La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.41 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 28 Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1737-P), N° de venta: S.02.II.G.49 (\$10.00), 2002. [www](#)
- 29 Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (\$10.00), 2002. [www](#)

-
- El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia al Área de Población y Desarrollo de la División de Población, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
 - Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

www: Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:.....
Actividad:.....
Dirección:
Código postal, ciudad, país:
Tel.: Fax:..... E.mail: